PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR

FACULTAD DE HÁBITAT INFRAESTRUCTURA Y

CREATIVIDAD

CARRERA DE ARQUITECTURA

PLAN DE TRABAJO DE INTEGRACIÓN CURRICULAR

PREVIO A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE

ARQUITECTO

INFRAESTRUCTURA CÍVICA DE PROXIMIDAD PARA LA INNOVACIÓN VECINAL Y EL APRENDIZAJE COLECTIVO EN LA MARISCAL

Volumen I

ALEX JOSUÉ CARTAGENA LEÓN

DIRECTORA: PhD. ARQ. CHRISTINE VAN SLUYS

QUITO - ECUADOR
2026

Presentación

El Trabajo de Integración Curricular: INFRAESTRUCTURA CÍVICA DE PROXIMIDAD PARA LA INNOVACIÓN VECINAL Y EL APRENDIZAJE COLECTIVO EN LA MARISCAL

Volumen I: Investigación como sustento al proyecto arquitectónico.

Volumen II: Planimetría y memoria gráfica del proyecto arquitectónico.

Dedicatoria

Dedico este trabajo a quienes reconocen el valor profundo de las montañas y comprenden lo que ellas significan más allá del paisaje.

A mi padre, que me enseñó a verlas con otros ojos. A quienes, aun desde lejos, nunca dejaron de acompañarme con su aliento y cariño constante.

A todos los que creyeron en mí. Esta tesis es el resultado no solo de mi esfuerzo, sino también del acompañamiento silencioso y constante de quienes estuvieron a mi lado.

Agradecimiento

Agradezco profundamente a todas las personas que hicieron posible este camino.

A mi familia, por su amor incondicional; a mis docentes, por la paciencia, por compartir su conocimiento y su pasión por la arquitectura; y, de manera muy especial, a mi grupo de amigos: gracias por el aliento constante, por el cariño sincero y por estar presentes en cada etapa, nada de esto hubiera sido posible sin su incondicionalidad, un abrazo siempre,

Cada palabra, gesto y aliento dejaron huella en este logro.
Gracias por caminar a mi lado.

ÍNDICE

LÍNEA DE INVESTIGACIÓN 8
ANTECEDENTES 9
PLANTAMIENTO DEL PROBLEMA 10
JUSTIFICACIÓN E IMPORTANCIA DEL TEMA 14
OBJETIVOS 19
OBJETIVO GENERAL 19
OBJETIVOS ESPECÍFICOS 19
METODOLOGÍA DEL TALLER 20
METODOLOGÍA DEL PROYECTO 22
CAPÍTULO 1. PROBLEMA Y PERTENENCIA 24
1.1 Definición del problema 24
1.2 Justificación 27
1.3 Pertenencia del proyecto 30
CAPÍTULO 2. ÁNALISIS DEL CONTEXTO 33
2.1 Análisis del lugar natural 33
2.2 Análisis del contexto construido 36
CAPÍTULO 3. USUARIO Y PROGRAMA 42
3.1 Definición del usuario 42
3.1.1 Necesidades de los usuarios 44
3.2 Programa Arquitectónico 45
3.2.1 Componente de aprendizaje e innovación 45
3.2.2 Componente de experimentación y producción 46
3.2.3 Componente comunitario 46
3.2.4 Componente cultural y de difusión 47
3.2.5 Componente público y de permanencia 48
3.2.6 Componente administrativo y de servicio 48
3.3 Relaciones programáticas 49
Gardiente de uso 50
- **Espacios públicos** 50
- **Espacios semipúblicos** 50
- **Espacios controlados** 50

Síntesis programática 50
CAPÍTULO 4. INTENCIONE Y CONCEPTUALIZACIÓN 52
4.1 Intenciones arquitectónicas 52
4.2 Idea redactora 56
4.3 Principios conceptuales 58
4.3.1 Permeabilidad 58
4.3.2 Encuentro 59

4.3.3 Flexibilidad ... 59
4.3.4 Integración ... 60
Síntesis de los principios conceptuales ... 60
Estrategias proyectuales ... 61
4.3.5 Creación de un vacío articulador ... 61
Extensión del espacio público ... 62
4.3.6 Superposición de actividades ... 62
4.3.7 Incorporación de espacios intermedios ... 62
4.3.8 Gradación de espacios según niveles de uso ... 63
Síntesis de las estrategias proyectuales ... 63
4.4 Conceptualización espacial ... 63
4.5 Síntesis conceptual ... 67
CAPÍTULO 5. ESTRATEGIAS PROYECTUALES ... 69
5.1 Estrategias de sitio ... 69
5.2 Estrategias de uso ... 71
5.3 Estrategias de forma ... 74
5.4 Estrategias tectónicas ... 75
5.5 Estrategias de materialidad ... 77
5.6 Síntesis proyectual ... 78
CAPÍTULO 6. SOPORTES REFERNCIALES Y NORMATIVOS ... 80
6.1 Análisis de referentes arquitectónicos ... 80
6.1.1 Proyecto 22@ Barcelona ... 80
6.1.2 Centro de Innovación INÉS, Chile ... 82
6.1.3 Museo Can Framis, Barcelona ... 84
6.2 Síntesis de estrategias proyectuales derivadas de los referentes ... 85
CONCLUSIONES ... 87
ANEXOS ... 89
DECLARACION DE TRANSPARENCIA EN EL USO DE INTELIGENCIA ARTIFICIAL ... 89
BIBLIOGRAFÍA ... 91

ÍNDICE DE IMÁGENES

Imágen 1: Mapa Uso de Suelos (Elaboración propia, 2025) 11
Imágen 2: Palacete Alfredo Mena Caamaño (Elaboración Propia, 2025) 15
Imágen 3: Entorno Inmediato (Elaboración propia, 2025) 26
Imágen 4: Mapa de Análisis Territorial (Elaboración propia, 2025) 33
Imágen 5: Fotografía del patrimonio (Elaboración propia, 2025) 37
Imágen 6: Fotografía del mercado (Elaboración propia, 2025) 40
Imágen 7: Definición del Usuario (Elaboración Propia, 2025) 44
Imágen 8: Diagrama Conceptual (Elaboración propia, 2026) 56

LÍNEA DE INVESTIGACIÓN

La Pontificia Universidad Católica del Ecuador, institución de educación superior comprometida con la investigación en el país, establece dentro de su marco investigativo seis dominios académicos que articulan diferentes líneas de investigación.

El presente trabajo de titulación se enmarca en el dominio Hábitat, Infraestructura y Movilidad y más específicamente en la línea de investigación "Diseño, infraestructura y sistemas sociales y ambientales para un hábitat sostenible":

Promueve la generación de estudios acerca de la interrelación del ser humano con su entorno e interfaz a través del diseño, uso y aprovechamiento de la infraestructura y sistemas sociales y ambientales para un hábitat sostenible que indaga las dinámicas de los asentamientos humanos y del territorio como ecosistemas, sus flujos, comportamientos y transformaciones desde una reflexión crítica en busca de un desarrollo sostenible Recomienda estrategias y acciones de conservación y recuperación de los recursos naturales para revertir el deterioro ecológico y mejorar los estándares de vida de las personas. Propone estudios acerca del desarrollo urbano y rural con enfoques de responsabilidad social y ambiental. Explora la interrelación de los elementos culturales que configuran al territorio y proporcionan características específicas a los paisajes geográficos.

ANTECEDENTES

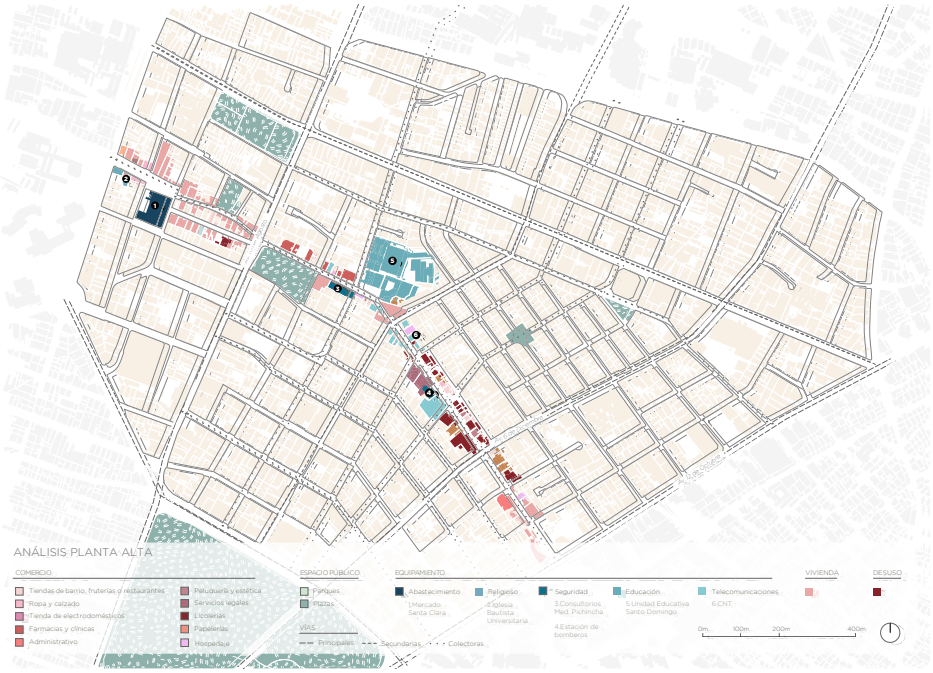
El taller de titulación de la carrera de Arquitectura de la PUCE, “Barrios para Vivir” está dirigido por Christine Van Sluys y se desarrolla como un espacio de proyecto urbano-arquitectónico situado que propone lecturas críticas, en su edición 2025–2026, estas lecturas se desarrollan acerca del barrio La Mariscal, en la ciudad de Quito, Ecuador.

El taller parte de comprender a La Mariscal no como una unidad homogénea, sino como un territorio plural, conformado por múltiples barrios, tiempos y formas de habitar que conviven y entran en tensión; razón por la cual la presente edición se desarrolla bajo el título **“Las Mariscales”**. A partir del eje de la calle Veintimilla como laboratorio urbano-arquitectónico donde colapsan y se superponen las diversas identidades del sector, se plantea una lectura contemporánea del territorio, en la que el espacio público y los proyectos propuestos se conciben como soporte de la vida cotidiana, el cuidado, la diversidad y el encuentro. El proceso formativo prioriza la construcción de miradas informadas, sensibles y proyectuales, capaces de articular diagnóstico, estrategia y propuesta desde una ética urbano-arquitectónica comprometida con la habitabilidad, la inclusión y la transformación sostenible del barrio.

PLANTAMIENTO DEL PROBLEMA

El barrio La Mariscal enfrenta una crisis urbana compleja que no se explica únicamente por el deterioro físico de su patrimonio, ni por el vaciamiento residencial, sino por una desconexión sistémica entre su forma urbana, sus flujos sociales y sus dinámicas económicas. A pesar de concentrar un capital físico de alto valor expresado en su tejido de ciudad jardín y su arquitectura patrimonial, La Mariscal "requiere con urgencia su regeneración para recuperar el dinamismo de otros tiempos" (El Comercio, 2025). Pese el barrio disponga de un capital humano significativo de miles de estudiantes, trabajadores y usuarios del Mercado Santa Clara, no se ha logrado consolidar un capital social y productivo resiliente que sostenga su vida cotidiana. Este fenómeno se refuerza por la ausencia de mecanismos espaciales capaces de articular estos recursos en dinámicas colectivas sostenidas. Así, esta condición de desarticulación no responde únicamente a la pérdida de habitantes o al deterioro físico, sino también a la ausencia de estructuras capaces de mediar los recursos existentes.

Desde este punto de vista, esta ausencia se traduce en la carencia de infraestructuras cívicas de proximidad, entendidas como dispositivos urbano-arquitectónicos accesibles, insertos en la vida cotidiana del barrio, que permiten el encuentro, la organización colectiva, el aprendizaje abierto y la producción de conocimiento situado. La inexistencia de este tipo de espacios limita la posibilidad de que los distintos actores del territorio, actualmente fragmentados, puedan articularse en procesos sostenidos de innovación social y construcción colectiva de ciudad.



Imágen 1: Mapa Uso de Suelos (Elaboración propia, 2025)

En este contexto, la problemática se manifiesta a una escala barrial, con especial intensidad en los entornos próximos al Mercado Santa Clara y a los ejes universitarios, en un territorio estratégicamente ubicado y dotado de alta accesibilidad y proximidad urbana. Sin embargo, a partir de la década de 1980, según Ana Rodríguez, el progresivo abandono de las viviendas por parte de sus residentes originales, sumado a la posterior concentración de usos de ocio y entretenimiento en sectores como la calle Foch, generó una distorsión profunda en la estructura funcional del barrio. Este proceso produjo un incremento abrupto y sostenido del valor del suelo, asociado a acuerdos normativos permisivos, que consolidaron una plusvalía desligada de la habitabilidad y la vida cotidiana actual. Como consecuencia, se profundizó el vaciamiento residencial, la subutilización del patrimonio edificado y una dinámica urbana fragmentada, caracterizada por la concentración temporal de actividad y la pérdida progresiva de condiciones de habitabilidad, limitando también la aparición de espacios intermedios capaces de sostener prácticas colectivas, usos productivos y procesos de innovación vinculados al territorio.

Los actores directamente involucrados en esta problemática son múltiples, los residentes

que han sido desplazados o desincentivados a habitar el barrio, los estudiantes universitarios que lo transitan diariamente sin encontrar espacios seguros y gratuitos de permanencia, los comerciantes y artesanos del Mercado Santa Clara, cuyos saberes productivos y prácticas materiales permanecen precarizados y desconectados de los circuitos de innovación y valor agregado, y los propietarios de inmuebles patrimoniales, atrapados entre la rigidez normativa y la ausencia de incentivos efectivos para su rehabilitación. Esta situación ha sido señalada también por la prensa nacional que identifica la inseguridad, el abandono y la dificultad de mantener bienes patrimoniales como factores críticos del deterioro barrial, (Primicias, 2024). A ellos se suman las instituciones públicas, cuya respuesta histórica ha oscilado entre la inacción y estrategias de reactivación parcial, sin lograr articular de manera sistémica estos capitales humanos, productivos y espaciales.

Una de las condiciones más evidentes de esta situación, es la monofuncionalidad inducida por el ocio nocturno, consolidada desde principios de los años 2000 en sectores específicos como el eje de la calle Foch. Si bien esta dinámica atrajo inversión privada y actividad en su momento, hoy se encuentra en un estado de obsolescencia funcional, generando una fragmentación temporal del barrio, espacios desactivados y estigmatizados durante el día, y una actividad nocturna intermitente que ya no logra sostener una vida urbana equilibrada. Este modelo de uso y desuso debilitó los vínculos comunitarios, deterioró el espacio público y profundizó la percepción de inseguridad. Paralelamente, la preexistencia patrimonial, sin mecanismos eficaces de gestión y adaptación, transformó

Gran parte de la arquitectura en un patrimonio ocioso, más cercano a un lastre económico que a un activo urbano.

La relevancia del problema en el contexto actual de La Mariscal es central. El barrio se encuentra en un punto de inflexión normativo y urbano, reconocido por el propio Municipio de Quito a través del Plan Parcial de La Mariscal, “que plantea la necesidad de diversificar usos, controlar la monofuncionalidad y reactivar la vida residencial y productiva del sector” (Quito Informa, 2023). el nuevo Plan Parcial reconoce la crisis de usos y busca limitar la

monofuncionalidad, abriendo una oportunidad para introducir plurifuncionalidad productiva. Sin embargo, sin la incorporación de infraestructuras cívicas capaces de activar procesos colectivos de innovación, aprendizaje y producción local, estas medidas corren el riesgo de quedar en el plano regulatorio sin impacto real.

En este marco, la problemática se concreta en la inexistencia de un centro de innovación vecinal que opere como soporte de estos procesos. Inspirado en experiencias como el Medialab Prado de Madrid, este enfoque se distancia de los modelos tecnológicos o empresariales de innovación que históricamente han excluido a los actores locales, para centrarse en procesos sociales, culturales y comunitarios, donde vecinos, colectivos, estudiantes y actores del barrio, actualmente desconectados entre sí, puedan encontrarse, aprender y desarrollar iniciativas vinculadas a las problemáticas y potencialidades de La Mariscal.

En este sentido, la arquitectura se concibe no como un objeto aislado, sino como un soporte flexible y abierto, capaz de acoger múltiples usos, escalas y temporalidades, y de integrarse activamente al espacio público y a la vida cotidiana del barrio, operando como un dispositivo urbano que responde directamente a la crisis de habitabilidad, fragmentación social y subutilización del patrimonio previamente descrita.

La no atención o el manejo inadecuado de esta problemática profundizaría el ciclo de deterioro, mayor abandono del patrimonio, pérdida irreversible de oficios tradicionales, expulsión definitiva de la residencialidad y consolidación de La Mariscal como un territorio de consumo y tránsito, no de habitar. Frente a ello, se plantea la necesidad de repensar la arquitectura como mediadora urbana, capaz de operar como una costura entre memoria e innovación, articulando academia, economía popular y espacio público. El proyecto se inscribe, así como una respuesta a esta crisis estructural, entendiendo que la reactivación del barrio no depende solo de conservar o construir más, sino de habilitar espacios donde los distintos actores puedan encontrarse, experimentar y producir ciudad de manera colectiva.

JUSTIFICACIÓN E IMPORTANCIA DEL TEMA

El abordaje del deterioro y vaciamiento progresivo del barrio La Mariscal resulta necesario desde la arquitectura y el urbanismo, en tanto se trata de un problema sistémico que no puede resolverse únicamente mediante operaciones de densificación en altura, sino a través de estrategias integrales de consolidación urbana, rehabilitación patrimonial y activación del espacio público. En este contexto, la ausencia de espacios vecinales de co-creación y gestión colectiva limita la capacidad del barrio para articular sus propios recursos sociales, productivos y culturales, debilitando la construcción de tejido comunitario y la generación de dinámicas económicas locales. La incorporación de infraestructuras cívicas de proximidad orientadas a la innovación vecinal permitiría revertir esta condición, generando espacios donde el aprendizaje, la producción y la organización colectiva actúan como motores de regeneración urbana desde lo cotidiano.

Desde una mirada urbanística crítica, el proyecto se posiciona frente a las propuestas de densificación promovidas por el Plan Parcial de La Mariscal, el cual plantea crecimiento en altura como principal mecanismo de reactivación. Dicha lógica, entra en cuestionamiento, al considerar que la densificación no depende exclusivamente del número de pisos, sino de la capacidad del territorio para sostener relaciones sociales, actividades diversas, movilidad, áreas verdes y apropiación cotidiana del espacio. En este sentido, la consolidación urbana se entiende como un proceso de fortalecimiento de lo existente, donde la intervención arquitectónica actúa como articuladora y potenciadora de las preexistencias, en lugar de reemplazarlas u opacarlas.

El proyecto propone resignificar el tejido construido y patrimonial como base para la reactivación urbana, reconociendo el valor simbólico, histórico y espacial de las edificaciones existentes. En particular, la presencia del Palacete Alfredo Mena Caamaño, directamente vinculado al lote de intervención, representa una oportunidad para activar la memoria urbana y la identidad del lugar, considerando su relación con la historia constructiva e innovadora de la empresa Mena Atlas (Los Ladrillos de Quito, s.f). La intervención no busca competir con estas piezas patrimoniales, sino establecer un diálogo que las visibilice y las integre al sistema urbano contemporáneo.



Imágen 2: Palacete Alfredo Mena Caamaño (Elaboración Propia, 2025)

A nivel teórico, el proyecto se sustenta en la noción de los “terceros lugares” planteada por Ray Oldenburg, entendidos como espacios intermedios entre el hogar y el trabajo que fomentan la vida comunitaria, el encuentro informal y la cohesión social, (Oldenburg, 1989). La propuesta arquitectónica incorpora esta lógica, generando espacios de uso flexible, accesibles y abiertos, que permiten reactivar la vida urbana cotidiana en un barrio marcado por el vaciamiento y la inseguridad. De manera complementaria, se retoman los planteamientos de Jane Jacobs, quien defiende la importancia de la proximidad, la mezcla de usos y la actividad constante en el espacio público como elementos clave para la vitalidad urbana, (Jacobs, 1961).

Estos principios refuerzan la idea de que la seguridad y la calidad de vida no se imponen, sino que emergen de la presencia activa de personas y actividades diversas.

En este contexto, la propuesta se materializa en un Laboratorio de Innovación Aplicada, concebido como un equipamiento urbano capaz de articular conocimiento, investigación y producción interdisciplinar dentro del tejido consolidado de La Mariscal. Su localización responde a la fuerte presencia de universidades en el sector, reconociendo la oportunidad de consolidar un eje de innovación vinculado a la ciencia, la tecnología y el espacio público.

Desde una mirada crítica, se reconoce la reciente implementación de un Centro de Innovación en el entorno del Parque Gabriela Mistral. No obstante, su enfoque programático y su localización evidencian limitaciones en relación con la problemática urbana abordada. Por un lado, su implantación en un espacio público que ya presenta niveles consolidados de actividad y apropiación cotidiana no responde necesariamente a los vacíos urbanos ni a las áreas con menor dinamismo del barrio. Por otro, su configuración espacial tiende a reproducir modelos convencionales de espacios de trabajo, centrados en la provisión de áreas equipadas con mobiliario básico, sin profundizar en una lógica de articulación territorial o en la activación de procesos colectivos de innovación vinculados al contexto inmediato.

En contraste, la propuesta planteada se diferencia tanto en su enfoque como en su localización estratégica. El proyecto se sitúa en un sector con alta proximidad a instituciones universitarias, particularmente la Universidad Central, reconociendo el potencial de estas como nodos activos de producción de conocimiento, investigación e innovación. Esta decisión responde a la intención de vincular capitales existentes académicos, productivos y sociales que actualmente operan de manera fragmentada.

Asimismo, la proximidad al Mercado Santa Clara introduce una dimensión productiva fundamental, vinculada al saber hacer, los oficios y las prácticas materiales, que suelen quedar excluidas de los modelos tradicionales de innovación. En este sentido, el proyecto no se limita a ofrecer espacios de trabajo, sino que propone una infraestructura capaz de vincular

conocimiento académico, conocimiento local y experimentación urbana, incorporando principios de economía circular, reutilización de materiales y generación de valor a partir de recursos existentes.

A diferencia de un objeto arquitectónico aislado, la propuesta se concibe como parte de una estrategia urbana que articula distintos sectores del barrio, fortaleciendo relaciones espaciales, sociales y productivas.

De esta manera, el proyecto opera como un dispositivo que activa redes, conecta actores y potencia dinámicas existentes, contribuyendo a la consolidación del tejido urbano.

Desde el punto de vista conceptual, el laboratorio de innovación propuesto se configura como un modelo híbrido que articula distintas aproximaciones contemporáneas a la innovación. Integra elementos del I+D (Investigación y Desarrollo), incorporando procesos de generación de conocimiento; del FabLab, mediante espacios de prototipado y experimentación material; y del Living Lab, al situar la innovación en el contexto real del barrio y sus dinámicas cotidianas. Sin embargo, a diferencia de estos modelos cuando operan de manera aislada ya sea desde una lógica institucional, exclusivamente técnica o desmaterializada, la propuesta los articula en un sistema integral que vincula tecnología, conocimiento, producción y territorio.

En términos proyectuales, el trabajo plantea una estrategia de intervención que prioriza la regeneración y activación del tejido urbano existente, mediante piezas arquitectónicas concebidas como conectores y soportes de actividad, más que como objetos autónomos. La densificación se entiende desde la intensidad de uso, la proximidad y la sinergia entre programas, especialmente en un contexto donde la presencia de universidades a lo largo del eje de la calle Veintimilla genera un alto potencial para la innovación, el intercambio de conocimiento y la producción cultural.

La propuesta incide directamente en múltiples actores, entre ellos habitantes del barrio, estudiantes universitarios, usuarios cotidianos del espacio público, instituciones culturales y la ciudad en general, al ofrecer espacios más habitables, seguros y activos. Asimismo, contribuye a mejorar la calidad de vida urbana, fortaleciendo la relación entre patrimonio, espacio público y nuevas dinámicas sociales, y replanteando el rol de la arquitectura como herramienta de mediación entre pasado, presente y futuro.

Finalmente, la relevancia del tema se manifiesta en términos académicos, sociales y territoriales, al proponer una lectura crítica de los modelos tradicionales de densificación y demostrar que la consolidación urbana puede abordarse desde estrategias sensibles al contexto, la memoria y las dinámicas sociales existentes. En este sentido, el proyecto se posiciona como un aporte al debate contemporáneo sobre regeneración urbana en centros consolidados, particularmente en ciudades latinoamericanas que enfrentan procesos similares de deterioro, vaciamiento y pérdida de identidad.

OBJETIVOS

OBJETIVO GENERAL

Proyectar un Laboratorio de Innovación Aplicada como estrategia de regeneración urbana que contribuya a la consolidación del tejido urbano, la activación del espacio público y la articulación entre patrimonio, academia e innovación en el barrio La Mariscal.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Identificar las condiciones urbanas, sociales, patrimoniales y espaciales del barrio La Mariscal mediante análisis territorial y visitas de campo.
- Analizar referentes teóricos y casos de estudio vinculados a regeneración urbana, terceros lugares e infraestructuras de innovación.
- Evaluar las dinámicas de uso, movilidad y actores urbanos asociados a la presencia de universidades y espacios públicos en el sector.
- Establecer criterios de intervención arquitectónica que prioricen la consolidación del tejido existente sobre la densificación en altura.
- Desarrollar una propuesta arquitectónica de Laboratorio de Innovación Aplicada que funcione como conector urbano y catalizador de actividades sociales, académicas y productivas.

METODOLOGÍA DEL TALLER

La presente sección describe la metodología de trabajo del Taller de Titulación "Barrios para Vivir – Las Mariscales", la cual orienta el desarrollo del Trabajo de Integración Curricular desde una perspectiva de investigación proyectual en arquitectura y urbanismo.

El trabajo se desarrolla a partir de una metodología cualitativa y proyectual orientada a la formulación de propuestas urbano-arquitectónicas, organizada en tres momentos operativos: análisis, síntesis estratégica y desarrollo proyectual. El proyecto se concibe como un instrumento de investigación aplicada, en el que el diseño funciona como herramienta para explorar, contrastar y materializar hipótesis espaciales.

En una primera etapa colectiva, el taller desarrolla una lectura urbana compartida del barrio La Mariscal, que integra análisis multiescalar del territorio, levantamiento de información urbana, lectura morfológica, estudio de usos, dinámicas sociales y condiciones ambientales, con énfasis en el eje de la calle Veintimilla como laboratorio urbano-arquitectónico. Esta etapa se apoya en herramientas como la observación directa, la cartografía analítica, la revisión documental y el registro gráfico, y constituye la base común del diagnóstico del taller.

De manera complementaria, el proceso metodológico incorpora conferencias y diálogos con actores estratégicos como fuentes primarias de información, que permiten contrastar el análisis académico con miradas institucionales, técnicas y comunitarias del territorio. En este marco, se contó con la participación de Ana Rodríguez, ex administradora zonal del sector La Mariscal; Mauricio Marín, ex secretario de Hábitat y Ordenamiento Territorial de Quito y actual coordinador de planificación de dicha Secretaría; y David Montesinos, líder del colectivo civil Mariscal Sur. Estos aportes fueron sistematizados e incorporados críticamente al diagnóstico y a la formulación de criterios de intervención.

Asimismo, los estudiantes participaron en el V Congreso Internacional de Vivienda Colectiva Sostenible, instancia académica que aportó referentes contemporáneos y marcos conceptuales al proceso formativo, incluyendo la conferencia magistral de Zaida Muxí sobre urbanismo inclusivo, cuyos contenidos fueron incorporados como insumos teóricos para el desarrollo de las propuestas.

Como parte del enfoque pedagógico del taller, se desarrolla además una unidad COIL (Collaborative Online International Learning) en colaboración con la Universidad Presbiteriana Mackenzie, en São Paulo, Brasil, que vincula a los estudiantes con pares de último año de la carrera de Arquitectura que se encuentran desarrollando sus proyectos de titulación. Esta experiencia de intercambio académico internacional permite contrastar problemáticas, metodologías y estrategias proyectuales en contextos urbanos latinoamericanos, enriqueciendo el proceso de aprendizaje y reflexión crítica.

Finalmente, en una etapa individual, cada estudiante desarrolla una metodología de investigación propia, ajustada a la naturaleza específica de su proyecto de titulación, articulando los insumos colectivos del taller con intereses, enfoques y estrategias particulares. Esta metodología individual orienta el desarrollo de la propuesta urbano-arquitectónica, asegurando coherencia entre diagnóstico, estrategia y solución espacial mediante un proceso iterativo de diseño, revisión y ajuste continuo.

METODOLOGÍA DEL PROYECTO

La metodología del presente Trabajo de Integración Curricular se inscribe en el marco del Taller de Titulación “Barrios para Vivir – Las Mariscales” y se desarrolla desde una investigación proyectual de carácter cualitativo, entendiendo la arquitectura como una herramienta de investigación aplicada capaz de formular, contrastar y materializar hipótesis espaciales vinculadas a problemáticas urbanas complejas. El proyecto se organiza en tres etapas metodológicas articuladas: análisis, síntesis estratégica y desarrollo proyectual.

La primera etapa corresponde al análisis, y parte del diagnóstico urbano colectivo desarrollado en el taller, profundizando en el recorte territorial específico del proyecto: el entorno del Mercado Santa Clara y su relación con los ejes universitarios y productivos del barrio La Mariscal. En esta fase se emplean herramientas como observación directa, levantamiento de información urbana, cartografía analítica, lectura morfológica, análisis de usos y temporalidades, y revisión de fuentes documentales y normativas, con el fin de identificar las condiciones de fragmentación social, monofuncionalidad, subutilización del patrimonio y ausencia de infraestructuras cívicas de proximidad que estructuran la problemática abordada.

De manera complementaria, esta etapa integra los aportes de actores estratégicos del territorio, recogidos a través de conferencias y diálogos desarrollados en el marco del taller, cuyos contenidos fueron sistematizados críticamente para contrastar el diagnóstico académico con visiones institucionales y comunitarias. Asimismo, se incorporan insumos teóricos y conceptuales provenientes de instancias académicas como el V Congreso Internacional de Vivienda Colectiva Sostenible y la experiencia COIL con la Universidad Presbiteriana Mackenzie, entendidos no como referentes formales, sino como marcos de reflexión para la toma de decisiones proyectuales.

La segunda etapa se enfoca en la síntesis estratégica, en la cual se construyen los criterios de intervención urbano-arquitectónica que orientan el proyecto, articulando el diagnóstico territorial con referentes conceptuales y proyectuales pertinentes.

La tercera etapa corresponde al desarrollo proyectual, en la que se formula la propuesta urbano-arquitectónica mediante un proceso iterativo de diseño, articulando programa, estrategia urbana y configuración espacial. El proyecto se desarrolla a través de esquemas conceptuales, diagramas de relación, definición programática, estudios volumétricos, desarrollo espacial y representación arquitectónica, evaluando continuamente la coherencia entre la problemática identificada, los objetivos planteados y la solución proyectual. En este sentido, la arquitectura se entiende como un soporte flexible y abierto, capaz de integrar múltiples usos, escalas y actores, y de operar como infraestructura cívica de proximidad vinculada activamente al espacio público y a la vida cotidiana del barrio.

De este modo, la metodología establece una relación consistente entre análisis, estrategia y proyecto, entendiendo el diseño no como una respuesta cerrada, sino como un proceso de investigación que articula conocimiento, espacio y acción colectiva en el contexto específico de La Mariscal.

CAPÍTULO 1. PROBLEMA Y PERTENENCIA

1.1 Definición del problema

La Mariscal, ubicado en el sector centro norte de Quito, es uno de los barrios más representativos de la ciudad. La Mariscal se constituyó en el primer tercio del siglo XX, cuando los planes de la ciudad acogieron el modelo urbanístico de ciudad jardín. En La Mariscal existían casas unifamiliares, edificios antiguos, parques y una conexión muy viva entre la calle y la vida cotidiana; aquellas condiciones permitieron que el sector se configure como un espacio de referencia de vivienda, cultura y comercio de la capital ecuatoriana. Sin embargo, las transformaciones urbanas, económicas y funcionales de las últimas décadas transformaron el sector y llevaron al vaciamiento residencial, la fragmentación social y al deterioro urbano.

La Mariscal se transformó rápidamente desde la década de 1980. De un barrio que era habitado sobre todo por familias pasó a estar lleno de comercios, de oficinas y todo ello acompañado de lugares de diversión o de ocio nocturno. La calle Foch mostró la mayor parte de aquel cambio urbano. La calle Foch constituyó una forma de vida urbana condicionada por eventos efímeros y de consumo. Inicialmente el cambio proyectó más inversión privada y más negocio. Pero el cambio, igualmente, generó un desajuste que debilitó más la vida cotidiana del barrio y la actividad. La capacidad permite mantener dinámicas urbanas permanentes.

Por eso, el territorio se organizó con una ocupación a medias. Los sectores tienen una alta actividad a ciertas horas del día y están vacíos el resto del tiempo. Esto ha deteriorado el espacio público del territorio y ha aumentado la inseguridad, y ha ido perdiendo las relaciones comunitarias. Jacobs (1961) dice que la vida urbana depende de que haya un número adecuado de personas, de que haya actividades y de la mezcla de usos de los espacios públicos y concibe la ciudad como un sistema que va cambiando a través de las relaciones cotidianas. La caída de los usos residenciales y la llegada de un solo tipo

de usos debilitan la vida urbana y hacen más difícil sostener una vida urbana activa y variada en La Mariscal.

Al mismo tiempo, la revalorización del suelo y las limitaciones para poder mantener inmuebles patrimoniales provocaron el abandono paulatino de muchas edificaciones históricas. Muchas de esas edificaciones quedan vacías o casi sin uso. Nadie aprovecha el valor del suelo y las dinámicas urbanas no llegan a estas edificaciones. El patrimonio construido no forma parte activa del tejido urbano, sino que permanece atrapado por las normativas restrictivas, por el alto coste del mantenimiento y por la falta de estrategias de rehabilitación y reutilización.

Para el Diagnóstico del Plan Urbanístico Complementario Parcial La Mariscal, elaborado por la Dirección Metropolitana de Ordenamiento Territorial (2024), el sector tiene problemas de pérdida de residencialidad, el sector tiene problemas de concentración de usos y el sector tiene problemas de deterioro de edificaciones patrimoniales. El sector muestra una desconexión entre las dinámicas de la economía, las dinámicas de la sociedad y las dinámicas del espacio del barrio. La problemática No se limita al daño de los edificios. También da cuenta de la falta de las estructuras de la ciudad que conectan los capitales de la gente, los capitales de la cultura y los capitales de la producción del territorio.

A pesar de esta situación, La Mariscal sigue concentrando los recursos. El hecho de que las universidades, los equipamientos, las actividades y los espacios de intercambio, como el Mercado Santa Clara, sean cada día utilizados por los estudiantes, los trabajadores, los comerciantes y los habitantes. Los estudiantes, los trabajadores, los comerciantes y los habitantes recorren La Mariscal sin encontrar los espacios para encontrarse, para intercambiar y para aprender.



Imágen 3: Entorno Inmediato (Elaboración propia, 2025)

El hecho de que haya que explicar el concepto de infraestructura cívica Oldenburg (1989) define los "terceros lugares" como espacios de encuentro. Los espacios son los que permiten la interacción informal, la construcción de comunidad y la vida del grupo. La ausencia de espacios en la Mariscal limita las posibilidades de crear dinámicas de innovación para la sociedad, de intercambio de conocimiento y de apropiación de un espacio como el barrio.

La problemática adquiere un carácter más intenso aún en el territorio del Mercado Santa Clara y a lo largo del eje que une a la universidad con la calle Veintimilla; en este territorio hay un cruce de estudiantes, comerciantes, trabajadores y vecinos del sector que confluyen a diario. En el caso concreto del Mercado Santa Clara, se trata de un territorio con reconocida accesibilidad y con un capital humano, pero en el que, a pesar de ello, predominan microdinámicas fragmentadas y urbanizaciones diferenciadas. Cada día, los estudiantes recorrerán el barrio sin encontrar, en primer lugar, lugares donde poder encontrarse para compartir ideas interdisciplinares, y sobre todo donde hacer actividades. De forma paralela, los comerciantes y trabajadores vinculados al mercado están excluidos de procesos contemporáneos de innovación, formación y generación de valor añadido.

La condición nos muestra una desconexión entre los recursos y las estructuras urbanas. La interrelación entre recursos y las estructuras urbanas se encuentra limitada. La problemática de investigación es la ausencia de infraestructuras que articulen la academia, el espacio público, el patrimonio y la producción local con procesos de aprendizaje y de innovación para con los vecinos. Sin la infraestructura la comunidad no puede articular la academia, el espacio público, el patrimonio y la producción local.

La solución radica en la configuración de infraestructuras específicas, que promuevan la relación de los recursos con el conjunto de estructuras urbanas y que promuevan el aprendizaje y la innovación de los vecinos.

Por lo tanto, se hace necesario crear un Laboratorio de Innovación Vecinal. El Laboratorio de Innovación Vecinal será una infraestructura de ciudad para fortalecer las relaciones de las personas, para activar el espacio público y para promover la relación entre el conocimiento de la academia, los saberes del barrio y la producción comunitaria. El proyecto atiende un programa de arquitectura, pero no sólo esto.

El proyecto es una infraestructura que sirve de soporte para la construcción de una ciudad en grupo. Se la usa, la arquitectura como la herramienta de mediación de la ciudad para dar respuesta a los problemas del habitar de la actualidad.

1.2 Justificación

El barrio de La Mariscal necesita un proyecto de arquitectura porque ha tenido que afrontar la problemática de la ciudad que afecta a la gente, al espacio, a la historia, y con cómo la gente utiliza el barrio. Esta situación no es solo edificios que se caen, sino que es ante todo el desencuentro en la vida de la gente, la pérdida de relaciones entre la gente que hacen que la vida de cada uno quede existiendo, los usos que hay y la permanencia de la gente que hay en el barrio. Por esto, la arquitectura es útil para generar un territorio / un lugar, para mejorar el barrio, para ayudar a la gente. La arquitectura sirve para generar espacios en donde las personas se encuentren y puedan compartir.

Durante los dos o tres últimos años la mayor parte de las estrategias de urbanismo en los barrios de Quito han seguido la estrategia de la densificación en altura como un mecanismo de reactivación. Sin embargo, este enfoque ha puesto el énfasis en los números (edificabilidad e, incluso, rentabilidad). Así pues, el método está totalmente alejado de la habitabilidad, de la calidad del espacio público, de la cohesión social.

Gehl (2014) sostiene que la calidad de la ciudad no depende de la cantidad de construcción que la ciudad tiene, sino de la capacidad que tiene la ciudad para producir los espacios que hacen que la gente se encuentre, se quede, se relacione. A partir de esta mirada, la regeneración de La Mariscal necesita de las estrategias que fortalezcan la vida de la ciudad todos los días antes de hacer uso de aquellos procesos que sólo incrementen la densidad de la construcción.

La propuesta crítica los modelos de la renovación de la ciudad que intentan borrar la arquitectura y la vida de la gente del territorio. La propuesta dice que el patrimonio de La Mariscal no radica solamente en las formas de los edificios. La propuesta sostiene que el patrimonio de La Mariscal radica también en las memorias, en las prácticas, en las formas de vida que los edificios han retenido desde tiempo inmemorial. Es por eso que el proyecto busca entender el patrimonio como una condición que funciona, que puede encastrarse a sus dinámicas de ciudad que aparecen aunque no pierda el sentido de la cultura y del territorio.

Las universidades y los equipamientos educativos del sector suponen una ocasión para generar procesos de innovación en el barrio: cada día, miles de estudiantes pasan por La Mariscal y no logran encontrar espacios donde se pueda aprender en grupo, compartir ideas o lanzar iniciativas colectivas. Por otro lado, los comerciantes o trabajadores del Mercado Santa Clara continúan sin conectar con los procesos de innovación, formación y experimentación material.

Esta fragmentación supone que hay que crear espacios híbridos en el marco de la ciudad que conecten el conocimiento académico, los saberes locales y la producción comunitaria. En este marco, el Laboratorio de Innovación Vecinal se quiere erigir como una infraestructura cívica para el aprendizaje colectivo, la experimentación y la interacción social. El proyecto no corresponde únicamente con un edificio, sino que el proyecto es un soporte urbano que genera relaciones sociales entre distintos actores a partir de programas flexibles, abiertos y vinculados al espacio público.

Los autores separan la idea de innovación con las propuestas tecnológicas o empresariales que la asocian o limitan. Lo que proponen es ver la innovación como un elemento social que potencia la cooperación, el aprendizaje colectivo y la construcción compartida del conocimiento. Desde esta aproximación, se vinculan los laboratorios urbanos y los espacios de colaboración contemporáneas, donde la producción del conocimiento surge de la interacción entre la comunidad, el territorio y el espacio público. Desde la lectura teórica retoma el planteamiento de Oldeburg (1989) sobre los terceros lugares como lugares claves para generar comunidad y vinculación social; también incorpora las críticas de Jacobs (1961), quien plantea la mezcla de usos como el soporte para la heterogeneidad urbana y la continuidad de actividades que son bases de la seguridad y de la vida urbana. Las propuestas permiten visibilizar que las dinámicas de recuperación urbana de La Mariscal no dependen únicamente de los tipos de intervención física. Las dinámicas de recuperación urbana de La Mariscal necesitan que los territorios tengan la capacidad de sostener encuentros; las dinámicas de recuperación urbana de La Mariscal necesitan que los territorios tengan la capacidad de sostener intercambios.

La recuperación urbana de La Mariscal exige que el territorio tenga la capacidad de asumir dinámicas colectivas. El territorio necesita ofrecer esos encuentros, esas relaciones, esas dinámicas colectivas.

La investigación es importante para introducir el debate de regeneración de la ciudad de las ciudades de América Latina. Los centros tienen problemas. Los centros tienen problemas como son el deterioro del patrimonio, la pérdida de viviendas o el debilitamiento del tejido social. El proyecto pretende reflexionar sobre el papel de las infraestructuras como mecanismos de la transformación de la ciudad. Las infraestructuras pueden servir para atar las relaciones de la comunidad y activar las dinámicas de la comunidad con lógica de proximidad.

Finalmente, la propuesta plasma una alternativa de intervención que recibe el contexto de la ciudad y de la comunidad de La Mariscal. La propuesta habla de lo que necesita la comunidad. La propuesta habla de consolidar el tejido que ya está, activar el espacio para la gente, fortalecer las relaciones entre la gente. La propuesta prefiere esas acciones a procesos de sustitución sin distinción del territorio.

1.3 Pertenencia del proyecto

El proyecto es interesante. El proyecto se hace relevante en la medida en que el proyecto es la respuesta a los problemas de la ciudad en La Mariscal con una propuesta de arquitectura que se une a las dinámicas de la sociedad, se une a las dinámicas de la historia, se une a las dinámicas del espacio del sector. En un contexto con un vaciamiento de la vivienda, fragmentación del uso, subutilización del patrimonio, la incorporación de la infraestructura de la comunidad de proximidad que busca innovación del barrio y de aprendizaje en conjunto puede complementar los procesos de regeneración de la ciudad en la escala del día a día.

El proyecto tiene valor. El proyecto está en el territorio donde hay gente caminando, donde hay clases y donde hay tiendas. La proximidad al Mercado de Santa Clara, la proximidad a las universidades, muestra potencial para unir a personas que en este momento trabajan solas. El Laboratorio de Innovación Vecinal se plantea como un espacio que junte el saber de la universidad, la producción del barrio, la vida del barrio y los programas que la gente puede usar.

La propuesta, aunque, la respuesta a la necesidad de equipamiento urbano en el ámbito de un nuevo lugar construido al centro, argumenta la necesidad de construir espacios mixtos, donde los espacios mixtos pueden ser cambiados para otras actividades, para otros tiempos y para otras formas de usarlos. La propuesta necesita La Mariscal porque la ciudad en La Mariscal cambia y además porque la ciudad necesita edificios capaces de cambiar cuando en la ciudad se identifica a La Mariscal. Cuando la ciudad muestra y echa raíces en la gente y la gente deja sus huellas existe ahí un modo de ver las actividades que se proponen para cambiar los edificios que pueden cambiar para la gente y los vínculos que se proponen.

La propuesta tiene pertinencia porque puede ser integrada a la estructura sin afectar las operaciones de la ciudad y los procesos de sustitución. En lugar de romper con lo que allá sucede en el barrio, el proyecto prioriza la consolidación de la zona. En el proyecto se utiliza la activación del espacio para la gente, el aprovechamiento de las estructuras, el fortalecimiento de las relaciones del espacio en el territorio. De esta manera la intervención quiere aportar a la regeneración del área con el contexto del barrio de La Mariscal.

Desde la academia la investigación es importante cuando se estudia la arquitectura en su aspecto urbano, social y colectivo. En esta investigación la investigación ve el proyecto arquitectónico como un medio para investigar y para dar respuesta a los problemas del habitar hoy. El experimento trata sobre relaciones entre la infraestructura, la innovación, el espacio público y la comunidad. El experimento permite reflexiones sobre cómo regenerar los centros urbanos existentes en Latinoamérica.

El proyecto es importante porque tiene que fortalecer los espacios donde la gente aprende junta y donde la gente construye la ciudadanía. En la ciudad, donde predominan las prácticas del consumo y el tránsito, la incorporación de espacios de encuentro, la incorporación de espacios de colaboración y la incorporación de espacios de prueba urbana permite recuperar la dimensión social del barrio. Los espacios también permiten

promover formas más inclusivas de habitar la ciudad.

Por último, el Laboratorio de Innovación Vecinal quiere ser una infraestructura que pueda activar redes sociales, culturales y productivas en La Mariscal. El Laboratorio de Innovación Vecinal articula los encuentros entre estudiantes, habitantes, comerciantes y otros actores urbanos.

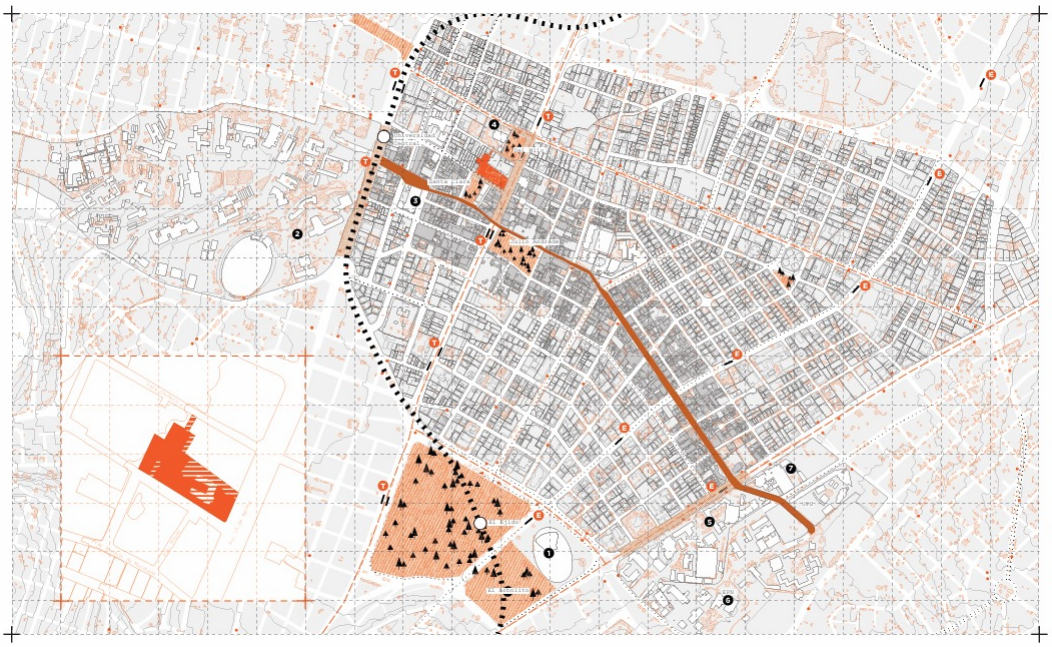
El Laboratorio de Innovación Vecinal no solo resuelve una necesidad de programa, también se propone ser un apoyo para construir la ciudad. El Laboratorio de Innovación Vecinal ayuda a reactivar el sector urbano de La Mariscal.

CAPÍTULO 2. ÁNALISIS DEL CONTEXTO

2.1 Análisis del lugar natural

La Mariscal está situado en la parte del centro norte de Quito y es uno de los barrios con dificultad de la ciudad. La posición del barrio, entre el centro y las áreas de expansión de la capital, ha generado que el barrio sea un lugar de transición, de intercambios, y de articulación entre la ciudad, la economía y la comunidad. El barrio La Mariscal ha influido de forma significativa en la forma de La Mariscal. Ha cambiado en el tiempo. Explica claramente las tensiones espaciales que atraviesan el proceso.

Desde la perspectiva de la geografía de la Mariscal se sitúa en una modalidad de la topografía bastante regular como otros sectores de Quito. La pendiente moderada del terreno ayuda a la movilidad peatonal y a mantener una relación continua entre edificaciones, espacio público y actividades urbanas. Esta condición es muy importante en una ciudad avec fuertes variaciones topográficas, ya que esas variaciones frecuentemente obstaculizan la accesibilidad y rompen las dinámicas urbanas.



Imágen 4: Mapa de Análisis Territorial (Elaboración propia, 2025)

La escala peatonal del barrio es uno de los valores del territorio: cortas distancias entre equipamientos, actividades comerciales, espacios públicos y centros educativos hacen fácil el desplazamiento a pie y el encuentro cotidiano entre los actores urbanos. Las ciudades que priorizan la experiencia peatonal hacen que los actores urbanos se relacionen más, permanecen más los actores urbanos y realizan la apropiación del espacio urbano los actores urbanos (Gehl, 2014). La Mariscal tiene las características del espacio que pueden ayudar a activar las dinámicas urbanas vivas y variadas.

Si bien hay condiciones que lo favorecen, las dinámicas del sector siguen respondiendo a lógicas de ocupación y de uso desconectadas. Hay áreas que son solo rutas de circulación y tránsito. Las actividades de permanencia, intercambio y convivencia apenas se realizan. La situación evidencia que no hay conexión entre las posibilidades del barrio y las dinámicas urbanas que se realizan en el barrio.

El clima templado de Quito permite hablar del barrio. El clima permite utilizar el espacio público casi todo el año. El clima mantiene la temperatura sin grandes cambios. El espacio público permite actividades al aire libre, permite que las personas se encuentren cada día. El espacio público permite hacer cosas, hacer juegos, hacer charlas. Pero el barrio no hace uso del clima. En muchas ocasiones el espacio público solo sirve para pasar rápidamente o para ir a comprar cosas. Con ello, el espacio público impide que las cosas podamos hacerlas, impide que las personas se encuentren, charlen, se encuentren. El barrio necesita crear más tiempo y más estación para poder hablar desde el barrio, para poder hablar desde el espacio público.

La vegetación urbana y las áreas verdes están en La Mariscal. La vegetación urbana y las áreas verdes son elementos importantes del entorno de La Mariscal. Los ejes con árboles y los espacios abiertos del sector muestran aún una parte de la estructura del modelo de ciudad jardín. La vegetación y los espacios abiertos hacen que la escala urbana

sea más cercana a las personas. La vegetación urbana y las áreas verdes permiten crear imágenes visuales y ambientales con el fin de hacer que el barrio sea diferente.

Esta es la información del usuario:

El incremento de los comercios y el cambio de uso del territorio hacen que las condiciones del medio ambiente no se mantengan. En barrios algunos el espacio urbano pierde flexibilidad, la vegetación desaparece y las áreas de estancia para la gente quedan reducidas. Por tanto, el espacio público pierde una parte de su capacidad. El espacio público ya no sirve como un soporte de desarrollo de las relaciones sociales. El espacio público ya no permite vivir las experiencias urbanas que se viven todos los días.

En la movilidad, La Mariscal ocupa una función dentro de la estructura urbana de Quito. En la movilidad, La Mariscal ocupa una situación cercana a los corredores metropolitanos, a las estaciones de transporte público y a las vías de conexión, a la vez que permite la accesibilidad de los lugares de la ciudad. En la movilidad, la presencia de las universidades, de los equipamientos y de las actividades comerciales en La Mariscal produce la circulación de los peatones.

La movilidad no implica necesariamente que haya apropiación urbana. Casi todos los usuarios del sector utilizamos el barrio como paso, no como lugar para quedarnos, ni para interactuar. Esta condición se puede comprobar en el entorno del Mercado Santa Clara y en el eje del barrio universitario de la calle Veintimilla, donde confluyen, cada día, estudiantes, comerciales, trabajadores y habitantes. Felices las convergencias de actores, aparecen dinámicas urbanas, que son disyuntas, y hay escasas oportunidades para el intercambio colectivo.

Las universidades están dentro y alrededor del sector. Las universidades producen capital humano y producen conocimiento. Pero en el presente no hay espacios que conecten las dinámicas de la universidad con las dinámicas del barrio y con las dinámicas de producción del territorio. Esta falta de espacios pone de manifiesto que la potencialidad

del lugar no se encuentra conectado con las estructuras de la ciudad existentes. Desde la perspectiva del medio ambiente, del territorio, el sector presenta unas condiciones óptimas para establecer una infraestructura cívica, una infraestructura que devenga en contexto para el aprendizaje colectivo y la innovación del barrio. La accesibilidad, la escala de los peatones, la proximidad entre los diferentes actores sociales y los flujos urbanos que son permanentes constituyen un escenario óptimo para consolidar espacios híbridos. Los vecinos intercambian conocimientos en esos espacios híbridos. Los vecinos producen de manera colaborativa en esos espacios híbridos. Los vecinos activan el espacio público en esos espacios híbridos.

En este sentido, el análisis del lugar natural deja entender que la problemática del lugar de La Mariscal no se puede entender únicamente desde las condiciones del lugar, sino que las problemáticas de la estructura urbana no pueden transformar esas capacidades del lugar en actividades de la gente, por eso, la propuesta de forma arquitectónica no solo busca atender una necesidad del plan, sino que también busca activar relaciones urbanas mediante una infraestructura que se une al contexto del barrio: su espacio, su gente, su cultura.

2.2 Análisis del contexto construido

La identidad de La Mariscal se ha convertido en el mejor exponente de los procesos de cambio que ha sufrido Quito en la actualidad. La superposición de diferentes capas de temporalidades urbanas, arquitectónicas y funcionales en el transcurso del tiempo ha dado origen a una construcción arquitectónica que expone la existencia de una red de urbanidad diversa y cambiante en el tiempo, pero al mismo tiempo fragmentada, que conlleva conformar un barrio en el que cohabita la relación de los espacios de esparcimiento desde las actividades comerciales, desde las prácticas de residencia que se van desdibujando cada vez más -particularmente, casas unifamiliares-, desde los edificios patrimoniales y desde los espacios educativos.

En un principio, el barrio se consolida a través de una lógica residencial vinculada con la idea de la ciudad jardín, la misma que se distingue por configuraciones de casas

unifamiliares que se construyen de forma independiente una de otra, espacios libres en el frente de las casas, vegetación y una interacción primaria entre el espacio público y la arquitectura. Muchas de las construcciones tenían un alto valor patrimonial por sus atributos constructivos, simbólicos y tipológicos; eran, además, ejemplos de arquitectura que supieron integrar una estructura de ciudad que, por su parte, favorecía los vínculos cercanos y perdurables y la cotidianidad en el barrio.



Imágen 5: Fotografía del patrimonio (Elaboración propia, 2025)

Sin embargo, los cambios experimentados tanto en la economía como en las ciudades en las últimas décadas han transformado de una forma totalmente diferente esta realidad. Cómo la progresiva sustitución de actividades residenciales por otras de tipo comercial, administrativo o de ocio generó efectos significativos sobre el entorno construido. A la par que muchos hogares fueron reciclados para nuevos usos sin criterios globales de rehabilitación e hicieron surgir procesos de descomposición del espacio y de intrascendencia de la ciudad.

Y también, la valorización de lo inmueble promovió unos patrones de una actividad inmobiliaria meramente orientada a la rentabilidad de este sector. De esta forma, la mayoría de las familias del barrio se esfumaron y los vecinos del barrio fueron perdiendo todo lo que era la idea de la residencionalidad. La cohesión social del barrio se vio dañada por este proceso y la mayor parte de La Mariscal se convirtió en un territorio de actividades ociosas de corta duración o dependiendo del tiempo.

De acuerdo con el Diagnóstico del Plan Urbano Complementario Parcial La Mariscal (Dirección Metropolitana de Ordenamiento Territorial, 2024), las dos problemáticas más predominantes del sector son la caída de la diversidad funcional y la pérdida de fuerza de las residencias.

Este fenómeno ha resultado en la conformación de barrios que manifiestan momentos de un funcionamiento muy elevado a una serie de horas, y de barrios eminentemente vacíos en otras partes del día. Por tanto, el orden de la estructura urbana es objeto de un sentido considerable en materia de seguridad, habitabilidad y apropiación del espacio público.

Esta situación se ha vuelto más aguda en el sentido que el ocio nocturno se ha ido consolidando como una actividad principal en ciertas zonas de la ciudadela, fundamentalmente en el barrio de la calle Foch, que por un lado atrajo inversión y actividad económica durante algunos años, pero al mismo tiempo contribuyó a estabilizar un modelo urbano que depende
de actividades temporales y de la generación de consumo. Por lo tanto, una parte importante del barrio empezó a funcionar bajo un criterio de ocupación fragmentada que debilitó la cotidianidad de los residentes permanentes.

Jacobs (1961), en esta línea, comparte que la vitalidad y, por tanto, la seguridad de la propia ciudad se encuentra en función de la existencia de una presencia permanente de las personas en los espacios públicos y de unas coexisten actividades siempre variadas, es decir, no secuencialmente. Desde esta perspectiva, la debilidad de la capacidad del

barrio de mantener dinámicas urbanas equilibradas y activas ha sido provocada por la devaluación de los usos residenciales en La Mariscal y por la pérdida de la mezcla funcional.

En términos morfológicos, el contexto construido muestra una heterogeneidad pronunciada. Se mezclan edificaciones patrimoniales de poca altura con construcciones modernas de mayor tamaño y proyectos inmobiliarios nuevos. Esta situación da lugar a notables diferencias espaciales dentro del entramado urbano y muestra tensiones constantes entre la preservación patrimonial, la presión inmobiliaria y la transformación funcional. En este contexto, el patrimonio construido tiene un papel nuclear. Las construcciones patrimoniales, por la falta de estrategias eficaces de rehabilitación, por la escasa normativa y por los altos costes en mantenimiento, se encuentran, en gran medida, vacías, en estado de abandono o apenas recuperadas. En lugar de convertirse en activos urbanísticos, muchas de las estructuras patrimoniales se han desenganchado de los procesos actuales del barrio.

En cambio, estas preexistencias urbanas son una gran oportunidad en los procesos de regeneración urbana. Su valor no se encuentra sólo en los rasgos formales o históricos, sino también en su capacidad de preservar memoria, identidad y continuidad territorial. En este sentido, el patrimonio se puede tomar también por una infraestructura preexistente a los nuevos sentidos que van surgiendo dentro y fuera de ella, sin perder, no obstante, su propio valor cultural.

Otro elemento fundamental es el contexto creado, la presencia de universidades y lugares de formación. La arteria universitaria que conecta con la calle Veintimilla genera un tránsito peatonal muy importante y un gran movimiento diario de los estudiantes. Sin embargo, algunas de estas dinámicas siguen siendo ajenas al espacio público y al entorno barrial. Los estudiantes utilizan el sector, mayormente, como un lugar de paso, lo que viene a reflejar la falta de espacios habilitados para el encuentro, el intercambio interdisciplinario y la permanencia.

De otro lado, el Mercado Santa Clara representa uno de los núcleos de actividad más importantes del día a día y una producción local en la fábrica de la industria. El mercado, que a la vez realiza la tarea de comercializar, se convierte en un lugar de intercambio social, memoria barrial y tradiciones productivas. Sin embargo, estas dinámicas están completamente fuera de los procesos actualmente en vigor de innovación y de aprendizaje colectivo o de creación de valor adicional.



Imágen 6: Fotografía del mercado (Elaboración propia, 2025)

La desconexión de actores urbanos, actividades y estructuras espaciales muestra que no tienen lugar en el barrio infraestructuras que construyan relaciones comunitarias. La calidad del espacio urbano y el potencial de vincular lazos sociales estables entre los residentes, alumnos, comerciantes o usuarios temporales se ven alteradas por la división funcional del sector. De este modo, el contexto que habla de La Mariscal pone de manifiesto la tensión que existe entre la fragmentación del territorio y el potencial urbano. En un extremo, el barrio esconde actividad económica, patrimonio, capital humano y accesibilidad; en el extremo opuesto, no tiene espacios por los cuales trabajar estas dinámicas a partir de unas estructuras urbanas que sean coherentes y socialmente activas. A partir de este enfoque, el proyecto arquitectónico se nos presenta como una acción de articulación urbana que quiere poner en diálogo el patrimonio, la academia, el espacio

público y la producción a escala local. La propuesta intenta dar cuenta de una infraestructura cívica que quiere entrar en diálogo con las dinámicas barriales y que quiere activar procesos de encuentro, de aprendizaje y de regeneración urbana desde la escala de la cotidianidad y no como la simple incorporación de un objeto independiente dentro del medio urbano.

CAPÍTULO 3. USUARIO Y PROGRAMA

3.1 Definición del usuario

Se propone una Infraestructura Cívica de Proximidad para la Innovación Vecinal y el Aprendizaje Colectivo en La Mariscal, a partir de asumir un problema urbano caracterizado por una serie de procesos de desarticulación de los actores, la pérdida progresiva de lugares comunes y el uso restringido de infraestructuras integradoras de conocimiento, producción y vida comunitaria en el vecindario. Dentro de este horizonte, la regeneración urbana no se agota en las operaciones físicas sobre el territorio, sino que también garantiza la reactivación de vínculos sociales capaces de dar comunidad y activar dinámicas colectivas.

Si bien La Mariscal congrega una gran variedad de usuarios que interactúan con las actividades académicas, comerciales, culturales y residenciales, la vocación del proyecto es, sobre todo, vecinal. Es decir, el equipamiento se plantea, ante todo, para las personas que habitan en el barrio, trabajan y construyen la vida cotidiana del espacio vecinal. En este sentido, la presencia de los usuarios/as y estudiantes del Mercado Santa Clara no es vista como una utilización ajena del proyecto, sino como otra tradición vinculada a la comunidad local, dado que muchos de ellos y ellas son también habitantes del territorio.

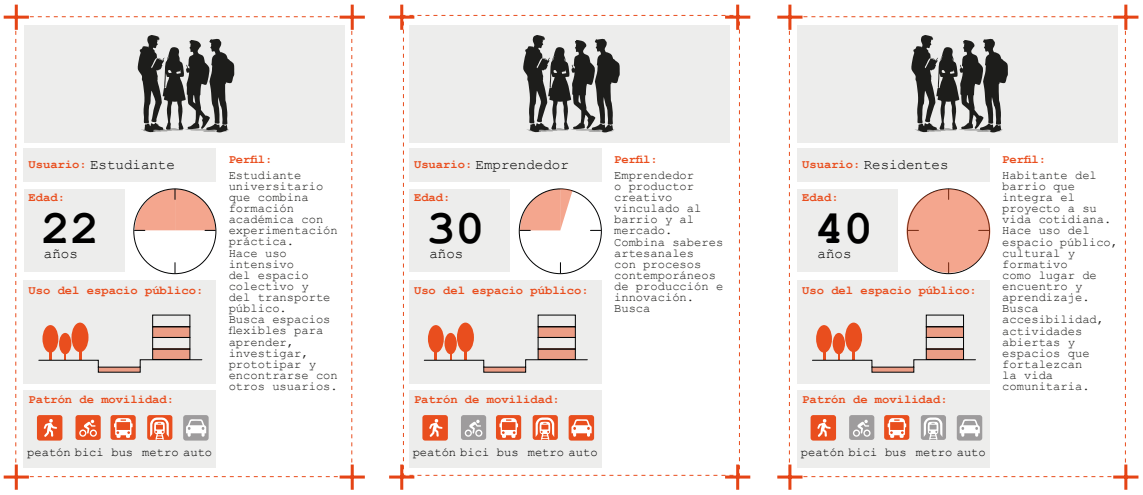
De esta manera, la infraestructura es considerada como un espacio flexible, abierto y capaz de interconectar los diversos grupos sociales que puedan ser movilizados con programas de aprendizaje, innovación urbana y experimentación, pero sin perder su carácter vecino por excelencia. Este estado lo permite el deseo de que el proyecto sea una vía de activación directa para la vida cotidiana del vecindario, fortaleciendo los lazos entre los residentes, los miembros de la comunidad y los usuarios vinculados al entorno más inmediato.

Con el fin de poder comprender las dinámicas del uso del proyecto, se considera que el grupo importante es el conjunto de residentes de La Mariscal y de sus contornos más inmediatos, o sea, aquél que constituye el centro social y territorial de la propuesta a la cual nos dirigimos. Son las personas que van a utilizar el equipo con más regularidad, continuidad y frecuencia: como pobladores del barrio, comerciantes, miembros de las organizaciones barriales, señoras y señores de las familias, estudiantes o trabajadores del Mercado Santa Clara que viven en el barrio y que son parte activa de su cotidianidad.

Es fundamental la presencia de estos agentes, puesto que el proyecto se elabora eminentemente para potenciar la vida colectiva del territorio, para generar lugares de encuentro y satisfacer las auténticas necesidades de la vida cotidiana. Estos agentes no son sólo unos usuarios ajenos; su relación directa con el territorio hace que la infraestructura no sea como un equipamiento aislado, sino que sea la prolongación de la vida del barrio y de las dinámicas de la vecindad que están presentes en el mismo.

Asimismo, el proyecto incorpora a otros usuarios que participan en actividades concretas y que incrementan las posibilidades de colaboración, de aprendizaje y de intercambio de conocimientos en el barrio. Este grupo de usuarios abarca a los trabajadores del barrio más inmediato, a los y las turistas, a los y las personas que participan en exposiciones, en talleres, en actividades o en eventos efímeros, a los y las investigadoras externas y a las instituciones públicas y a las ONGs; el conjunto también abarca a los y las emprendedores, a los y las grupos culturales, etc. La presencia de estos usuarios contribuye a reforzar las redes de cooperación y ofrece pronósticos, saberes y posibilidades de conexión institucional que se suman a la condición de vecindad que ostenta la propuesta.

Por lo tanto, la infraestructura se entiende como un espacio abierto e inclusivo, aunque, eso sí, con una clara tendencia a que los/las vecinos/as sean los actores principales de su funcionamiento.



Imágen 7: Definición del Usuario (Elaboración Propia, 2025)

3.1.1 Necesidades de los usuarios

A partir del análisis desarrollado en los capítulos anteriores, se identifican cuatro necesidades fundamentales compartidas por los distintos grupos de usuarios:

- Espacios para el encuentro y la interacción social.
- Espacios para aprendizaje colaborativo y capacitación.
- Espacios para experimentación, innovación y producción.
- Espacios flexibles vinculados al espacio público.

Dichas necesidades evidencian cómo el problema del sector no se limita solamente a la escasez de infraestructura física, sino que también se relaciona con la falta de espacios que puedan interconectar producción, conocimiento y comunidad en un solo sistema urbano.

La arquitectura del proyecto ha de satisfacer estas necesidades a través de espacios abiertos, flexibles y accesibles que propicien el intercambio de conocimiento, la creación de redes sociales y la innovación por lo que respecta al barrio.

3.2 Programa Arquitectónico

El programa arquitectónico se desarrolla a través de la conexión directa entre los objetivos que se proponen para el proyecto, los usuarios establecidos y las dificultades detectadas. La Infraestructura Cívica de Proximidad está concebida como un equipamiento híbrido que puede incluir en un único espacio estructural actividades productivas, comunitarias, educativas y culturales; su vocación es, ante todo, hacia el barrio.

La propuesta nos presenta varias de las ideas contemporáneas que se relacionan con los laboratorios de innovación, pero no se limita a replicar sistemáticamente ninguno de ellos. En esta perspectiva, el trabajo mezcla referencias a modelos como el del FabLab, del Living Lab, de la I+D, reinterpretados en función de las necesidades particulares del entorno. La aproximación de la R+D+i es demasiado institucional para la naturaleza y la lógica del barrio que el proyecto conforma; el FabLab se parece más a un taller focalizado en lo técnico; mientras que el Living Lab tendería a renunciar a la dimensión material y productiva que se considera aquí esencial. Por esta razón, la propuesta mezcla esas visiones en un sólo sistema programático, articulándolas de un modo flexible para adecuarse a las dinámicas cotidianas de La Mariscal y las necesidades específicas de su población.

De esta forma el programa se estructura a través de cinco ejes argumentales.

3.2.1 Componente de aprendizaje e innovación

Espacios vinculados a la generación de intercambio y transferencia del conocimiento.

Incluye:

- Aulas flexibles.
- Salas de capacitación.
- Salas de trabajo colaborativo.
- Espacios de coworking.
- Biblioteca y mediateca.

- Salas de investigación aplicada.

Estos espacios construyen situaciones de procesos de aprendizaje que son tanto formales como informalmente vinculados a temas de la urbe, la innovación social y el empoderamiento de las comunidades. Su funcionamiento, si bien está programado y pensado en torno a lo que demanda la comunidad, también puede posibilitar que otros agentes se incluyan en los procesos de aprendizaje.

3.2.2 Componente de experimentación y producción

Este componente entronca el saber y la actuación, a partir de espacios vinculados a la fabricación, al prototipado y a la experimentación material.

Incluye:

- Laboratorio de fabricación digital.
- Taller de prototipado.
- Taller de reciclaje y reutilización de materiales.
- Laboratorio de economía circular.
- Talleres de oficios urbanos.

Estos espacios favorecen la conexión del saber académico y los saberes productivos del entorno, favoreciendo que los vecinos, estudiantes y trabajadores de la zona acudan a los espacios de creación, transformación y a los ensayos materiales. Si bien, para los talleres o para los oficios urbanos, la producción no la concebimos como un aspecto distinto, sino como un alcance práctico de aprender juntos e innovar en los barrios.

3.2.3 Componente comunitario

Se entiende como los espacios de encuentro ciudadano y la participación.

Incluye:

- Salas comunitarias.

- Salas para organizaciones barriales.
- Espacios para reuniones vecinales.
- Áreas de mediación y participación.

El componente forma parte de uno de los núcleos primordiales del proyecto, dado que su fin es justamente reforzar las actividades de la organización, la acción vecinal y la construcción ciudadana. El componente cultural y de difusión permite dar cuenta del hecho de que la infraestructura es vorazmente localista, esto es, de que se sitúa directamente como una infraestructura para la cotidianidad de La Mariscal. El componente cultural y de difusión tiene por fin robustecer los procesos de la organización a escala de la comunidad y de construcción de ciudadanía.

3.2.4 Componente cultural y de difusión

Este componente corresponde a los espacios destinados a la difusión, a la exposición, a la comunicación de las iniciativas puestas en marcha por el propio proyecto.

Incluye:

- Galería de exposiciones.
- Sala multipropósito.
- Auditorio.
- Espacios para ferias y eventos.
- Áreas de exhibición temporal.

Estos espacios permiten mostrar los procesos de innovación y permite que la relación entre el proyecto y la comunidad sea reforzada conforme se usan, se espera promover actividades abiertas al vecindario, en su uso, de forma complementaria al uso de los vecinos/as, otros tipos de usuarios con quien se vincula el sector.

3.2.5 Componente público y de permanencia

Este componente, que se basa en las ideas de Jacobs (1961) y Gehl (2014), tiene como objetivo asegurar la integración del edificio con la vida diaria del vecindario, priorizando que los vecinos permanezcan en el lugar y que la comunidad local se apropie del espacio.

Incluye:

- Plaza pública.
- Patio central.
- Cafetería.
- Áreas de estancia.
- Espacios exteriores de aprendizaje.
- Terrazas accesibles.

Estos espacios propician la permanencia, la interacción espontánea y que los ciudadanos se apropien del proyecto. El diseño tiene como objetivo que el equipamiento no sea visto solo como un sitio de paso o de uso especializado, sino también como una prolongación del espacio vecinal diario.

3.2.6 Componente administrativo y de servicio

Incluye los espacios necesarios para garantizar el funcionamiento operativo del equipamiento.

- Administración.
- Recepción e información.
- Oficinas técnicas.
- Cuartos de instalaciones.
- Bodegas.
- Servicios higiénicos.
- Áreas de mantenimiento.

3.3 Relaciones programáticas

El diseño del proyecto se fundamenta en el impulso de las interacciones educativas, productivas, comunitarias y públicas. En este sentido, el programa no está organizado por áreas independientes sino en un sistema de actividades que promueven la interacción de los usuarios.

El objetivo de la estrategia proyectual es el de construir vínculos de continuidad entre los espacios de aprendizaje y los espacios de producción, para que lo que nace en las aulas y en los laboratorios sea capaz de concretarse en los talleres o en las zonas de experimentación. Como anexo, los espacios comunitarios se disponen como elementos articuladores entre programas académicos y público, de manera que la ciudadanía pueda intervenir e intercambiar saberes con diferentes actores en el territorio.

Los espacios culturales se constituyen como los espacios de paso entre la ciudad y el interior del edificio; en este sentido, la comunidad puede "ver" qué está sucediendo dentro del laboratorio.

En definitiva, las plazas, patios y espacios abiertos se constituyen como la estructura que organiza todo el proyecto, como lugares de encuentro con el potencial de reunir a los usuarios en diferentes actividades y tiempos.

Su presencia asegura que la infraestructura conserve un contacto directo con el ambiente inmediato y que su uso diario esté dirigido, sobre todo, a los vecinos de la comunidad.

Gardiente de uso

La organización funcional se estructura mediante tres niveles de accesibilidad:

- **Espacios públicos**

  - Plaza urbana.
  - Cafetería.
  - Galería.
  - Áreas exteriores.
  - Auditorio.

- **Espacios semipúblicos**

  - Coworking.
  - Salas comunitarias.
  - Biblioteca.
  - Aulas flexibles.

- **Espacios controlados**

  - Laboratorios especializados.
  - Talleres de fabricación.
  - Administración.
  - Áreas técnicas.

Esta gradación permite garantizar seguridad operativa sin perder el carácter abierto e inclusivo del proyecto.

Síntesis programática

Con ello, la propuesta programática hace una atención directa a los problemas detectados en La Mariscal al incorporar espacios que puedan conectar a actores hoy desconectados entre sí. El Laboratorio de Innovación Vecinal no es sólo un edificio técnico, por el contrario, se postula como una infraestructura cívica que tiene por objetivo

reforzar los procesos de aprendizaje colectivo, innovación social y desarrollo comunitario.

Así pues, el programa arquitectónico se entiende como una herramienta de regeneración urbana que articula el conocimiento, la producción, el espacio público y la implicación ciudadana en una misma estructura espacial, por este motivo, potencia la construcción de una ciudad más inclusiva, colaborativa y sostenible.

CAPÍTULO 4. INTENCIONE Y CONCEPTUALIZACIÓN

4.1 Intenciones arquitectónicas

La propuesta de una infraestructura cívica de proximidad para la innovación vecinal y el aprendizaje colectivo se plantea como una respuesta arquitectónica a las dificultades urbanas detectadas en el barrio La Mariscal, entre las cuales hay que destacar las vinculadas a la disolución del tejido social, la desaparición de los lugares de encuentro, el frecuente deterioro del ambiente barrial y la falta de conexión que existe entre todos aquellos que forman parte de ese territorio. En esta lógica, el proyecto defiende que la arquitectura no debe limitarse a satisfacer necesidades programáticas o funcionales concretas, sino que tiene que cumplir una función como herramienta capaz de integrar lazos sociales, desencadenar dinámicas urbanas y participar en prácticas de creación colectiva de ciudad.

La Mariscal ha sido escenario, en los últimos años, de grandes cambios relacionados con las variaciones territoriales, sociales y económicas que han transformado su patrón de ocupación de una forma extraordinaria. La reducción de la población que vive en el barrio, la concentración de ciertas áreas para actividades recreativas y comerciales, así como el deterioro progresivo de algunos edificios patrimoniales han contribuido a la pérdida de cohesión social y del día a día del barrio.

Por lo tanto, numerosas relaciones de cercanía que han definido al sector de manera histórica han sido reemplazadas por dinámicas temporales vinculadas, sobre todo, con el tránsito y el consumo.

Frente a esta situación, el primer objetivo arquitectónico es volver a dotar el espacio colectivo de la ciudad a través de la construcción de una infraestructura que haga posibles el encuentro, el intercambio y la cooperación entre grupos sociales diferentes. Se entiende que la arquitectura es un medio para la interacción entre las personas, ya que se entiende que, para poder construir la comunidad, debe existir un lugar físico que favorezca la participación tanto de los ciudadanos como de la convivencia pacífica.

De acuerdo a Jane Jacobs (1961), la vitalidad de la ciudad proviene precisamente del hecho que las personas y las actividades variadas estén constantemente presentes en los espacios públicos. En esta dimensión, la calidad de una ciudad no solo depende de sus infraestructuras o construcciones, sino también de su capacidad para permitir crear escenarios que propicien el desarrollo natural de las relaciones sociales.

En el caso de La Mariscal, este punto de vista deja claro que la regeneración urbana del barrio necesita algo más que la ejecución de acciones físicas: lo que realmente necesita son espacios que sean capaces de devolver la vida a la comunidad y afianzar las relaciones entre sus vecinos, sus estudiantes, sus trabajadores o sus visitantes.

La propuesta pretende afrontar esta necesidad mediante una arquitectura abierta y asequible; en la que los espacios para el encuentro se convierten en un eje de organización del proyecto. Patios, terrazas, plazas, gradas y espacios de permanencia pasan a ser secundarios y se transforman en una parte importante de la experiencia del espacio que se visita. Estos lugares, además de permitir que el usuario pueda moverse con espontaneidad por ellos, contribuyen a la posibilidad de la interacción cotidiana, al aprendizaje más informal, a la creación de redes sociales.

Una segunda intención desde el punto de vista arquitectónico sería la de reforzar la relación entre territorio y conocimiento. La Mariscal tiene un importante número de universidades, incluso centros de formación y actividades de producción de conocimiento. Sin embargo, una parte importante de ese potencial académico se mantiene sin relación con las dinámicas sociales y económicas del barrio. Cada día miles de alumnos transitan por el sector sin encontrar lugares adecuados para relacionarse con el entorno, para desarrollar proyectos relacionados con las problemáticas del barrio.

El proyecto tendrá una estructura tal que permita la facilitación de procesos de aprendizaje colaborativo. Piensa en que el conocimiento puede ser el resultado de la

interacción entre actores y saberes diferentes. Plantea también que la innovación se puede ir considerando también no sólo como un producto de los laboratorios especializados o de lo académico, sino que también puede serlo a partir de prácticas cotidianas, conocimientos referidos al territorio y vivencias mismas. A su vez, la tercera intención arquitectónica es unir la innovación con la producción local. Un amplio espectro de actividades económicas, comerciales y productivas que contribuyen a la identidad histórica del sector se llevan a cabo en la proximidad del Mercado Santa Clara. Si bien muchas de éstas continúan manteniéndose desconectadas de los actuales procesos de enseñanza, experimentación y avance tecnológico.

La propuesta busca crear espacios donde dialoguen los conocimientos académicos con las habilidades productivas inherentes a la vecindad, habilitando nuevas oportunidades de cooperación, aprendizaje y creación de valor agregado. Desde este punto de vista, el proyecto no considera la innovación sólo desde el punto de vista del fenómeno tecno-lógico sino también como un proceso social que tiene su fundamento en el trabajo mancomunado, la colaboración mutua y la creación colectiva de soluciones.

Otra motivación importante es la recuperación del espacio público como marco de la vida misma de las ciudades. Jan Gehl (2014) afirma que las ciudades más adecuadas para habitar son las que han conseguido situar la experiencia de la vida humana por encima de las lógicas únicamente de la eficiencia funcional o de la pura circulación. La adecuación de un espacio urbano para poder ofrecer oportunidades de apropiación colectiva, la interacción y permanencia es la que determina la calidad del espacio.

De acuerdo con esta motivación, el proyecto pretende borrar las barreras tradicionales entre la ciudad y el edificio. La planta baja se entiende como una continuidad del espacio público y por lo tanto las actividades realizadas en la infraestructura conservarían una conexión permanente con el medio urbano que la rodea. Esta condición

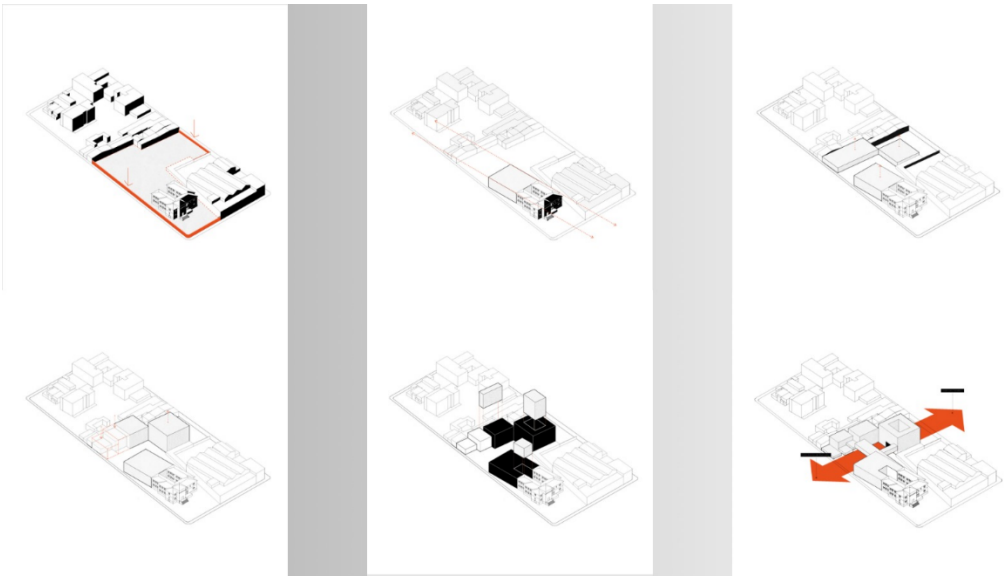
mejora la accesibilidad, aumenta la visibilidad de los procesos que suceden en su interior e incluye la incorporación del proyecto a las rutinas cotidianas de La Mariscal.

Por último, el proyecto contiene un fin relacionado con la sostenibilidad social y la capacidad de adaptación a largo plazo. La ciudad contemporánea se caracteriza por procesos de cambio permanentes que transforman las necesidades de los usuarios y los tipos de ocupación del territorio.

Con esta idea en mente, el proyecto se aleja de estructuras altamente concretas y rígidas para elegir espacios que se pueden adaptar a diferentes actividades o temporales. Por lo tanto, ser flexible se convierte en una técnica necesaria para que dicha infraestructura se mantenga vigente con el paso del tiempo. La propuesta es, en definitiva, crear espacios que no sean definidos para un solo uso, sino espacios dispuestos a diferentes posibilidades de uso lo que permitirá, al fin y al cabo, que el propio espacio se desarrolle junto a las dinámicas culturales, económicas y sociales del barrio.

Dicho de otro modo, el proyecto arquitectónico pretende potenciar la dimensión colectiva de la ciudad a través de un edificio capaz de articular un espacio público, una comunidad, un saber y una innovación. La arquitectura es entendida como una herramienta de mediación urbana capaz de transformar la fragmentación existente en nuevas alternativas de colaboración, encuentro y de edificación de ciudadanía.

4.2 Idea redactora



Imágen 8: Diagrama Conceptual (Elaboración propia, 2026)

Toda propuesta arquitectónica precisa de la existencia de una idea que permita condensar la problemática que debe solventarse en el territorio y orientar las decisiones de diseño. La idea matriz de la propuesta de Infraestructura Cívica de Proximidad para la Innovación Vecinal y el Aprendizaje Colectivo surge del convencimiento de que La Mariscal posee recursos urbanos, sociales y culturales que, en este momento, explotan de forma discontinua.

El barrio alberga un conjunto de universidades, un conjunto de bienes de patrimonio arquitectónico, un conjunto de comercios, un conjunto de espacios públicos y un conjunto de actores sociales sumamente heterogéneos. Sin embargo, estos elementos tienen escasas interacciones entre sí, lo cual limita las oportunidades de colaborar, aprender e innovar ubicándose en el territorio. Con todo, la propuesta se plantea el siguiente postulado básico en relación a esta situación:

“Conectar para activar”.

Esta idea se basa en la necesidad de establecer conexiones entre personas, conocimientos, actividades y espacios que en la actualidad se encuentran separados. Se considera que la arquitectura puede ser el instrumento que permita asegurar las conexiones amparando áreas en formato abierto, accesible y polivalente que propicien el encuentro y la participación.

La conexión funciona en diversas escalas. En el ámbito social, intenta conectar a estudiantes, vecinos, comerciantes, emprendedores e instituciones a través de actividades comunes. A nivel programático, incorpora lugares para la producción, la experimentación, el aprendizaje y la participación de la comunidad. Por último, busca reforzar la conexión entre el edificio, el espacio público y los hábitos diarios de La Mariscal a nivel urbano.

El principio de estas conexiones es la activación. La relación con el conjunto de actores, los intercambios de saberes, los desarrollos joint ventures son maneras de ir generando nuevas dinámicas de tipo social, cultural y productivo que pueden enriquecer la vida de las ciudades; de hecho, para el proyecto no sólo sirve como acoger actividades sino también como transformarse en una plataforma para generar procesos de innovación, de creación de conocimientos en conjunto.

La idea de conectar para activar, desde el punto de vista espacial, da lugar a una estructura arquitectónica que se basa en continuar, en la permeabilidad, en el encuentro. Los patios, las plazas, los espacios comunes tienen un protagonismo determinante y son espacios donde suceden intercambios espontáneos entre diferentes usuarios.

Con lo que, la propuesta no se ciñe a la lógica de un equipamiento tradicional, sino que se transforman en una infraestructura cívica que puede conectar espacio público, comunidad y conocimiento. Y a partir de ahí, la arquitectura sirve como un modo de fortalecer las relaciones que ya están presentes en el barrio, pero también de generar nuevas posibilidades de aprendizaje y colaboración en conjunto.

En resumen, la propuesta se sustenta en el principio fundamental de "Conectar paraactivar", que dirige todas las decisiones del proyecto hacia la creación de una infraestructura capaz de transformar la fragmentación urbana en oportunidades de cohesión social, innovación y encuentro.

4.3 Principios conceptuales

Para aterrizar la propuesta arquitectónica es necesario fijar los principios conceptuales que serán los que traduzcan la idea central en decisiones espaciales concretas. Los principios son los criterios fundamentales que orientan la estructura del proyecto facilitando la actividad de poner de acuerdo de forma lógica entre las metas que se persigue, lo que exigen los usuarios y las particularidades que presenta el entorno urbano.

El estudio realizado en los capítulos inmediatamente previos pone de manifiesto cuatro principios básicos: integración, permeabilidad, flexibilidad y encuentro. Estos conceptos no operan de manera independiente, sino que lo hacen en red y en grupos, para poder generar una infraestructura que pueda dar respuesta a las dinámicas sociales, comunitarias y educativas que ya existen en La Mariscal

4.3.1 Permeabilidad

Permeabilidad es el vocablo que hace referencia a la capacidad que posee un proyecto para establecer relaciones permeables con su entorno. Este principio persigue la connotación opuesta al sentido de edificios cerrados e impermeables y propende hacia una arquitectura que favorezca el contacto de los espacios internos con el espacio público.

La propuesta plantea una infraestructura permeable, visualmente abierta y en relación con las dinámicas urbanas actuales.

El edificio intenta inserirse en la trama urbana y favorecer el tránsito de personas, actividades e intercambios sociales a través de espacios de transición, patios, recorridos públicos y áreas de permanencia.

La permeabilidad, en términos urbanos, favorece la continuidad de las relaciones peatonales y la posibilidad de que los ciudadanos se apropien del proyecto, además de propiciar que las actividades que se realizan en el interior mantengan una relación continua con el medio que las rodea y, por tanto, aumentan el nivel de visibilidad y el impacto social del proyecto.

4.3.2 Encuentro

El encuentro es el núcleo central de la propuesta arquitectónica que sehala. Tal y como el propio objetivo del proyecto es robustecer los procesos de innovación por el vecindario y procesos de enseñanza colectiva, es necesario crear espacios que propicien la interacción entre usuarios de todo tipo.

La arquitectura se entiende como un soporte para las relaciones entre seres humanos. El objetivo del proyecto es crear oportunidades de intercambio de saberes, experiencias y puntos de vista entre estudiantes, residentes que habitan por las proximidades de la nueva infraestructura, empresarios, visitantes y emprendedores; por lo tanto, el propósito de este proyecto se agota en el hecho de organizar actividades concretas.

Para ello, la propuesta cuenta con espacios comunes, espacios de permanencia, patios, terrazas y plazas que posibilitan encuentros tanto previsibles como no planificados. Estas plazas y patios funcionan como espacios apropiables en los que la interacción cotidiana pasa a ser un mecanismo para construir comunidad.

4.3.3 Flexibilidad

La flexibilidad es una respuesta a la necesidad de crear una infraestructura que pueda ajustarse a diversas maneras de uso y a los cambios futuros del territorio.

Las actividades de aprendizaje colectivo e innovación demandan lugares polivalentes que tengan la capacidad de acoger una variedad de acciones, desde talleres y capacitaciones hasta encuentros a nivel comunitario, exposiciones o etapas de experimentación productiva.

Por lo tanto, la propuesta incluye espacios multifuncionales que posibilitan diversas configuraciones de espacio según los requerimientos de cada actividad. Esta circunstancia no solo optimiza el empleo de la infraestructura, sino que además mejora su capacidad para adaptarse a largo plazo.

Además, la flexibilidad es una estrategia para lograr sostenibilidad arquitectónica porque permite que el edificio permanezca vigente ante transformaciones culturales, sociales o tecnológicas sin que sea necesaria una modificación estructural importante.

4.3.4 Integración

La integración busca la reconciliación de componentes disjuntos en un marco espacial de referencia singular e interrelacionado.

En lugar de organizar los programas de forma independiente, la propuesta pretende promover relaciones continuas entre las áreas de participación comunitaria, difusión cultural, práctica creativa, producción y aprendizaje. Esto favorece la creación de redes y colaboraciones entre distintos actores del territorio y, además, fomenta el intercambio interdisciplinario.

La integración también está presente en la conexión entre el proyecto y sus correspondencias urbanas. La infraestructura pretende aludir a los vínculos con el patrimonio construido, las universidades, el espacio público y los procesos productivos que ocurren en La Mariscal. Por lo tanto, como elemento articulador, la arquitectura puede combinar componentes de una estrategia compartida de regeneración urbana en distintos niveles y por parte de diferentes actores.

Síntesis de los principios conceptuales

Propone una arquitectura basada en la integración, el encuentro, la permeabilidad y la flexibilidad. Su aplicación simultánea permite construir una infraestructura abierta, abierta y socialmente comprometida que busca reforzar el vínculo entre el espacio

público, el conocimiento y la comunidad.

Los principios garantizan que la propuesta responda coherentemente a los problemas espaciales identificados en el territorio y orienten la elaboración de una arquitectura capaz de producir procesos de cambio urbano a partir de la escala cotidiana.

Estrategias proyectuales

Las estrategias de diseño son aquellas transformaciones espaciales de los conceptos originales y de los objetivos arquitectónicos subyacentes que informan la propuesta. Las estrategias de diseño (entre corchetes) se refieren a los métodos particulares mediante los cuales los principios conceptuales se materializan en el proyecto, mientras que el segundo conjunto establece las direcciones generales del diseño.

El objetivo de la propuesta es desarrollar la interacción social, promover el aprendizaje colectivo y crear una dinámica entre la infraestructura y el contexto urbano mediante estrategias.

4.3.5 Creación de un vacío articulador

La principal estrategia de diseño consiste en la concepción del edificio como un edificio que organiza el edificio en relación a un vacío central, el cual podría ser el lugar de encuentro e interacción, uno de carácter colectivo. Este vacío dostoievskiano viene a ser el elemento que sirve de interconexión entre las diferentes componentes programáticas del edificio, permitiendo así establecer relaciones de carácter visual e incluso funcional con el resto de los espacios y usos. Más que un vacío residual, se convierte en el núcleo social del proyecto y en el espacio destinado a la realización de actividades comunitarias, eventos o procesos de intercambio informal.

La presencia de este gran vacío hace que el edificio percibido como un todo más articulado y permite una mejor lectura y orientación del mismo.

Extensión del espacio público

La propuesta busca desdibujar las delimitaciones estables y significativas de la ciudad. Para ello, establece una relación directa e inmediata entre la ciudad y el espacio público. La planta baja es considerada como una prolongación de las dinámicas urbanas existentes, donde hay espacios abiertos, zonas donde quedarse y trayectos por los que pueden circular los ciudadanos que llegan a la zona desde sus diferentes trayectos y orígenes.

Esta táctica permite un mejor acceso al proyecto, conseguir una mejor integración dentro del barrio y hacer crecer los procesos de civilidad y apropiación. Al mismo tiempo, también permite contribuir a una mayor urbanidad en el entorno.

4.3.6 Superposición de actividades

La propuesta propone una organización espacial que da lugar a la proximidad de programas complementarios, y por lo tanto, también con el objeto de dar lugar a la interacción de diferentes públicos.

Los espacios que acogen innovación, producción, aprendizaje y participación están organizados de forma estratégica con vistas a hacer circular saberes y apoyar procesos de colaboración interdisciplinaria.

Esta táctica permite que las actividades que se realicen en el marco del proyecto no actúan como actividades independientes, sino que lo hacen como partes de un sistema integrado de posibilidades y conexiones para aprender.

4.3.7 Incorporación de espacios intermedios

Los espacios intermedios constituyen una estrategia fundamental de la misma para fomentar la interacción informal y los encuentros espontáneos.

Las zonas de descanso, los pasillos ampliados, las áreas de transición, los patios y

las terrazas van a resultar espacios activos en la propuesta. Se convierten en lugares donde los usuarios pueden quedarse, charlar, compartir ideas y crear relaciones.

Siguiendo lo expuesto por Hertzberger (2016), dichos espacios pueden tener un alto potencial para mejorar la experiencia arquitectónica y reactivar la vida comunitaria.

4.3.8 Gradación de espacios según niveles de uso

La propuesta ordena los distintos espacios mediante un acceso progresivo.
Las áreas de público queden situadas a ras del exterior; a diferencia de las zonas semipúblicas y especializadas, que se sitúan en espacios donde hay niveles de mayor control. Esta entidad facilita la conciliación de la seguridad y la apertura, asegurando el correcto funcionamiento de la infraestructura.

De la misma manera, esta gradación ayuda a optimizar la comprensión del espacio del edificio y la experiencia de los usuarios.

Síntesis de las estrategias proyectuales

Las estrategias proyectuales permiten transformar la noción de "Conectar para activar" en un planteamiento arquitectónico concreto. El proyecto persigue como finalidad producir una infraestructura que active la relación entre las personas, el aprendizaje y la innovación en La Mariscal a través de la producción de un vacío enlazador, de la ampliación del espacio público, así como de la superposición de actividades, de los espacios intermedios y del escalonamiento funcional.

Estas estrategias convierten en palabras, además, no solamente las necesidades de los usuarios identificados, sino que también incrementan la habilidad del proyecto para funcionar como un catalizador urbano orientado hacia la regeneración territorial y social del territorio.

4.4 Conceptualización espacial

La conceptualización espacial es la transcripción física de los deseos arquitectónicos, de las ideas directrices y de los principios conceptuales que permiten sostener la propuesta. A través de ella, las ideas y conceptos abstractos que se han estado

trabajando anteriormente se concretan y traducen en criterios relativos a cómo organizamos y construimos efectivamente el espacio, de forma que la arquitectura dé respuesta de manera coherente a las necesidades de los usuarios y a las dinámicas urbanas de la zona de La Mariscal.

El proyecto es considerado una red que une a personas, actividades y lugares, considerando en su base como idea fundamental la de "conectar para activar". La idea del proyecto propone una estructura abierta que funciona como una plataforma para interacción colectiva más que diseñar un edificio entendido como simplemente un objeto aislado de la ciudad. En este sentido, la arquitectura se basa en conexiones y relaciones donde cada espacio forma parte de un sistema que se integra para potenciar el aprendizaje, la innovación y creación de comunidad.

A partir del núcleo central de carácter colectivo que ejerce de, a su vez, conductor de todo el proyecto, se elabora la organización del espacio, un espacio donde se entablan actividades de permanencia, intercambio y socialización; un espacio que realiza la función de principal punto de encuentro de los usuarios, ya que su misión no es distribuir circulaciones, sino convertirse en núcleo social de la propuesta que promueve tanto la interacción planificada como la espontánea.

Los elementos programáticos que han sido definidos a través del capítulo precedente desde este núcleo se organizan, de tal manera que se pueden relacionar directamente lugares dedicados a la innovación, experimentación y aprendizaje para que el saber elaborado para los espacios de cooperación, laboratorios y clases mantenga un hilo directo con los procesos comunitarios y productivos que se producen dentro del proyecto.

Los lugares comunitarios y culturales ocupan, también, el lugar de frontera con el espacio exterior del edificio, y al mismo tiempo y con la finalidad de reforzar la relación con la infraestructura que da servicio al barrio, posibilitan que la producción de las acciones que tienen lugar en el marco del proyecto sea participativa, accesible y visible

por la población.

La existencia de espacios intermedios es uno de los rasgos que se consideran básicos a la hora de pensar el espacio. Por ser espacios que impulsan el encuentro no programado y la interacción entre los usuarios, los espacios intermedios -las terrazas, los patios, los lugares de descanso, el graderío, las relaciones de paso...- tienen un papel muy importante dentro de la propuesta; y que están lejos de considerarse áreas marginales, los espacios intermedios se convierten en espacios de encuentro activo y donde hay aprendizaje, ingredientes del enriquecimiento de la experiencia arquitectónica.

Según el acreditado autor Hertzberger (2016), los espacios intermedios poseen un alto potencial de apropiación y de interrelación social, porque permiten el desarrollo de muchas maneras de hacer las cosas y favorecen las relaciones humanas dentro del medio arquitectónico. Por esta razón, el proyecto les adjudica al mismo nivel que los programas principales, incorporándolos como aspecto esencial para el funcionamiento del edificio.

En la misma tónica, otro elemento fundamental de la conceptualización espacial es la relación con el espacio público. Este proyecto pretende ser una extensión de las dinámicas urbanas existentes en La Mariscal, estableciendo un vínculo directo entre la infraestructura y el ambiente periurbano. Para ello se despliega una planta baja abierta y permeable que favorezca la continuidad de los recorridos peatonales y propicie una integración sin interrupciones con el espacio público circundante.

Esta situación responde a la necesidad de construir un espacio inclusivo y accesible que favorezca la participación de las personas, y que favorezca la apropiación y usabilidad del proyecto por parte de todas; al mismo tiempo que ayuda a aumentar la vitalidad urbana del barrio, al incluir actividades que crucen y hagan parte del cotidiano de la vecindad.

La propuesta también incluye un recorrido espacial que plantea una gradación en diferentes escalas de accesibilidad. Los espacios públicos se ubican en las zonas de mayor

contacto con el entorno urbano, lo que fomenta el encuentro entre los usuarios con carácter permanente y los nuevos visitantes. Las áreas de uso semicontrolado o especializado se sitúan en lugares que tendrían que tener más privacidad y control; los espacios semipúblicos, como su nombre indica, están ubicados en zonas de paso para actividades colaborativas y procesos de aprendizaje.

Esta estrategia permite garantizar una práctica eficiente sin dejar de lado su carácter abierto. Del mismo modo, al definir una organización jerárquica y ordenada de los espacios que componen el edificio, contribuye al entendimiento del espacio y mejora la experiencia vital.

Desde un punto de vista urbano, la construcción del espacio se podría entender como el objetivo de proyectar el proyecto como un nodo estructurante en la Mariscal. El lugar elegido permite articular los diferentes sistemas situados en el área, como la línea de la universidad, las actividades comunitarias que tienen lugar en la zona, los espacios públicos y el Mercado Santa Clara. Por lo tanto, se redefine la infraestructura como un elemento que puede unir a actores que actualmente operan desconectados.

Formalmente, la propuesta pone en primer lugar una organización espacial basada en la continuidad visual, la flexibilidad y la transparencia, la cual permite establecer un edificio capaz de adaptarse a los cambios sociales, culturales o tecnológicos futuros y, al mismo tiempo, favorece el contacto de los usuarios.

Así pues, la conceptualización espacial transfiere los objetivos del proyecto en una organización arquitectónica que intenta promover el estudio, la invención y el encuentro. La propuesta tiene como finalidad convertirse en una infraestructura cívica cercana, capaz de contribuir a la revitalización urbana y al fortalecimiento de la vida comunitaria en La Mariscal, a través de una organización fundamentada en la integración, la permeabilidad y la creación de lazos comunitarios.

4.5 Síntesis conceptual

El desarrollo conceptual que da pie a la propuesta de intervención permite que se establezca una relación lógica entre las cuestiones que se han podido detectar en La Mariscal y la respuesta arquitectónica que se ha propuesto. A partir del diagnóstico social y urbano que se llevó a cabo en capítulos previos se concluyó que la necesidad primordial que tiene el territorio no es sólo incluir nueva infraestructura sino crear espacios que tengan la capacidad de articular las relaciones que mantienen los diferentes actores que conforman el territorio.

El proyecto se entiende, desde el principio regulador "Conectar para activar", como la infraestructura básica cívica cercana que tiene como objetivo el desarrollo de procesos de aprendizaje colectivo, la innovación desde el barrio y el empoderamiento de la comunidad. Desde esta mirada, la arquitectura se entiende como una herramienta de articulación urbana que puede crear conexiones entre el saber, la producción, el espacio público y la participación del ciudadano.

La propuesta tiene como principios conceptuales los principios de permeabilidad, encuentro, flexibilidad e integración que han guiado las decisiones proyectuales que se han tomado a lo largo del capítulo. La arquitectura, a partir de esos principios, tiene como objetivo ser un espacio abierto, accesible y flexible que tenga la capacidad de atender a las demandas de los usuarios y de los cambios del territorio.

Las estrategias de diseño que proponemos permiten la conversión de estos principios en acciones específicas; este aspecto potencia la relación edifico-ciudad, promueve el intercambio social y alienta la creación de redes de trabajo en el propio vecindario. La conceptualización del espacio de trabajo aumenta la capacidad de la estrategia de diseño a través de la organización de los espacios, juego de interacciones, la continuidad y la generación de espacios compartidos que propician la vida interior-liminal de las ciudades.

Es así que la propuesta arquitectónica va más allá de la idea convencional de equipamiento entendido como un edificio especializado. La propuesta se integraliza como una infraestructura relacional capaz de poner en marcha un proceso cultural, productivo y social en La Mariscal, es decir, se proyecta el diseño arquitectónico con el fin de conseguir los fundamentos conceptuales y espaciales que han de guiar la evolución del preproyecto arquitectónico en las siguientes fases de diseño.

CAPÍTULO 5. ESTRATEGIAS PROYECTUALES

5.1 Estrategias de sitio

En la implementación de este proyecto, la materialidad no solo es resultado de las condiciones físicas del territorio, sino que es, también, el anhelo de generar una relación consciente entre la nueva intervención y el patrimonio arquitectónico. La propuesta que se desarrolla toma al patrimonio arquitectónico como aquel punto que organiza y establece una serie de decisiones del diseño más relevantes, para determinar la forma en que la nueva arquitectura queda sumando y no como una limitante de qué es lo que se puede diseñar.

El punto de partida de la propuesta participar por salvaguardar la casa patrimonial como el punto de mayor valor en términos históricos y espaciales de la propiedad. A la luz de este reconocimiento, la nueva intervención no deja que su lenguaje arquitectónico prevalezca, ni intenta imitar formalmente a la anterior, para defender el hecho de que lo nuevo no sea confundido como parte del existente; en cambio, se opta por una nueva propuesta que claramente se asume como contemporáneamente estableciéndose así un diálogo de contraste, como una táctica para poder distinguir valoradamente las dos arquitecturas. Esta opción permite que cada intervención refleje la temporalidad de referencia patrimonial, favoreciendo una interpretación diáfana de cómo la historia ha tenido un desarrollo en el lugar.

La antítesis entre la arquitectura patrimonial, en este caso una vivienda, y una nueva construcción no tiene un objetivo de la separación con el medio para el que están previstas que se edifiquen, sino que se establezca un vínculo de complementariedad entre sí. La nueva infraestructura es reflejo de las dinámicas sociales actuales de innovación, aprendizaje y cambio social que son más propias de la propuesta, y el hogar existente es el símbolo de la memoria y la permanencia del barrio. De este modo, el proyecto tiene claro que la forma más adecuada de preservar el patrimonio no es la voluntad de reproducir su léxico, sino que este conserve su identidad en una intervención que es capaz

de asumir de forma clara su condición actual.

En el marco de esta estrategia, el proyecto incorpora uno de los elementos espaciales más caractéristiques de la vivienda patrimonial, el patio. Sin embargo, con esta opción no hay la intención de reproducir la configuración original, sino que se decide reinterpretnar su lógica como una pura lógica organizativa del todo. El patio ya no es considerado solamente como un vacío interior, sino que es el lugar que articula las relaciones entre los distintos programas arquitectónicos e impulsa las relaciones de sus usuarios. Esta reinterpretación permite preservar la esencia espacial de la tipología patrimonial y, al mismo tiempo, dar respuesta a las exigencias de una infraestructura cívica actual.

La implementación también tiene en cuenta las condiciones particulares del lote y su relación con los edificios vecinos. Con el objetivo de disminuir el impacto volumétrico de la nueva intervención y optimizar las condiciones ambientales del proyecto, se introducen en el edificio varios retranqueos progresivos que producen un escalonamiento vertical. Esta operación posibilita reducir la presencia del volumen adyacente a la casa patrimonial, resolver apropiadamente las medianeras existentes y promover que la luz natural entre en las áreas interiores y exteriores de todo el conjunto.

El escalonamiento, además de solucionar cuestiones técnicas, ayuda a optimizar la experiencia espacial del proyecto al incluir terrazas y áreas exteriores que ofrecen más oportunidades para permanecer y reunirse. Estas plataformas se incorporan a la rutina diaria del edificio y proporcionan nuevos espacios para la interacción informal, lo que refuerza el aspecto colectivo de la propuesta.

Otra decisión crucial es fortalecer una relación transparente con el espacio público. Como la obra se propone como una infraestructura cívica cercana, es fundamental impedir que se establezcan estructuras que creen obstáculos físicos entre el edificio y la ciudad. Por lo tanto, se entiende la planta baja como una prolongación del

espacio público, lo que favorece que los caminos para peatones continúen y facilita el acceso desde diversas áreas vecinas. Esta condición tiene como objetivo que la infraestructura se integre en la vida diaria de La Mariscal y no se utilice solamente para un propósito específico.

En este sentido, la permeabilidad es una estrategia de implementación transversal. La organización de los accesos, los vacíos y las circulaciones tiene como objetivo crear numerosas conexiones entre el interior del proyecto y su entorno cercano, lo que posibilita que la actividad que se lleva a cabo en el interior del edificio conserve una relación continua con el espacio urbano. Esta apertura refuerza la apropiación de la infraestructura por parte de los ciudadanos y ayuda a crear un entorno en el que las interacciones y los encuentros sean parte de la vida diaria.

Las estrategias de sitio, en general, tienen como objetivo construir una arquitectura que pueda dialogar con el patrimonio sin perder su identidad contemporánea. Las decisiones proyectuales que hacen posible la materialización del concepto desarrollado, fortaleciendo una propuesta en la que la correlación entre vida urbana, innovación y memoria es el criterio de diseño primordial, son las siguientes: la interpretación renovada del patio central, el escalonamiento volumétrico, la apertura hacia el espacio público y la implantación.

5.2 Estrategias de uso

Las tácticas de uso se elaboran reconociendo que el aprendizaje colaborativo y la innovación no solo dependen de la presencia de espacios especializados, sino también de las conexiones que pueden formarse entre los individuos que los ocupan. Con base en esta premisa, la organización funcional del proyecto tiene como objetivo crear circunstancias que propicien la colaboración, el encuentro y el intercambio de saberes entre usuarios con diferentes perfiles, intereses y experiencias. Por lo tanto, la distribución

del programa arquitectónico sigue una lógica de interacción continua. En este contexto, cada espacio ayuda a consolidar el conocimiento colectivo.

Evitar una organización funcional fundamentada en la segregación de actividades es la decisión más importante del proyecto. Los edificios que se utilizan para trabajar o estudiar han organizado sus programas a través de espacios separados, con el fin de restringir la interacción entre los usuarios. Esta propuesta, en cambio, propone una estructura espacial que está interconectada y abierta; en ella, los diversos programas sostienen una relación permanente a nivel visual y funcional. Esta estrategia hace posible que el trayecto cotidiano se transforme en una oportunidad para explorar nuevas actividades, compartir vivencias y crear conexiones entre distintas maneras de aprender.

La finalidad de promover procesos de innovación que se desarrollen espontáneamente también es un motivo por el cual se distribuyen los usos. El proyecto reconoce que muchas de las ideas surgen durante charlas informales, la observación del trabajo de otras personas o el intercambio diario entre individuos de diferentes campos, además de los espacios destinados a áreas de trabajo colaborativo, talleres o laboratorios. Por lo tanto, los espacios de permanencia, las áreas comunes y las circulaciones toman un papel tan importante como los espacios programáticos, transformándose en lugares donde la interacción es un componente fundamental de la vivencia arquitectónica.

Esta táctica se manifiesta en una organización espacial que da prioridad a la continuidad entre los distintos niveles y programas del edificio. La propuesta incluye varias opciones de circulación que posibilitan al usuario moverse entre los diferentes espacios sin restricciones, en vez de definir rutas únicas y jerarquizadas. Las escaleras abiertas, los puentes y las conexiones verticales fomentan un recorrido dinámico en el que cada desplazamiento brinda nuevas posibilidades de encuentro y simplifica la apropiación integral de la infraestructura.

La propuesta, de forma adicional, minimiza la presencia de elementos que rompan las relaciones visuales entre los distintos espacios. La inclusión de alturas dobles y triples, así como la organización táctica de espacios vacíos en el interior, posibilita que una gran cantidad de las actividades llevadas a cabo en el edificio sean visibles desde diferentes lugares del recorrido. Esta decisión de proyecto busca crear un entorno en el que la educación sea accesible y compartida por todos los miembros de la comunidad, así como visible. En este modo, el observar lo que otras personas investigan, desarrollan o construyen se transforma en un estímulo permanente para la creación de nuevos procesos colaborativos e ideas.

Otro elemento clave en la estrategia de uso es la articulación entre los diferentes perfiles de usuarios. El proyecto fue creado para acoger a estudiantes, residentes, emprendedores, grupos ciudadanos, entidades locales y visitantes esporádicos, con la comprensión de que tener una variedad de participantes potencia los procedimientos de innovación social. La propuesta incluye zonas compartidas que fomentan la convivencia y simplifican el establecimiento de redes de colaboración entre la comunidad y los distintos agentes involucrados en la vida del edificio, en vez de destinar áreas totalmente independientes para cada grupo.

Asimismo, la flexibilidad funcional posibilita que los espacios se adapten a las cambiantes dinámicas del proyecto sin que su organización general pierda coherencia. El uso de la infraestructura se puede expandir y su capacidad para responder a nuevas necesidades a lo largo del tiempo está asegurada, ya que una variedad de áreas puede adecuarse a actividades culturales, reuniones comunitarias, capacitaciones, exposiciones o talleres. Esta condición no solo se presenta como una solución operativa, sino también como una táctica que fomenta la apropiación colectiva del edificio y consolida su carácter de infraestructura cívica de cercanía.

Las circulaciones pasan a ser consideradas como componentes activos de la experiencia arquitectónica, en lugar de ser vistas únicamente como espacios para el desplazamiento. Cada recorrido ha sido planificado para promover la reunión de usuarios, crear vínculos visuales con las diversas actividades y proporcionar varias opciones de interacción mientras se transita por el edificio. Así, la actividad física deja de ser un proceso funcional para convertirse en una oportunidad permanente de aprendizaje e intercambio.

Las estrategias de uso en conjunto concretizan el concepto de que la arquitectura tiene la capacidad de catalizar vínculos sociales. El propósito de la organización funcional del proyecto no es solo asegurar el adecuado desempeño del programa arquitectónico, sino también desarrollar un entorno en el que haya libre circulación de saberes, la colaboración sea parte de la vida diaria y la innovación surja a partir de la interacción constante entre los individuos. De esta manera, el edificio va más allá de ser un mero contenedor de actividades y se convierte en una infraestructura que fomenta la creación colectiva de conocimiento y robustece la estructura social de La Mariscal.

5.3 Estrategias de forma

El propósito de la configuración formal del proyecto es crear un diálogo entre la arquitectura patrimonial ya existente y una intervención claramente contemporánea. La propuesta, en vez de replicar el lenguaje compositivo de la casa patrimonial, opta por una postura contrastante que hace posible distinguir claramente ambas temporalidades. Esta postura resalta el valor de la preexistencia y muestra con claridad cómo se ha integrado una nueva infraestructura para innovar a nivel vecinal.

Una de las decisiones fundamentales que se toman en el diseño es reinterpretar el patio central como un componente que organiza la composición arquitectónica. Este vacío deja de ser solo un recurso tipológico para transformarse en el espacio articulador

del proyecto, que organiza las actividades, las circulaciones y los vínculos visuales entre

los diferentes niveles. Así, el patio mantiene su esencia como sitio de reunión, pero obtiene un significado renovado en función de las necesidades de una infraestructura cívica actual.

La volumetría se lleva a cabo por medio de retranqueos sucesivos que producen una escalera progresiva en el edificio. Esta estrategia surge de la necesidad de reducir el efecto que la nueva intervención tiene sobre la casa patrimonial, solucionar las condiciones de las medianeras y optimizar la entrada de luz natural. Simultáneamente, los retranqueos posibilitan la inclusión de espacios exteriores y terrazas que extienden las zonas de permanencia y robustecen el vínculo entre el edificio y su medio ambiente.

La concepción arquitectónica también tiene como objetivo comunicar la noción de una unión constante entre las diferentes áreas del proyecto. La inclusión de vacíos interiores, puentes y pisos dobles o triples contribuye a una organización continua, en la que los niveles distintos están conectados tanto visual como físicamente. Por lo tanto, la composición formal ya no se comprende solo como una respuesta volumétrica; se transforma en un instrumento para fomentar el encuentro, el diálogo de ideas y la interacción diaria entre los usuarios.

En su conjunto, las estrategias de forma concretizan la idea arquitectónica del proyecto a través de una composición que entrelaza contraste, continuidad espacial y permeabilidad. La arquitectura no tiene como objetivo prevalecer sobre la preexistencia patrimonial, sino más bien complementarla mediante una intervención moderna que robustece las conexiones entre los individuos y establece una nueva dinámica urbana en La Mariscal.

5.4 Estrategias tectónicas

Las tácticas tectónicas del proyecto se basan en la intención de mostrar con claridad la contemporaneidad de la intervención. La opción de una construcción que parece metálica no se manifiesta solamente como una solución práctica, sino también

como un recurso arquitectónico que posibilita la separación entre el nuevo edificio y el antiguo patrimonio. De esta manera, el proyecto establece un diálogo en contraste, en el que cada elemento tiene la capacidad de mostrar su respectivo momento histórico sin replicar ni la forma ni el material.

Para crear espacios abiertos, amplios e interconectados, la estructura metálica se vuelve el soporte más importante de la propuesta espacial. Es posible disminuir la presencia de elementos portantes dentro del edificio debido a sus posibilidades estructurales, lo que propicia una disposición flexible que robustece las conexiones visuales entre los diversos programas arquitectónicos. Esta decisión es consistente con la idea del proyecto, pues la apertura de los espacios posibilita que los usuarios se encuentren, cooperen y mantengan un intercambio constante.

Asimismo, la estructura permite que se añadan alturas dobles y triples, además de puentes y vacíos internos que enlazan los distintos niveles del edificio tanto visual como físicamente. Estos componentes no se limitan a una intención compositiva, sino que persiguen fortalecer la percepción de un espacio continuo en el cual las actividades que se realizan en diferentes lugares de la infraestructura tengan la posibilidad de relacionarse entre sí. En consecuencia, la tectónica ayuda a establecer una estructura que promueve el intercambio y la creación conjunta del conocimiento.

En su conjunto, las decisiones tectónicas hacen posible que la estructura sobrepase su función de soporte y se integre en el lenguaje arquitectónico del proyecto. Su expresión visible, al establecer un contraste respetuoso con la casa patrimonial, refuerza la identidad contemporánea de la intervención y pone de manifiesto que uno de los principios básicos del proyecto es el coexistir entre innovación y memoria.

5.5 Estrategias de materialidad

La materialidad del proyecto responde a la decisión de diferenciar nítidamente entre la intervención nueva y la arquitectura patrimonial existente. La propuesta integra materiales contemporáneos en vez de replicar los acabados o sistemas constructivos de la casa patrimonial, lo que posibilita distinguir con precisión las dos épocas, preservando la autenticidad del edificio existente y poniendo de manifiesto el carácter presente de la infraestructura planteada.

La elección de los materiales tiene como objetivo fortalecer la noción de contraste, que fue desarrollada desde las primeras decisiones del proyecto. Los cerramientos de vidrio y la estructura metálica visible crean un lenguaje arquitectónico que es ligero y transparente, en contraste con el carácter firme y duradero de los edificios patrimoniales. El objetivo de esta oposición no es enfrentarse a la preexistencia, sino destacarla a través de una lectura en la que lo nuevo y lo antiguo coexisten de manera complementaria, preservando cada uno su propia identidad.

Además, el uso de vidrio tiene como objetivo mejorar la permeabilidad visual del inmueble. La transparencia posibilita que exista una relación continua entre los espacios interiores, lo que propicia que las actividades llevadas a cabo en la infraestructura sean observables desde diferentes lugares del trayecto. Esta condición transforma el trabajo colaborativo, la experimentación y el aprendizaje en procesos abiertos, en los que la interacción de ideas se fomenta por la oportunidad de presenciar y participar en las actividades que suceden en el edificio.

La manifestación honesta de los materiales es un componente del lenguaje arquitectónico de la propuesta. La estructura y los componentes de cerramiento se muestran sin el uso de elementos que enmascaren su esencia constructiva, lo que posibilita que la materialidad exprese con precisión la lógica actual de la intervención. Esta resolución robustece la identidad del proyecto y establece una arquitectura que interactúa con el patrimonio desde la diversidad, sin menospreciar su valor histórico.

En general, las estrategias de materialidad fortalecen la noción arquitectónica de la propuesta al emplear el contraste como un medio para dialogar entre el presente y el pasado. La infraestructura nueva no tiene como objetivo imitar la construcción patrimonial, sino crear una relación equilibrada en la que cada arquitectura mantenga su individualidad y colabore a la creación de un conjunto armónico que pueda incorporar memoria, innovación y vida comunitaria.

5.6 Síntesis proyectual

Las estrategias proyectuales implementadas facilitan la conversión del concepto arquitectónico en decisiones de diseño específicas, asegurando que cada componente de la propuesta esté alineado con los propósitos establecidos desde el comienzo de la investigación. La materialidad, la configuración formal, la organización funcional, el sistema tectónico y la implantación son un grupo de procedimientos que tienen como objetivo afianzar una infraestructura cívica enfocada en la innovación vecinal, el aprendizaje colectivo y el encuentro.

La intervención establece un diálogo de contraste que concilia la nueva arquitectura con el patrimonio preexistente. Esta posición posibilita que las dos arquitecturas mantengan una identidad claramente distinta y evita la reproducción del lenguaje histórico del edificio existente. Por lo tanto, el patrimonio sigue siendo el centro del conjunto, mientras que la nueva infraestructura refleja los valores contemporáneos que definen la propuesta.

De igual manera, la disposición espacial propicia la apertura, la continuidad visual y la interacción constante entre los usuarios. Los espacios vacíos, los puentes, las dobles alturas y las circulaciones dejan de ser solo recursos de composición para transformarse en instrumentos que fomentan el intercambio diario de saberes y robustecen la naturaleza colectiva del edificio. Por lo tanto, la arquitectura sirve de soporte a las relaciones humanas, facilitando que el aprendizaje y la innovación surjan de forma natural mediante la convivencia y el trabajo en conjunto.

Cada decisión tomada en el proyecto está alineada con la idea previamente establecida y es coherente con el concepto desarrollado en el capítulo anterior. La propuesta no solo tiene como objetivo resolver un programa arquitectónico, sino también crear un espacio en el que patrimonio, comunidad e innovación coexistan de manera integrada, estableciendo una infraestructura capaz de adaptarse a las dinámicas urbanas y sociales de La Mariscal. Sobre esta base, se llevarán a cabo las etapas posteriores del proyecto, en las que estas estrategias se convertirán en la definición espacial y técnica de la propuesta arquitectónica.

CAPÍTULO 6. SOPORTES REFERNCIALES Y NORMATIVOS

Para formular una propuesta arquitectónica, es necesario basarse en referentes que faciliten el entendimiento de diversas tácticas de intervención, organización del espacio y relación con el entorno. En esta investigación, los casos de estudio no se ven como ejemplos a replicar, sino como experiencias proyectuales que brindan pautas de diseño para la creación de una infraestructura cívica local enfocado en la innovación vecinal y el aprendizaje en grupo.

Los referentes elegidos tienen en común principios vinculados con la regeneración de las ciudades, la interacción entre actores sociales diversos, la flexibilidad del espacio y el diálogo entre arquitectura contemporánea y patrimonio construido. Fue posible detectar tácticas que luego se integraron al proyecto, adaptándolas a las circunstancias físicas, urbanas y sociales del área de La Mariscal gracias a su análisis. Simultáneamente, el desarrollo de la propuesta se basa en las normativas vigentes, asegurando que las decisiones arquitectónicas cumplan con los criterios conceptuales y con las disposiciones técnicas pertinentes.

6.1 Análisis de referentes arquitectónicos

6.1.1 Proyecto 22@ Barcelona

Uno de los proyectos de regeneración urbana más destacados que se han llevado a cabo en Europa en las últimas décadas es el Proyecto 22@. Su contribución principal consiste en convertir un viejo sector industrial en una zona de innovación a través del establecimiento de actividades que requieran mucho conocimiento, investigación, tecnología, emprendimiento y educación. Esta intervención, más allá de una operación de renovación física, evidencia que la planificación urbana puede ser una herramienta para fomentar el desarrollo económico, estimular la diversidad en los usos y establecer nuevas formas de interacción entre los ciudadanos.

Uno de los elementos más importantes de este referente es entender la innovación

como un fenómeno que va más allá del campo tecnológico y que, en gran parte, depende de la cercanía entre individuos, entidades y tareas complementarias. En este sentido, el modelo 22@ plantea una estructura urbana variada y condensada, en la que el espacio público, los equipos y los programas de producción coexisten dentro de un mismo sistema urbano. Esto promueve el establecimiento de redes colaborativas e intercambio constante de conocimientos.

Esta perspectiva es particularmente relevante para este proyecto porque posibilita la comprensión de la infraestructura cívica como un componente que tiene el poder de activar las dinámicas sociales del vecindario, en vez de considerarla como un edificio aislado. Como en el distrito 22@, la idea es incorporar a diversos programas y usuarios en un único espacio, fomentando vínculos entre visitantes, estudiantes, empresas emergentes, vecinos y organizaciones de la comunidad. De este modo, la variedad de actividades se transforma en un instrumento para potenciar la innovación desde una escala cercana, adecuando este principio urbano a los rasgos específicos de La Mariscal.

Otra lección aprendida de este referente es la importancia de combinar distintos usos dentro de una misma infraestructura. La presencia de espacios para la producción, el aprendizaje, la participación comunitaria y el encuentro ciudadano posibilita que se incremente el uso del edificio y que exista una actividad continua a lo largo de diferentes momentos del día. Esta circunstancia ayuda a establecer un equipamiento dinámico, abierto e integrado al día a día del ámbito, evitando que opere como un objeto separado dentro de la estructura urbana.

En consecuencia, el Proyecto 22@ aporta principalmente una estrategia de carácter urbano: comprender que la innovación se fortalece cuando la arquitectura facilita la interacción entre distintos actores y promueve la mezcla de usos como elemento generador de nuevas oportunidades para la comunidad. Este principio constituye uno de los fundamentos sobre los cuales se desarrolla la propuesta arquitectónica de la presente investigación.

6.1.2 Centro de Innovación INÉS, Chile

El Centro de Innovación INES, creado para la Universidad del Bío-Bío en Chile por Pezo von Ellrichshausen, se considera un modelo arquitectónico por su habilidad para convertir los procesos de innovación en una organización espacial que promueve el encuentro, la cooperación entre diferentes actores y el intercambio de saberes. Basándose en este concepto, la arquitectura se entiende como un soporte para las relaciones humanas, en el que los espacios compartidos desempeñan un papel fundamental en la experiencia del edificio (Pezo von Ellrichshausen, 2023).

La disposición del edificio alrededor de un amplio espacio vacío central que vincula los distintos niveles, tanto visual como espacialmente, es uno de los rasgos más importantes del referente. Este recurso posibilita que las acciones realizadas en cada planta estén vinculadas entre sí, fomentando una visión permanente del edificio y promoviendo la interacción espontánea entre sus usuarios. Simultáneamente, los espacios de trabajo privado se complementan con zonas de exposición, reunión y circulación, lo que crea un balance entre los procedimientos de creación individual y las áreas dedicadas a la educación en grupo (Pezo von Ellrichshausen, 2023).

Dado que tienen el propósito de entender la arquitectura como un medio para reforzar la interacción social, estas estrategias son particularmente relevantes para el estudio actual. En el proyecto de La Mariscal, se emplearon dobles y triples alturas, puentes, espacios vacíos interiores y circulaciones abiertas con una lógica parecida, lo que posibilita que las personas mantengan una conexión física y visual mientras recorren el edificio. Como resultado, el aprendizaje va más allá de los espacios especializados y se expande hacia las zonas comunes, donde la observación, la conversación y el intercambio diario contribuyen a que se construya el conocimiento de manera colectiva.

La disminución de obstáculos físicos entre los diversos programas arquitectónicos es otro de los aprendizajes adquiridos de este referente. El edificio propone una estructura flexible en vez de organizar actividades completamente independientes. En ella, los espacios de investigación, las áreas de reunión, los talleres y las zonas de permanencia mantienen relaciones constantes entre sí, lo que fomenta la cooperación entre diversos usuarios (Pezo von Ellrichshausen, 2023). Esta táctica se incluyó en el proyecto a través de una estructura funcional que promueve la coexistencia entre residentes, alumnos, empresarios y entidades de la comunidad.

El Centro de Innovación INES, aparte de su configuración formal, pone de manifiesto que una infraestructura enfocada en el conocimiento se vuelve más valiosa si promueve la interacción y el encuentro entre seres humanos. Este criterio fue adoptado como uno de los principios de diseño de la propuesta actual, guiando las decisiones vinculadas con la continuidad espacial, la permeabilidad y la incorporación de los diversos programas arquitectónicos.

6.1.3 Museo Can Framis, Barcelona

El Museo Can Framis, diseñado por BAAS Arquitectura, es un referente importante debido al enfoque que utiliza para intervenir en una preexistencia industrial; establece un diálogo respetuoso entre la arquitectura contemporánea y el patrimonio construido. La intervención elige no replicar el lenguaje formal de las estructuras ya existentes y, en cambio, establece una distinción entre lo nuevo y lo viejo, lo que posibilita la identificación de la evolución histórica del conjunto sin modificar la identidad patrimonial (BAAS Arquitectura, s. f.).

Uno de los principales aportes de este referente es entender que la preservación del patrimonio no requiere necesariamente reproducir sus materiales, formas o sistemas constructivos. En cambio, el proyecto evidencia que el contraste puede transformarse en una táctica arquitectónica que tiene la capacidad de destacar el valor de lo preexistente, intensificando su presencia a través de una intervención contemporánea que sostiene un vínculo armónico con el entorno (BAAS Arquitectura, s. f.).

Este criterio fue crucial para la elaboración de esta propuesta. La idea de utilizar un lenguaje arquitectónico contemporáneo y una estructura metálica visible está motivada por el deseo de distinguir de manera nítida la nueva infraestructura de la casa patrimonial ya existente. El proyecto propone una relación en la que ambas arquitecturas mantienen su identidad, en lugar de buscar una integración fundamentada en la imitación. Esto permite que el patrimonio conserve su protagonismo mientras la nueva intervención manifiesta las dinámicas y necesidades propias de su época.

Un punto adicional de interés es cómo el proyecto organiza espacios nuevos existentes a través de patios, áreas de transición y recorridos que enriquecen la experiencia del usuario. Esta estrategia demuestra que las intervenciones patrimoniales tienen el potencial de crear nuevas formas de uso sin dejar de rendir homenaje a la memoria del lugar. En esta propuesta actual, se manifiesta este concepto a través de la reinterpretación del patio central como un elemento que conecta y de la inclusión de áreas abiertas que facilitan la interacción entre los usuarios y la continuidad espacial del todo.

Por lo tanto, el Museo Can Framis contribuye con una reflexión esencial acerca de la relación entre la arquitectura moderna y el patrimonio. Su principal lección es que el valor histórico de una construcción puede reforzarse si la intervención nueva asume un lenguaje propio, creando un diálogo fundamentado en la diferenciación, el respeto y la complementariedad. Este principio se volvió uno de los lineamientos para el desarrollo de la infraestructura cívica que se propuso para La Mariscal.

6.2 Síntesis de estrategias proyectuales derivadas de los referentes

El examen de los referentes facilitó la identificación de principios arquitectónicos que guiaron el avance de la propuesta desde diferentes niveles de intervención. El análisis de estos casos, en lugar de replicar soluciones formales, permitió entender estrategias de diseño que después fueron reinterpretadas y ajustadas a las circunstancias sociales, patrimoniales y urbanas del área de La Mariscal.

El proyecto 22@Barcelona proporcionó una perspectiva acerca del potencial que tiene la arquitectura y el urbanismo para fomentar procesos de innovación, a través de la integración de actividades variadas y la creación de espacios que promueven el intercambio de conocimiento. Esta perspectiva tuvo un impacto en cómo se concibe la infraestructura, como una instalación disponible para el vecindario, donde la convivencia entre distintos usos y usuarios fomenta la apropiación del espacio y revitaliza la vida en las ciudades (Ajuntament de Barcelona, s. f.).

A su vez, el Centro de Innovación INES posibilitó entender lo importante que es la configuración espacial como recurso para fomentar la interacción humana. Se demostró que la innovación no depende solamente del programa arquitectónico, sino también de las conexiones que es capaz de crear la arquitectura al añadir vacíos, circulaciones abiertas y espacios comunes. Según Pezo von Ellrichshausen (2023), estas tácticas se modificaron al incorporar puentes, rutas interconectadas y niveles dobles y triples, los cuales fomentan el aprendizaje colectivo y la interacción continua entre los usuarios.

Finalmente, el Museo Can Framis proporcionó parámetros para actuar en un contexto patrimonial desde una perspectiva contemporánea. El hecho de distinguir nítidamente la nueva arquitectura de la edificación existente posibilitó entender que honrar el patrimonio no significa reproducir sus rasgos formales, sino entablar un diálogo en el cual cada intervención mantenga su identidad (BAAS Arquitectura, s. f.). Este principio fue fundamental para la propuesta elaborada, que propone una estructura metálica visible como un elemento de contraste que puede destacar el valor histórico de la casa patrimonial sin rivalizar con ella.

La propuesta arquitectónica se consolidó gracias a las tres referencias, que propusieron estrategias de regeneración urbana, interacción social y respeto por el patrimonio. La adecuación de estos principios a la situación particular de La Mariscal resultó en una infraestructura cívica que, mediante una arquitectura contemporánea, abierta y enfocada en potenciar el desarrollo común del conocimiento, satisface las demandas del sector.

CONCLUSIONES

El desarrollo de esta investigación permitió construir una respuesta arquitectónica fundamentada frente a la problemática de La Mariscal. Cada objetivo planteado terminó articulándose en un proyecto formal.

En cuanto a las condiciones urbanas, sociales, patrimoniales y espaciales del sector, el análisis territorial y las visitas de campo, se logró divisar que la crisis del barrio va más allá que el deterioro físico del patrimonio. Existe una desarticulación de fondo entre la forma urbana, los flujos sociales y las dinámicas económicas, lo que conforma un barrio con alto capital en todo sentido, pero en búsqueda de una consolidación real.

El estudio de referentes teóricos, puso sobre la mesa la importancia de la diversidad de usos y los espacios de encuentro informal en la vida social del barrio, partiendo desde el entendimiento de los espacios más propicios, donde se genere un ambiente de innovación. Siendo estos los espacios de encuentro y de interacción social, donde se comuniquen ideas y se compartan conocimientos, los más indicados para generar dinámicas innovadoras en convivencia con las actividades de proximidad del barrio.

A partir de estos hallazgos se plantearon criterios de intervención arquitectónica centrados en consolidar el tejido urbano existente antes que densificar en altura, respetando la lógica de ciudad jardín y la arquitectura patrimonial propia de La Mariscal. De ahí salieron decisiones proyectuales concretas, tales como, una estructura metálica visible que dialoga con lo patrimonial sin imitarlo, circulaciones abiertas, vacíos y niveles conectados que fomentan la interacción entre usuarios, y una mezcla de actividades que promueve el intercambio de conocimiento.

Por último, la propuesta del Laboratorio de Innovación Vecinal responde directamente al objetivo general del trabajo, funcionando como conector urbano y catalizador de actividades sociales, académicas y productivas. Actuando como una bisagra que teje los distintos actores y particularidades del barrio, marcando una continuidad entre ellas y potenciándose unas a otras. Este entendimiento del funcionamiento y la identidad del barrio permitieron consolidar una pieza abierta que potencia el desarrollo común del conocimiento y responde a la sinergia ya existente en el barrio, de innovación, ciencia y tecnología. Lo que plantea una reflexión que aporta al debate actual sobre la regeneración urbana, no se trata de borrar lo anterior ni negar lo tradicional, innovar es una mezcla inteligente entre el pasado, el presente y el posible futuro.

ANEXOS

DECLARACION DE TRANSPARENCIA EN EL USO DE INTELIGENCIA ARTIFICIAL

Yo, Alex Josué Cartagena León, declaro que, en el desarrollo del presente trabajo monográfico, el uso de herramientas de inteligencia artificial generativa se limitará a tareas de mejora de la redacción, apoyo lingüístico, apoyo en el diseño de estrategias de búsqueda bibliográfica y, de manera complementaria, a la finalización o postproducción de imágenes 3D como recurso de representación gráfica.

El uso de inteligencia artificial en la finalización de imágenes 3D se circunscribirá exclusivamente al ámbito de la representación visual del proyecto (visualización, ambientación o mejora gráfica), sin intervenir en la definición conceptual, espacial, formal, técnica o constructiva del mismo.

Declaro que la inteligencia artificial no será utilizada para la generación del proyecto arquitectónico ni para la toma de decisiones proyectuales, así como tampoco para generar, sustituir ni inventar referencias bibliográficas, ni para redactar contenidos sustantivos del trabajo, incluyendo la presentación del tema, la definición de conceptos clave, los antecedentes, el planteamiento del problema, la justificación e importancia del tema, los objetivos, la metodología y demás apartados que conforman el documento.

Asimismo, declaro que todas las fuentes citadas serán consultadas, verificadas y seleccionadas directamente por mí, asumiendo plena responsabilidad sobre la exactitud de la información, la correcta citación y la coherencia del argumento desarrollado.

Finalmente, toda utilización de herramientas de inteligencia artificial se realizará de manera explícita, consciente y responsable, y será detallada en el apartado final titulado “Uso de Inteligencia Artificial”, indicando la herramienta empleada, su finalidad, el alcance de su uso y el prompt utilizado.

Uso de Inteligencia Artificial: Se empleó la herramienta de inteligencia artificial ChatGPT exclusivamente como apoyo en la corrección de estilo del texto con el siguiente prompt: Revisar el siguiente texto académico para mejorar su redacción y claridad. Corregir errores gramaticales, ortográficos y de puntuación, así como ajustar la sintaxis cuando sea necesario para lograr una mejor fluidez en la lectura. En caso de detectar repeticiones innecesarias o frases confusas, proponer ajustes que permitan hacer el texto más claro y coherente, manteniendo un tono académico.

Es importante no cambiar las ideas, el contenido ni la estructura del texto. No añadir información nueva ni reformular el enfoque del trabajo. La revisión debe centrarse únicamente en la forma de escritura (redacción, coherencia y estilo), respetando completamente el contenido original desarrollado.

BIBLIOGRAFÍA

Ajuntament de Barcelona. (s. f.). 22@ Barcelona: Distrito de la innovación. https://ajuntament.barcelona.cat/22@

Arquitectura Catalana. (s. f.). Museu Can Framis. https://www.arquitecturacatalana.cat/es/obras/museu-can-framis

BAAS Arquitectura. (s. f.). Museu Can Framis. https://www.baas.cat/projects/museu-can-framis/

Brandi, C. (2002). Teoría de la restauración (M. A. Toajas Roger, Trad.). Alianza Editorial. (Obra original publicada en 1963).

Centre for Public Impact. (2018). Barcelona Urban Lab: Using the city as a testing ground for innovation. https://centreforpublicimpact.org/public-impact-fundamentals/barcelona-lab

Dirección Metropolitana de Ordenamiento Territorial. (2024). Diagnóstico del Plan Urbanístico Complementario Parcial La Mariscal. Secretaría de Hábitat y Ordenamiento Territorial del Municipio del Distrito Metropolitano de Quito.

El Comercio. (2025). Plan de habitabilidad y recuperación del espacio público en el Distrito Metropolitano. https://www.elcomercio.com/actualidad/quito/plan-recuperacion-espacio-publico.html

Frampton, K. (2009). Studies in tectonic culture: The poetics of construction in nineteenth and twentieth century architecture. MIT Press.

Gehl, J. (2013). Cities for people. Island Press.

Gehl, J. (2014). Ciudades para la gente. Infinito.

Hertzberger, H. (2008). Space and learning. 010 Publishers.

Hertzberger, H. (2016). Lessons for students in architecture (3rd ed.). 010 Publishers.

Jacobs, J. (1961). The death and life of great American cities. Random House.

Oldenburg, R. (1989). The great good place: Cafés, coffee shops, bookstores, bars, hair salons, and other hangouts at the heart of a community. Paragon House.

Pezo von Ellrichshausen. (2023). Colectividad + educación: Centro de Innovación INES. ARQ (Santiago), (117), 134–141.

Primicias. (2024). Bienes patrimoniales e inseguridad en La Mariscal.

https://www.primicias.ec/noticias/quito/mariscal-bienes-patrimoniales-inseguridad/

Project for Public Spaces. (2008). Ray Oldenburg and the third place. https://www.pps.org/article/roldenburg

Quito Informa. (2023). Plan parcial para La Mariscal diversificará y dinamizará el sector. https://www.quitoinforma.gob.ec/2023/09/07/plan-parcial-para-la-mariscal-diversificara-y-dinamizara-el-sector/

Solà-Morales, M. de. (2008). De cosas urbanas. Gustavo Gili.

Universidad del Bío-Bío. (s. f.). Centro de Innovación INES. https://www.ubiobio.cl/ines/

VOLUMEN I_Cartagena.docx

por ALEX JOSUé CARTAGENA LEóN

Fecha de entrega: 05-jul-2026 04:33p. m. (UTC-0500)
Identificador de la entrega: 2993791673
Nombre del archivo: VOLUMEN_I_Cartagena.docx (163.04K)
Total de palabras: 21239
Total de caracteres: 122364

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR

FACULTAD DE HÁBITAT INFRAESTRUCTURA Y

CREATIVIDAD

CARRERA DE ARQUITECTURA

PLAN DE TRABAJO DE INTEGRACIÓN CURRICULAR

PREVIO A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE

ARQUITECTA

INFRAESTRUCTURA CÍVICA DE PROXIMIDAD PARA LA INNOVACIÓN VECINAL Y EL APRENDIZAJE COLECTIVO EN LA MARISCAL

Volumen I

ALEX JOSUÉ CARTAGENA LEÓN

DIRECTORA: PhD. ARQ. CHRISTINE VAN SLUYS

QUITO - ECUADOR
2026

Presentación

El Trabajo de Integración Curricular: INFRAESTRUCTURA CÍVICA DE PROXIMIDAD PARA LA INNOVACIÓN VECINAL Y EL APRENDIZAJE COLECTIVO EN LA MARISCAL

Volumen I: Investigación como sustento al proyecto arquitectónico.

Volumen II: Planimetría y memoria gráfica del proyecto arquitectónico.

Dedicatoria

Dedico este trabajo a quienes reconocen el valor profundo de las montañas y comprenden lo que ellas significan más allá del paisaje.

A mi padre, que me enseñó a verlas con otros ojos.
A quienes, aun desde lejos, nunca dejaron de acompañarme con su aliento y cariño constante.

A todos los que creyeron en mí.
Esta tesis es el resultado no solo de mi esfuerzo, sino también del acompañamiento silencioso y constante de quienes estuvieron a mi lado.

Agradecimiento

Agradezco profundamente a todas las personas que hicieron posible este camino.

A mi familia, por su amor incondicional; a mis docentes, por la paciencia, por compartir su conocimiento y su pasión por la arquitectura; y, de manera muy especial, a mi grupo de amigos: gracias por el aliento constante, por el cariño sincero y por estar presentes en cada etapa, nada de esto hubiera sido posible sin su incondicionalidad, un abrazo siempre,

Cada palabra, gesto y aliento dejaron huella en este logro.
Gracias por caminar a mi lado.

INDICE

LÍNEA DE INVESTIGACIÓN 3
ANTECEDENTES 4
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA 5
JUSTIFICACIÓN E IMPORTANCIA DEL TEMA 9
OBJETIVOS 14
OBJETIVO GENERAL 14
OBJETIVOS ESPECÍFICOS 14
METODOLOGÍA DEL TALLER 15
METODOLOGÍA DEL PROYECTO 17
CAPÍTULO 1: PROBLEMA Y PERTINENCIA 20
1.1 Definición del problema 20
1.2 Justificación 23
1.3 Pertinencia del proyecto 26
CAPÍTULO 2: ANÁLISIS DEL CONTEXTO 29
2.1 Análisis del lugar natural 29
2.2 Análisis del contexto construido 32
CAPÍTULO 3. USUARIO Y PROGRAMA 37
3.1 Definición del usuario 37
3.1.1 Necesidades de los usuarios 39
3.2 Programa arquitectónico 39
3.2.1 Componente de aprendizaje e innovación 40
3.2.2 Componente de experimentación y producción 41
3.2.3 Componente comunitario 41
3.2.4 Componente cultural y de difusión 42
3.2.5 Componente público y de permanencia 43
3.2.6 Componente administrativo y de servicios 43
3.3 Relaciones programáticas 44
CAPÍTULO 4. INTENCIONES Y CONCEPTUALIZACIÓN 46
4.1 Intenciones arquitectónicas 46
4.2 Idea rectora 50
4.3 Principios conceptuales 51
4.3.1 Permeabilidad 52
4.3.2 Encuentro 53
4.3.3 Flexibilidad 53

4.3.4 Integración 54
Síntesis de los principios conceptuales 55
4.4 Estrategias proyectuales 55
4.4.1 Creación de un vacío articulador 55
4.4.2 Extensión del espacio público 56
4.4.3 Superposición de actividades 56
4.4.4 Incorporación de espacios intermedios 57
4.4.5 Gradación de espacios según niveles de uso 57
4.5 Conceptualización espacial 58
4.6 Síntesis conceptual 61
CAPÍTULO 5. ESTRATEGIAS PROYECTUALES 63
5.1 Estrategias de sitio 63
5.2 Estrategias de uso 65
5.3 Estrategias de forma 68
5.4 Estrategias Tectónicas 70
5.5 Estrategias de materialidad 71
5.6 Síntesis proyectual 72
CAPÍTULO 6: SOPORTES REFERENCIALES Y NORMATIVOS 74
6.1 Análisis de referentes arquitectónicos 74
6.1.1 Proyecto 22@ Barcelona 74
6.1.2 Centro de Innovación INES, Chile 76
6.1.3 Museo Can Framis, Barcelona 77
6.2 Síntesis de estrategias proyectuales derivadas de los referentes 79
ANEXOS 81
DECLARACIÓN DE TRANSPARENCIA EN EL USO DE INTELIGENCIA ARTIFICIAL 81

LÍNEA DE INVESTIGACIÓN

La Pontificia Universidad Católica del Ecuador, institución de educación superior comprometida con la investigación en el país, establece dentro de su marco investigativo seis dominios académicos que articulan diferentes líneas de investigación.

El presente trabajo de titulación se enmarca en el dominio Hábitat, Infraestructura y Movilidad y más específicamente en la línea de investigación "Diseño, infraestructura y sistemas sociales y ambientales para un hábitat sostenible":

Promueve la generación de estudios acerca de la interrelación del ser humano con su entorno e interfaz a través del diseño, uso y aprovechamiento de la infraestructura y sistemas sociales y ambientales para un hábitat sostenible que indaga las dinámicas de los asentamientos humanos y del territorio como ecosistemas, sus flujos, comportamientos y transformaciones desde una reflexión crítica en busca de un desarrollo sostenible Recomienda estrategias y acciones de conservación y recuperación de los recursos naturales para revertir el deterioro ecológico y mejorar los estándares de vida de las personas. Propone estudios acerca del desarrollo urbano y rural con enfoques de responsabilidad social y ambiental. Explora la interrelación de los elementos culturales que configuran al territorio y proporcionan características específicas a los paisajes geográficos.

ANTECEDENTES

El taller de titulación de la carrera de Arquitectura de la PUCE, "Barrios para Vivir" está dirigido por Christine Van Sluys y se desarrolla como un espacio de proyecto urbano-arquitectónico situado que propone lecturas críticas, en su edición 2025–2026, estas lecturas se desarrollan acerca del barrio La Mariscal, en la ciudad de Quito, Ecuador.

El taller parte de comprender a La Mariscal no como una unidad homogénea, sino como un territorio plural, conformado por múltiples barrios, tiempos y formas de habitar que conviven y entran en tensión; razón por la cual la presente edición se desarrolla bajo el título **"Las Mariscales"**. A partir del eje de la calle Veintimilla como laboratorio urbano-arquitectónico donde colapsan y se superponen las diversas identidades del sector, se plantea una lectura contemporánea del territorio, en la que el espacio público y los proyectos propuestos se conciben como soporte de la vida cotidiana, el cuidado, la diversidad y el encuentro. El proceso formativo prioriza la construcción de miradas informadas, sensibles y proyectuales, capaces de articular diagnóstico, estrategia y propuesta desde una ética urbano-arquitectónica comprometida con la habitabilidad, la inclusión y la transformación sostenible del barrio.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

El barrio La Mariscal enfrenta una crisis urbana compleja que no se explica únicamente por el deterioro físico de su patrimonio, ni por el vaciamiento residencial, sino por una desconexión sistémica entre su forma urbana, sus flujos sociales y sus dinámicas económicas. A pesar de concentrar un capital físico de alto valor expresado en su tejido de ciudad jardín y su arquitectura patrimonial, La Mariscal "requiere con urgencia su regeneración para recuperar el dinamismo de otros tiempos" (El Comercio, 2025). Pese el barrio disponga de un capital humano significativo de miles de estudiantes, trabajadores y usuarios del Mercado Santa Clara, no se ha logrado consolidar un capital social y productivo resiliente que sostenga su vida cotidiana. Este fenómeno se refuerza por la ausencia de mecanismos espaciales capaces de articular estos recursos en dinámicas colectivas sostenidas. Así, esta condición de desarticulación no responde únicamente a la pérdida de habitantes o al deterioro físico, sino también a la ausencia de estructuras capaces de mediar los recursos existentes.

Desde este punto de vista, esta ausencia se traduce en la carencia de infraestructuras cívicas de proximidad, entendidas como dispositivos urbano-arquitectónicos accesibles, insertos en la vida cotidiana del barrio, que permiten el encuentro, la organización colectiva, el aprendizaje abierto y la producción de conocimiento situado. La inexistencia de este tipo de espacios limita la posibilidad de que los distintos actores del territorio, actualmente fragmentados, puedan articularse en procesos sostenidos de innovación social y construcción colectiva de ciudad.

En este contexto, la problemática se manifiesta a una escala barrial, con especial intensidad en los entornos próximos al Mercado Santa Clara y a los ejes universitarios, en un territorio estratégicamente ubicado y dotado de alta accesibilidad y proximidad urbana. Sin embargo, a partir de la década de 1980, según Ana Rodríguez, el progresivo abandono de las

viviendas por parte de sus residentes originales, sumado a la posterior concentración de usos de ocio y entretenimiento en sectores como la calle Foch, generó una distorsión profunda en la estructura funcional del barrio. Este proceso produjo un incremento abrupto y sostenido del valor del suelo, asociado a acuerdos normativos permisivos, que consolidaron una plusvalía desligada de la habitabilidad y la vida cotidiana actual. Como consecuencia, se profundizó el vaciamiento residencial, la subutilización del patrimonio edificado y una dinámica urbana fragmentada, caracterizada por la concentración temporal de actividad y la pérdida progresiva de condiciones de habitabilidad, limitando también la aparición de espacios intermedios capaces de sostener prácticas colectivas, usos productivos y procesos de innovación vinculados al territorio.

Los actores directamente involucrados en esta problemática son múltiples, los residentes que han sido desplazados o desincentivados a habitar el barrio, los estudiantes universitarios que lo transitan diariamente sin encontrar espacios seguros y gratuitos de permanencia, los comerciantes y artesanos del Mercado Santa Clara, cuyos saberes productivos y prácticas materiales permanecen precarizados y desconectados de los circuitos de innovación y valor agregado, y los propietarios de inmuebles patrimoniales, atrapados entre la rigidez normativa y la ausencia de incentivos efectivos para su rehabilitación. Esta situación ha sido señalada también por la prensa nacional que identifica la inseguridad, el abandono y la dificultad de mantener bienes patrimoniales como factores críticos del deterioro barrial, (Primicias, 2024). A ellos se suman las instituciones públicas, cuya respuesta histórica ha oscilado entre la inacción y estrategias de reactivación parcial, sin lograr articular de manera sistémica estos capitales humanos, productivos y espaciales.

Una de las condiciones más evidentes de esta situación, es la monofuncionalidad inducida por el ocio nocturno, consolidada desde principios de los años 2000 en sectores específicos como el eje de la calle Foch. Si bien esta dinámica atrajo inversión privada y

actividad en su momento, hoy se encuentra en un estado de obsolescencia funcional, generando una fragmentación temporal del barrio, espacios desactivados y estigmatizados durante el día, y una actividad nocturna intermitente que ya no logra sostener una vida urbana equilibrada. Este modelo de uso y desuso debilitó los vínculos comunitarios, deterioró el espacio público y profundizó la percepción de inseguridad. Paralelamente, la preexistencia patrimonial, sin mecanismos eficaces de gestión y adaptación, transformó

Gran parte de la arquitectura en un patrimonio ocioso, más cercano a un lastre económico que a un activo urbano.

La relevancia del problema en el contexto actual de La Mariscal es central. El barrio se encuentra en un punto de inflexión normativo y urbano, reconocido por el propio Municipio de Quito a través del Plan Parcial de La Mariscal, "que plantea la necesidad de diversificar usos, controlar la monofuncionalidad y reactivar la vida residencial y productiva del sector" (Quito Informa, 2023). el nuevo Plan Parcial reconoce la crisis de usos y busca limitar la monofuncionalidad, abriendo una oportunidad para introducir plurifuncionalidad productiva. Sin embargo, sin la incorporación de infraestructuras cívicas capaces de activar procesos colectivos de innovación, aprendizaje y producción local, estas medidas corren el riesgo de quedar en el plano regulatorio sin impacto real.

En este marco, la problemática se concreta en la inexistencia de un centro de innovación vecinal que opere como soporte de estos procesos. Inspirado en experiencias como el Medialab Prado de Madrid, este enfoque se distancia de los modelos tecnológicos o empresariales de innovación que históricamente han excluido a los actores locales, para centrarse en procesos sociales, culturales y comunitarios, donde vecinos, colectivos, estudiantes y actores del barrio, actualmente desconectados entre sí, puedan encontrarse, aprender y desarrollar iniciativas vinculadas a las problemáticas y potencialidades de La Mariscal.

En este sentido, la arquitectura se concibe no como un objeto aislado, sino como un soporte flexible y abierto, capaz de acoger múltiples usos, escalas y temporalidades, y de integrarse activamente al espacio público y a la vida cotidiana del barrio, operando como un dispositivo urbano que responde directamente a la crisis de habitabilidad, fragmentación social y subutilización del patrimonio previamente descrita.

La no atención o el manejo inadecuado de esta problemática profundizaría el ciclo de deterioro, mayor abandono del patrimonio, pérdida irreversible de oficios tradicionales, expulsión definitiva de la residencialidad y consolidación de La Mariscal como un territorio de consumo y tránsito, no de habitar. Frente a ello, se plantea la necesidad de repensar la arquitectura como mediadora urbana, capaz de operar como una costura entre memoria e innovación, articulando academia, economía popular y espacio público. El proyecto se inscribe, así como una respuesta a esta crisis estructural, entendiendo que la reactivación del barrio no depende solo de conservar o construir más, sino de habilitar espacios donde los distintos actores puedan encontrarse, experimentar y producir ciudad de manera colectiva.

JUSTIFICACIÓN E IMPORTANCIA DEL TEMA

El abordaje del deterioro y vaciamiento progresivo del barrio La Mariscal resulta necesario desde la arquitectura y el urbanismo, en tanto se trata de un problema sistémico que no puede resolverse únicamente mediante operaciones de densificación en altura, sino a través de estrategias integrales de consolidación urbana, rehabilitación patrimonial y activación del espacio público. En este contexto, la ausencia de espacios vecinales de co-creación y gestión colectiva limita la capacidad del barrio para articular sus propios recursos sociales, productivos y culturales, debilitando la construcción de tejido comunitario y la generación de dinámicas económicas locales. La incorporación de infraestructuras cívicas de proximidad orientadas a la innovación vecinal permitiría revertir esta condición, generando espacios donde el aprendizaje, la producción y la organización colectiva actúan como motores de regeneración urbana desde lo cotidiano.

Desde una mirada urbanística crítica, el proyecto se posiciona frente a las propuestas de densificación promovidas por el Plan Parcial de La Mariscal, el cual plantea crecimiento en altura como principal mecanismo de reactivación. Dicha lógica, entra en cuestionamiento, al considerar que la densificación no depende exclusivamente del número de pisos, sino de la capacidad del territorio para sostener relaciones sociales, actividades diversas, movilidad, áreas verdes y apropiación cotidiana del espacio. En este sentido, la consolidación urbana se entiende como un proceso de fortalecimiento de lo existente, donde la intervención arquitectónica actúa como articuladora y potenciadora de las preexistencias, en lugar de reemplazarlas u opacarlas.

El proyecto propone resignificar el tejido construido y patrimonial como base para la reactivación urbana, reconociendo el valor simbólico, histórico y espacial de las edificaciones existentes. En particular, la presencia del Palacete Alfredo Mena Caamaño, directamente vinculado al lote de intervención, representa una oportunidad para activar la memoria urbana y la identidad del lugar, considerando su relación con la historia constructiva e innovadora de la empresa Mena Atlas (Los Ladrillos de Quito, s.f). La intervención no busca competir con estas piezas patrimoniales, sino establecer un diálogo que las visibilice y las integre al sistema urbano contemporáneo.

A nivel teórico, el proyecto se sustenta en la noción de los "terceros lugares" planteada por Ray Oldenburg, entendidos como espacios intermedios entre el hogar y el trabajo que fomentan la vida comunitaria, el encuentro informal y la cohesión social, (Oldenburg, 1989). La propuesta arquitectónica incorpora esta lógica, generando espacios de uso flexible, accesibles y abiertos, que permiten reactivar la vida urbana cotidiana en un barrio marcado por el vaciamiento y la inseguridad. De manera complementaria, se retoman los planteamientos de Jane Jacobs, quien defiende la importancia de la proximidad, la mezcla de usos y la actividad constante en el espacio público como elementos clave para la vitalidad urbana, (Jacobs, 1961).

Estos principios refuerzan la idea de que la seguridad y la calidad de vida no se imponen, sino que emergen de la presencia activa de personas y actividades diversas.

En este contexto, la propuesta se materializa en un Laboratorio de Innovación Aplicada, concebido como un equipamiento urbano capaz de articular conocimiento, investigación y producción interdisciplinar dentro del tejido consolidado de La Mariscal. Su localización responde a la fuerte presencia de universidades en el sector, reconociendo la oportunidad de consolidar un eje de innovación vinculado a la ciencia, la tecnología y el espacio público.

Desde una mirada crítica, se reconoce la reciente implementación de un Centro de Innovación en el entorno del Parque Gabriela Mistral. No obstante, su enfoque programático y su localización evidencian limitaciones en relación con la problemática urbana abordada. Por un lado, su implantación en un espacio público que ya presenta niveles consolidados de actividad y apropiación cotidiana no responde necesariamente a los vacíos urbanos ni a las áreas con menor dinamismo del barrio. Por otro, su configuración espacial tiende a reproducir modelos convencionales de espacios de trabajo, centrados en la provisión de áreas equipadas con mobiliario básico, sin profundizar en una lógica de articulación territorial o en la activación de procesos colectivos de innovación vinculados al contexto inmediato.

En contraste, la propuesta planteada se diferencia tanto en su enfoque como en su localización estratégica. El proyecto se sitúa en un sector con alta proximidad a instituciones universitarias, particularmente la Universidad Central, reconociendo el potencial de estas como nodos activos de producción de conocimiento, investigación e innovación. Esta decisión responde a la intención de vincular capitales existentes académicos, productivos y sociales que actualmente operan de manera fragmentada.

Asimismo, la proximidad al Mercado Santa Clara introduce una dimensión productiva fundamental, vinculada al saber hacer, los oficios y las prácticas materiales, que suelen quedar excluidas de los modelos tradicionales de innovación. En este sentido, el proyecto no se limita a ofrecer espacios de trabajo, sino que propone una infraestructura capaz de vincular conocimiento académico, conocimiento local y experimentación urbana, incorporando principios de economía circular, reutilización de materiales y generación de valor a partir de recursos existentes.

A diferencia de un objeto arquitectónico aislado, la propuesta se concibe como parte de una estrategia urbana que articula distintos sectores del barrio, fortaleciendo relaciones espaciales, sociales y productivas.

De esta manera, el proyecto opera como un dispositivo que activa redes, conecta actores y potencia dinámicas existentes, contribuyendo a la consolidación del tejido urbano.

Desde el punto de vista conceptual, el laboratorio de innovación propuesto se configura como un modelo híbrido que articula distintas aproximaciones contemporáneas a la innovación. Integra elementos del I+D (Investigación y Desarrollo), incorporando procesos de generación de conocimiento; del FabLab, mediante espacios de prototipado y experimentación material; y del Living Lab, al situar la innovación en el contexto real del barrio y sus dinámicas cotidianas. Sin embargo, a diferencia de estos modelos cuando operan de manera aislada ya sea desde una lógica institucional, exclusivamente técnica o desmaterializada, la propuesta los articula en un sistema integral que vincula tecnología, conocimiento, producción y territorio.

En términos proyectuales, el trabajo plantea una estrategia de intervención que prioriza la regeneración y activación del tejido urbano existente, mediante piezas arquitectónicas concebidas como conectores y soportes de actividad, más que como objetos autónomos. La densificación se entiende desde la intensidad de uso, la proximidad y la sinergia entre programas, especialmente en un contexto donde la presencia de universidades a lo largo del eje de la calle Veintimilla genera un alto potencial para la innovación, el intercambio de conocimiento y la producción cultural.

La propuesta incide directamente en múltiples actores, entre ellos habitantes del barrio, estudiantes universitarios, usuarios cotidianos del espacio público, instituciones culturales y la ciudad en general, al ofrecer espacios más habitables, seguros y activos. Asimismo, contribuye a mejorar la calidad de vida urbana, fortaleciendo la relación entre patrimonio, espacio público y nuevas dinámicas sociales, y replanteando el rol de la arquitectura como herramienta de mediación entre pasado, presente y futuro.

Finalmente, la relevancia del tema se manifiesta en términos académicos, sociales y territoriales, al proponer una lectura crítica de los modelos tradicionales de densificación y demostrar que la consolidación urbana puede abordarse desde estrategias sensibles al contexto, la memoria y las dinámicas sociales existentes. En este sentido, el proyecto se posiciona como un aporte al debate contemporáneo sobre regeneración urbana en centros consolidados, particularmente en ciudades latinoamericanas que enfrentan procesos similares de deterioro, vaciamiento y pérdida de identidad.

OBJETIVOS

OBJETIVO GENERAL

Proyectar un Laboratorio de Innovación Aplicada como estrategia de regeneración urbana que contribuya a la consolidación del tejido urbano, la activación del espacio público y la articulación entre patrimonio, academia e innovación en el barrio La Mariscal.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Identificar las condiciones urbanas, sociales, patrimoniales y espaciales del barrio La Mariscal mediante análisis territorial y visitas de campo.
- Analizar referentes teóricos y casos de estudio vinculados a regeneración urbana, terceros lugares e infraestructuras de innovación.
- Evaluar las dinámicas de uso, movilidad y actores urbanos asociados a la presencia de universidades y espacios públicos en el sector.
- Establecer criterios de intervención arquitectónica que prioricen la consolidación del tejido existente sobre la densificación en altura.
- Desarrollar una propuesta arquitectónica de Laboratorio de Innovación Aplicada que funcione como conector urbano y catalizador de actividades sociales, académicas y productivas.

METODOLOGÍA DEL TALLER

La presente sección describe la metodología de trabajo del Taller de Titulación "Barrios para Vivir – Las Mariscales", la cual orienta el desarrollo del Trabajo de Integración Curricular desde una perspectiva de investigación proyectual en arquitectura y urbanismo.

El trabajo se desarrolla a partir de una metodología cualitativa y proyectual orientada a la formulación de propuestas urbano-arquitectónicas, organizada en tres momentos operativos: análisis, síntesis estratégica y desarrollo proyectual. El proyecto se concibe como un instrumento de investigación aplicada, en el que el diseño funciona como herramienta para explorar, contrastar y materializar hipótesis espaciales.

En una primera etapa colectiva, el taller desarrolla una lectura urbana compartida del barrio La Mariscal, que integra análisis multiescalar del territorio, levantamiento de información urbana, lectura morfológica, estudio de usos, dinámicas sociales y condiciones ambientales, con énfasis en el eje de la calle Veintimilla como laboratorio urbano-arquitectónico. Esta etapa se apoya en herramientas como la observación directa, la cartografía analítica, la revisión documental y el registro gráfico, y constituye la base común del diagnóstico del taller.

De manera complementaria, el proceso metodológico incorpora conferencias y diálogos con actores estratégicos como fuentes primarias de información, que permiten contrastar el análisis académico con miradas institucionales, técnicas y comunitarias del territorio. En este marco, se contó con la participación de Ana Rodríguez, ex administradora zonal del sector La Mariscal; Mauricio Marín, ex secretario de Hábitat y Ordenamiento Territorial de Quito y actual coordinador de planificación de dicha Secretaría; y David Montesinos, líder del colectivo civil Mariscal Sur. Estos aportes fueron sistematizados e incorporados críticamente al diagnóstico y a la formulación de criterios de intervención.

Asimismo, los estudiantes participaron en el V Congreso Internacional de Vivienda Colectiva Sostenible, instancia académica que aportó referentes contemporáneos y marcos conceptuales al proceso formativo, incluyendo la conferencia magistral de Zaida Muxí sobre urbanismo inclusivo, cuyos contenidos fueron incorporados como insumos teóricos para el desarrollo de las propuestas.

Como parte del enfoque pedagógico del taller, se desarrolla además una unidad COIL (Collaborative Online International Learning) en colaboración con la Universidad Presbiteriana Mackenzie, en São Paulo, Brasil, que vincula a los estudiantes con pares de último año de la carrera de Arquitectura que se encuentran desarrollando sus proyectos de titulación. Esta experiencia de intercambio académico internacional permite contrastar problemáticas, metodologías y estrategias proyectuales en contextos urbanos latinoamericanos, enriqueciendo el proceso de aprendizaje y reflexión crítica.

Finalmente, en una etapa individual, cada estudiante desarrolla una metodología de investigación propia, ajustada a la naturaleza específica de su proyecto de titulación, articulando los insumos colectivos del taller con intereses, enfoques y estrategias particulares. Esta metodología individual orienta el desarrollo de la propuesta urbano-arquitectónica, asegurando coherencia entre diagnóstico, estrategia y solución espacial mediante un proceso iterativo de diseño, revisión y ajuste continuo.

METODOLOGÍA DEL PROYECTO

La metodología del presente Trabajo de Integración Curricular se inscribe en el marco del Taller de Titulación "Barrios para Vivir – Las Mariscales" y se desarrolla desde una investigación proyectual de carácter cualitativo, entendiendo la arquitectura como una herramienta de investigación aplicada capaz de formular, contrastar y materializar hipótesis espaciales vinculadas a problemáticas urbanas complejas. El proyecto se organiza en tres etapas metodológicas articuladas: análisis, síntesis estratégica y desarrollo proyectual.

La primera etapa corresponde al análisis, y parte del diagnóstico urbano colectivo desarrollado en el taller, profundizando en el recorte territorial específico del proyecto: el entorno del Mercado Santa Clara y su relación con los ejes universitarios y productivos del barrio La Mariscal. En esta fase se emplean herramientas como observación directa, levantamiento de información urbana, cartografía analítica, lectura morfológica, análisis de usos y temporalidades, y revisión de fuentes documentales y normativas, con el fin de identificar las condiciones de fragmentación social, monofuncionalidad, subutilización del patrimonio y ausencia de infraestructuras cívicas de proximidad que estructuran la problemática abordada.

De manera complementaria, esta etapa integra los aportes de actores estratégicos del territorio, recogidos a través de conferencias y diálogos desarrollados en el marco del taller, cuyos contenidos fueron sistematizados críticamente para contrastar el diagnóstico académico con visiones institucionales y comunitarias. Asimismo, se incorporan insumos teóricos y conceptuales provenientes de instancias académicas como el V Congreso Internacional de Vivienda Colectiva Sostenible y la experiencia COIL con la Universidad Presbiteriana Mackenzie, entendidos no como referentes formales, sino como marcos de reflexión para la toma de decisiones proyectuales.

La segunda etapa se enfoca en la síntesis estratégica, en la cual se construyen los criterios de intervención urbano-arquitectónica que orientan el proyecto, articulando el diagnóstico territorial con referentes conceptuales y proyectuales pertinentes.

La tercera etapa corresponde al desarrollo proyectual, en la que se formula la propuesta urbano-arquitectónica mediante un proceso iterativo de diseño, articulando programa, estrategia urbana y configuración espacial. El proyecto se desarrolla a través de esquemas conceptuales, diagramas de relación, definición programática, estudios volumétricos, desarrollo espacial y representación arquitectónica, evaluando continuamente la coherencia entre la problemática identificada, los objetivos planteados y la solución proyectual. En este sentido, la arquitectura se entiende como un soporte flexible y abierto, capaz de integrar múltiples usos, escalas y actores, y de operar como infraestructura cívica de proximidad vinculada activamente al espacio público y a la vida cotidiana del barrio.

De este modo, la metodología establece una relación consistente entre análisis, estrategia y proyecto, entendiendo el diseño no como una respuesta cerrada, sino como un proceso de investigación que articula conocimiento, espacio y acción colectiva en el contexto específico de La Mariscal.

CAPÍTULO 1: PROBLEMA Y PERTINENCIA

1.1 Definición del problema

La Mariscal, ubicado en el sector centro norte de Quito, es uno de los barrios más representativos de la ciudad. La Mariscal se constituyó en el primer tercio del siglo XX, cuando los planes de la ciudad acogieron el modelo urbanístico de ciudad jardín. En La Mariscal existían casas unifamiliares, edificios antiguos, parques y una conexión muy viva entre la calle y la vida cotidiana; aquellas condiciones permitieron que el sector se configure como un espacio de referencia de vivienda, cultura y comercio de la capital ecuatoriana. Sin embargo, las transformaciones urbanas, económicas y funcionales de las últimas décadas transformaron el sector y llevaron al vaciamiento residencial, la fragmentación social y al deterioro urbano.

La Mariscal se transformó rápidamente desde la década de 1980. De un barrio que era habitado sobre todo por familias pasó a estar lleno de comercios, de oficinas y todo ello acompañado de lugares de diversión o de ocio nocturno. La calle Foch mostró la mayor parte de aquel cambio urbano. La calle Foch constituyó una forma de vida urbana condicionada por eventos efímeros y de consumo. Inicialmente el cambio proyectó más inversión privada y más negocio. Pero el cambio, igualmente, generó un desajuste que debilitó más la vida cotidiana del barrio y la actividad. La capacidad permite mantener dinámicas urbanas permanentes.

Por eso, el territorio se organizó con una ocupación a medias. Los sectores tienen una alta actividad a ciertas horas del día y están vacíos el resto del tiempo. Esto ha deteriorado el espacio público del territorio y ha aumentado la inseguridad, y ha ido perdiendo las relaciones comunitarias. Jacobs (1961) dice que la vida urbana depende de que haya un número adecuado de personas, de que haya actividades y de la mezcla de usos de los espacios públicos y concibe la ciudad como un sistema que va cambiando a través de las relaciones cotidianas. La caída de los usos residenciales y la llegada de un solo tipo de usos debilitan la vida urbana y hacen más difícil sostener una vida urbana

activa y variada en La Mariscal.

Al mismo tiempo, la revalorización del suelo y las limitaciones para poder mantener inmuebles patrimoniales provocaron el abandono paulatino de muchas edificaciones históricas. Muchas de esas edificaciones quedan vacías o casi sin uso. Nadie aprovecha el valor del suelo y las dinámicas urbanas no llegan a estas edificaciones. El patrimonio construido no forma parte activa del tejido urbano, sino que permanece atrapado por las normativas restrictivas, por el alto coste del mantenimiento y por la falta de estrategias de rehabilitación y reutilización.

Para el Diagnóstico del Plan Urbanístico Complementario Parcial La Mariscal, elaborado por la Dirección Metropolitana de Ordenamiento Territorial (2024), el sector tiene problemas de pérdida de residencialidad, el sector tiene problemas de concentración de usos y el sector tiene problemas de deterioro de edificaciones patrimoniales. El sector muestra una desconexión entre las dinámicas de la economía, las dinámicas de la sociedad y las dinámicas del espacio del barrio. La problemática No se limita al daño de los edificios. También da cuenta de la falta de las estructuras de la ciudad que conectan los capitales de la gente, los capitales de la cultura y los capitales de la producción del territorio.

A pesar de esta situación, La Mariscal sigue concentrando los recursos. El hecho de que las universidades, los equipamientos, las actividades y los espacios de intercambio, como el Mercado Santa Clara, sean cada día utilizados por los estudiantes, los trabajadores, los comerciantes y los habitantes. Los estudiantes, los trabajadores, los comerciantes y los habitantes recorren La Mariscal sin encontrar los espacios para encontrarse, para intercambiar y para aprender.

El hecho de que haya que explicar el concepto de infraestructura cívica Oldenburg (1989) define los "terceros lugares" como espacios de encuentro. Los espacios son los que permiten la interacción informal, la construcción de comunidad y la vida del grupo. La ausencia de espacios en la Mariscal limita las posibilidades de

crear dinámicas de innovación para la sociedad, de intercambio de conocimiento y de apropiación de un espacio como el barrio.

La problemática adquiere un carácter más intenso aún en el territorio del Mercado Santa Clara y a lo largo del eje que une a la universidad con la calle Veintimilla; en este territorio hay un cruce de estudiantes, comerciantes, trabajadores y vecinos del sector que confluyen a diario. En el caso concreto del Mercado Santa Clara, se trata de un territorio con reconocida accesibilidad y con un capital humano, pero en el que, a pesar de ello, predominan microdinámicas fragmentadas y urbanizaciones diferenciadas. Cada día, los estudiantes recorrerán el barrio sin encontrar, en primer lugar, lugares donde poder encontrarse para compartir ideas interdisciplinares, y sobre todo donde hacer actividades. De forma paralela, los comerciantes y trabajadores vinculados al mercado están excluidos de procesos contemporáneos de innovación, formación y generación de valor añadido.

La condición nos muestra una desconexión entre los recursos y las estructuras urbanas. La interrelación entre recursos y las estructuras urbanas se encuentra limitada. La problemática de investigación es la ausencia de infraestructuras que articulen la academia, el espacio público, el patrimonio y la producción local con procesos de aprendizaje y de innovación para con los vecinos. Sin la infraestructura la comunidad no puede articular la academia, el espacio público, el patrimonio y la producción local.

La solución radica en la configuración de infraestructuras específicas, que promuevan la relación de los recursos con el conjunto de estructuras urbanas y que promuevan el aprendizaje y la innovación de los vecinos.

Por lo tanto, se hace necesario crear un Laboratorio de Innovación Vecinal. El Laboratorio de Innovación Vecinal será una infraestructura de ciudad para fortalecer las relaciones de las personas, para activar el espacio público y para promover la relación entre el conocimiento de la academia, los saberes del barrio y la producción comunitaria. El proyecto atiende un programa de arquitectura, pero no sólo esto.

El proyecto es una infraestructura que sirve de soporte para la construcción de una ciudad en grupo. Se la usa, la arquitectura como la herramienta de mediación de la ciudad para dar respuesta a los problemas del habitar de la actualidad.

1.2 Justificación

El barrio de La Mariscal necesita un proyecto de arquitectura porque ha tenido que afrontar la problemática de la ciudad que afecta a la gente, al espacio, a la historia, y con cómo la gente utiliza el barrio. Esta situación no es solo edificios que se caen, sino que es ante todo el desencuentro en la vida de la gente, la pérdida de relaciones entre la gente que hacen que la vida de cada uno quede existiendo, los usos que hay y la permanencia de la gente que hay en el barrio. Por esto, la arquitectura es útil para generar un territorio / un lugar, para mejorar el barrio, para ayudar a la gente. La arquitectura sirve para generar espacios en donde las personas se encuentren y puedan compartir.

Durante los dos o tres últimos años la mayor parte de las estrategias de urbanismo en los barrios de Quito han seguido la estrategia de la densificación en altura como un mecanismo de reactivación. Sin embargo, este enfoque ha puesto el énfasis en los números (edificabilidad e, incluso, rentabilidad). Así pues, el método está totalmente alejado de la habitabilidad, de la calidad del espacio público, de la cohesión social.

Gehl (2014) sostiene que la calidad de la ciudad no depende de la cantidad de construcción que la ciudad tiene, sino de la capacidad que tiene la ciudad para producir los espacios que hacen que la gente se encuentre, se quede, se relacione. A partir de esta mirada, la regeneración de La Mariscal necesita de las estrategias que fortalezcan la vida de la ciudad todos los días antes de hacer uso de aquellos procesos que sólo incrementen la densidad de la construcción.

La propuesta crítica los modelos de la renovación de la ciudad que intentan borrar la arquitectura y la vida de la gente del territorio. La propuesta dice que el patrimonio de La Mariscal no radica solamente en las formas de los edificios. La propuesta sostiene que el patrimonio de La Mariscal radica también en las memorias, en las prácticas, en las formas de vida que los edificios han retenido desde tiempo inmemorial. Es por eso que el proyecto busca entender el patrimonio como una condición que funciona, que puede encastrarse a sus dinámicas de ciudad que aparecen aunque no pierda el sentido de la cultura y del territorio.

Las universidades y los equipamientos educativos del sector suponen una ocasión para generar procesos de innovación en el barrio: cada día, miles de estudiantes pasan por La Mariscal y no logran encontrar espacios donde se pueda aprender en grupo, compartir ideas o lanzar iniciativas colectivas. Por otro lado, los comerciantes o trabajadores del Mercado Santa Clara continúan sin conectar con los procesos de innovación, formación y experimentación material.

Esta fragmentación supone que hay que crear espacios híbridos en el marco de la ciudad que conecten el conocimiento académico, los saberes locales y la producción comunitaria. En este marco, el Laboratorio de Innovación Vecinal se quiere erigir como una infraestructura cívica para el aprendizaje colectivo, la experimentación y la interacción social. El proyecto no corresponde únicamente con un edificio, sino que el proyecto es un soporte urbano que genera relaciones sociales entre distintos actores a partir de programas flexibles, abiertos y vinculados al espacio público.

Los autores separan la idea de innovación con las propuestas tecnológicas o empresariales que la asocian o limitan. Lo que proponen es ver la innovación como un elemento social que potencia la cooperación, el aprendizaje colectivo y la construcción compartida del conocimiento. Desde esta aproximación, se vinculan los laboratorios

urbanos y los espacios de colaboración contemporáneas, donde la producción del conocimiento surge de la interacción entre la comunidad, el territorio y el espacio público. Desde la lectura teórica retoma el planteamiento de Oldeburg (1989) sobre los terceros lugares como lugares claves para generar comunidad y vinculación social; también incorpora las críticas de Jacobs (1961), quien plantea la mezcla de usos como el soporte para la heterogeneidad urbana y la continuidad de actividades que son bases de la seguridad y de la vida urbana. Las propuestas permiten visibilizar que las dinámicas de recuperación urbana de La Mariscal no dependen únicamente de los tipos de intervención física. Las dinámicas de recuperación urbana de La Mariscal necesitan que los territorios tengan la capacidad de sostener encuentros; las dinámicas de recuperación urbana de La Mariscal necesitan que los territorios tengan la capacidad de sostener intercambios.

La recuperación urbana de La Mariscal exige que el territorio tenga la capacidad de asumir dinámicas colectivas. El territorio necesita ofrecer esos encuentros, esas relaciones, esas dinámicas colectivas.

La investigación es importante para introducir el debate de regeneración de la ciudad de las ciudades de América Latina. Los centros tienen problemas. Los centros tienen problemas como son el deterioro del patrimonio, la pérdida de viviendas o el debilitamiento del tejido social. El proyecto pretende reflexionar sobre el papel de las infraestructuras como mecanismos de la transformación de la ciudad. Las infraestructuras pueden servir para atar las relaciones de la comunidad y activar las dinámicas de la comunidad con lógica de proximidad.

Finalmente, la propuesta plasma una alternativa de intervención que recibe el contexto de la ciudad y de la comunidad de La Mariscal. La propuesta habla de lo que necesita la comunidad. La propuesta habla de consolidar el tejido que ya está, activar el espacio para la gente, fortalecer las relaciones entre la gente. La propuesta prefiere esas acciones a procesos de sustitución sin distinción del territorio.

1.3 Pertinencia del proyecto

El proyecto es interesante. El proyecto se hace relevante en la medida en que el proyecto es la respuesta a los problemas de la ciudad en La Mariscal con una propuesta de arquitectura que se une a las dinámicas de la sociedad, se une a las dinámicas de la historia, se une a las dinámicas del espacio del sector. En un contexto con un vaciamiento de la vivienda, fragmentación del uso, subutilización del patrimonio, la incorporación de la infraestructura de la comunidad de proximidad que busca innovación del barrio y de aprendizaje en conjunto puede complementar los procesos de regeneración de la ciudad en la escala del día a día.

El proyecto tiene valor. El proyecto está en el territorio donde hay gente caminando, donde hay clases y donde hay tiendas. La proximidad al Mercado de Santa Clara, la proximidad a las universidades, muestra potencial para unir a personas que en este momento trabajan solas. El Laboratorio de Innovación Vecinal se plantea como un espacio que junte el saber de la universidad, la producción del barrio, la vida del barrio y los programas que la gente puede usar.

La propuesta aunque, la respuesta a la necesidad de equipamiento urbano en el ámbito de un nuevo lugar construido al centro, argumenta la necesidad de construir espacios mixtos, donde los espacios mixtos pueden ser cambiados para otras actividades, para otros tiempos y para otras formas de usarlos. La propuesta necesita La Mariscal porque la ciudad en La Mariscal cambia y además porque la ciudad necesita edificios capaces de cambiar cuando en la ciudad se identifica a La Mariscal. Cuando la ciudad muestra y echa raíces en la gente y la gente deja sus huellas existe ahí un modo de ver las actividades que se proponen para cambiar los edificios que pueden cambiar para la gente y los vínculos que se proponen.

La propuesta tiene pertinencia porque puede ser integrada a la estructura sin afectar las operaciones de la ciudad y los procesos de sustitución. En lugar de romper con lo que allá sucede en el barrio, el proyecto prioriza la consolidación de la zona. En el proyecto se utiliza la activación del espacio para la gente, el aprovechamiento de las

estructuras, el fortalecimiento de las relaciones del espacio en el territorio. De esta manera la intervención quiere aportar a la regeneración del área con el contexto del barrio de La Mariscal.

Desde la academia la investigación es importante cuando se estudia la arquitectura en su aspecto urbano, social y colectivo. En esta investigación la investigación ve el proyecto arquitectónico como un medio para investigar y para dar respuesta a los problemas del habitar hoy. El experimento trata sobre relaciones entre la infraestructura, la innovación, el espacio público y la comunidad. El experimento permite reflexiones sobre cómo regenerar los centros urbanos existentes en Latinoamérica.

El proyecto es importante porque tiene que fortalecer los espacios donde la gente aprende junta y donde la gente construye la ciudadanía. En la ciudad, donde predominan las prácticas del consumo y el tránsito, la incorporación de espacios de encuentro, la incorporación de espacios de colaboración y la incorporación de espacios de prueba urbana permite recuperar la dimensión social del barrio. Los espacios también permiten promover formas más inclusivas de habitar la ciudad.

Por último, el Laboratorio de Innovación Vecinal quiere ser una infraestructura que pueda activar redes sociales, culturales y productivas en La Mariscal. El Laboratorio de Innovación Vecinal articula los encuentros entre estudiantes, habitantes, comerciantes y otros actores urbanos.

El Laboratorio de Innovación Vecinal no solo resuelve una necesidad de programa, también se propone ser un apoyo para construir la ciudad. El Laboratorio de Innovación Vecinal ayuda a reactivar el sector urbano de La Mariscal.

CAPÍTULO 2: ANÁLISIS DEL CONTEXTO

2.1 Análisis del lugar natural

La Mariscal está situado en la parte del centro norte de Quito y es uno de los barrios con dificultad de la ciudad. La posición del barrio, entre el centro y las áreas de expansión de la capital, ha generado que el barrio sea un lugar de transición, de intercambios, y de articulación entre la ciudad, la economía y la comunidad. El barrio La Mariscal ha influido de forma significativa en la forma de La Mariscal. Ha cambiado en el tiempo. Explica claramente las tensiones espaciales que atraviesan el proceso.

Desde la perspectiva de la geografía de la Mariscal se sitúa en una modalidad de la topografía bastante regular como otros sectores de Quito. La pendiente moderada del terreno ayuda a la movilidad peatonal y a mantener una relación continua entre edificaciones, espacio público y actividades urbanas. Esta condición es muy importante en una ciudad avec fuertes variaciones topográficas, ya que esas variaciones frecuentemente obstaculizan la accesibilidad y rompen las dinámicas urbanas.

La escala peatonal del barrio es uno de los valores del territorio: cortas distancias entre equipamientos, actividades comerciales, espacios públicos y centros educativos hacen fácil el desplazamiento a pie y el encuentro cotidiano entre los actores urbanos. Las ciudades que priorizan la experiencia peatonal hacen que los actores urbanos se relacionen más, permanecen más los actores urbanos y realizan la apropiación del espacio urbano los actores urbanos (Gehl, 2014). La Mariscal tiene las características del espacio que pueden ayudar a activar las dinámicas urbanas vivas y variadas.

Si bien hay condiciones que lo favorecen, las dinámicas del sector siguen respondiendo a lógicas de ocupación y de uso desconectadas. Hay áreas que son solo rutas de circulación y tránsito. Las actividades de permanencia, intercambio y convivencia apenas se realizan. La situación evidencia que no hay conexión entre las posibilidades del barrio y las dinámicas urbanas que se realizan en el barrio.

El clima templado de Quito permite hablar del barrio. El clima permite utilizar el espacio público casi todo el año. El clima mantiene la temperatura sin grandes cambios. El espacio público permite actividades al aire libre, permite que las personas se encuentren cada día. El espacio público permite hacer cosas, hacer juegos, hacer charlas. Pero el barrio no hace uso del clima. En muchas ocasiones el espacio público solo sirve para pasar rápidamente o para ir a comprar cosas. Con ello, el espacio público impide que las cosas podamos hacerlas, impide que las personas se encuentren, charlen, se encuentren. El barrio necesita crear más tiempo y más estación para poder hablar desde el barrio, para poder hablar desde el espacio público.

La vegetación urbana y las áreas verdes están en La Mariscal. La vegetación urbana y las áreas verdes son elementos importantes del entorno de La Mariscal. Los ejes con árboles y los espacios abiertos del sector muestran aún una parte de la estructura del modelo de ciudad jardín. La vegetación y los espacios abiertos hacen que la escala urbana sea más cercana a las personas. La vegetación urbana y las áreas verdes permiten crear imágenes visuales y ambientales con el fin de hacer que el barrio sea diferente.

Esta es la información del usuario:

El incremento de los comercios y el cambio de uso del territorio hacen que las condiciones del medio ambiente no se mantengan. En barrios algunos el espacio urbano pierde flexibilidad, la vegetación desaparece y las áreas de estancia para la gente quedan reducidas. Por tanto el espacio público pierde una parte de su capacidad. El espacio público ya no sirve como un soporte de desarrollo de las relaciones sociales. El espacio público ya no permite vivir las experiencias urbanas que se viven todos lo días.

.

En la movilidad, La Mariscal ocupa una función dentro de la estructura urbana de Quito. En la movilidad, La Mariscal ocupa una situación cercana a los corredores metropolitanos, a las estaciones de transporte público y a las vías de conexión, a la vez que permite la accesibilidad de los lugares de la ciudad. En la movilidad, la presencia de las universidades, de los equipamientos y de las actividades comerciales en La Mariscal produce la circulación de los peatones.

La movilidad no implica necesariamente que haya apropiación urbana. Casi todos los usuarios del sector utilizamos el barrio como paso, no como lugar para quedarnos, ni para interactuar. Esta condición se puede comprobar en el entorno del Mercado Santa Clara y en el eje del barrio universitario de la calle Veintimilla, donde confluyen, cada día, estudiantes, comerciales, trabajadores y habitantes. Felices las convergencias de actores, aparecen dinámicas urbanas, que son disyuntas, y hay escasas oportunidades para el intercambio colectivo.

Las universidades están dentro y alrededor del sector. Las universidades producen capital humano y producen conocimiento. Pero en el presente no hay espacios que conecten las dinámicas de la universidad con las dinámicas del barrio y con las dinámicas de producción del territorio. Esta falta de espacios pone de manifiesto que la potencialidad del lugar no se encuentra conectado con las estructuras de la ciudad existentes. Desde la perspectiva del medio ambiente, del territorio, el sector presenta unas condiciones óptimas para establecer una infraestructura cívica, una infraestructura que devenga en contexto para el aprendizaje colectivo y la innovación del barrio. La accesibilidad, la escala de los peatones, la proximidad entre los diferentes actores sociales y los flujos urbanos que son permanentes constituyen un escenario óptimo para consolidar espacios híbridos. Los vecinos intercambian conocimientos en esos espacios híbridos. Los vecinos producen de manera colaborativa en esos espacios híbridos. Los vecinos activan el espacio público en esos espacios híbridos.

En este sentido, el análisis del lugar natural deja entender que la problemática del lugar de La Mariscal no se puede entender únicamente desde las condiciones del lugar, sino que las problemáticas de la estructura urbana no pueden transformar esas capacidades del lugar en actividades de la gente, por eso, la propuesta de forma arquitectónica no solo busca atender una necesidad del plan, sino que también busca activar relaciones urbanas mediante una infraestructura que se une al contexto del barrio: su espacio, su gente, su cultura.

2.2 Análisis del contexto construido

La identidad de La Mariscal se ha convertido en el mejor exponente de los procesos de cambio que ha sufrido Quito en la actualidad. La superposición de diferentes capas de temporalidades urbanas, arquitectónicas y funcionales en el transcurso del tiempo ha dado origen a una construcción arquitectónica que expone la existencia de una red de urbanidad diversa y cambiante en el tiempo, pero al mismo tiempo fragmentada, que conlleva conformar un barrio en el que cohabita la relación de los espacios de esparcimiento desde las actividades comerciales, desde las prácticas de residencia que se van desdibujando cada vez más -particularmente, casas unifamiliares-, desde los edificios patrimoniales y desde los espacios educativos.

En un principio, el barrio se consolida a través de una lógica residencial vinculada con la idea de la ciudad jardín, la misma que se distingue por configuraciones de casas unifamiliares que se construyen de forma independiente una de otra, espacios libres en el frente de las casas, vegetación y una interacción primaria entre el espacio público y la arquitectura. Muchas de las construcciones tenían un alto valor patrimonial por sus atributos constructivos, simbólicos y tipológicos; eran, además, ejemplos de arquitectura que supieron integrar una estructura de ciudad que, por su parte, favorecía los vínculos cercanos y perdurables y la cotidianidad en el barrio.

Sin embargo, los cambios experimentados tanto en la economía como en las ciudades en las últimas décadas han transformado de una forma totalmente diferente esta realidad. Cómo la progresiva sustitución de actividades residenciales por otras de tipo comercial, administrativo o de ocio generó efectos significativos sobre el entorno construido. A la par que muchos hogares fueron reciclados para nuevos usos sin criterios globales de rehabilitación e hicieron surgir procesos de descomposición del espacio y de intrascendencia de la ciudad.

Y también, la valorización de lo inmueble promovió unos patrones de una actividad inmobiliaria meramente orientada a la rentabilidad de este sector. De esta forma, la mayoría de las familias del barrio se esfumaron y los vecinos del barrio fueron perdiendo todo lo que era la idea de la residencionalidad. La cohesión social del barrio se vio dañada por este proceso y la mayor parte de La Mariscal se convirtió en un territorio de actividades ociosas de corta duración o dependiendo del tiempo.

De acuerdo con el Diagnóstico del Plan Urbano Complementario Parcial La Mariscal (Dirección Metropolitana de Ordenamiento Territorial, 2024), las dos problemáticas más predominantes del sector son la caída de la diversidad funcional y la pérdida de fuerza de las residencias.

Este fenómeno ha resultado en la conformación de barrios que manifiestan momentos de un funcionamiento muy elevado a una serie de horas, y de barrios eminentemente vacíos en otras partes del día. Por tanto, el orden de la estructura urbana es objeto de un sentido considerable en materia de seguridad, habitabilidad y apropiación del espacio público.

Esta situación se ha vuelto más aguda en el sentido que el ocio nocturno se ha ido consolidando como una actividad principal en ciertas zonas de la ciudadela, fundamentalmente en el barrio de la calle Foch, que por un lado atrajo inversión y actividad económica durante algunos años, pero al mismo tiempo contribuyó a estabilizar un modelo urbano que depende

de actividades temporales y de la generación de consumo. Por lo tanto, una parte importante del barrio empezó a funcionar bajo un criterio de ocupación fragmentada que debilitó la cotidianidad de los residentes permanentes.

Jacobs (1961), en esta línea, comparte que la vitalidad y, por tanto, la seguridad de la propia ciudad se encuentran en función de la existencia de una presencia permanente de las personas en los espacios públicos y de unas coexisten actividades siempre variadas, es decir, no secuencialmente. Desde esta perspectiva, la debilidad de la capacidad del barrio de mantener dinámicas urbanas equilibradas y activas ha sido provocada por la devaluación de los usos residenciales en La Mariscal y por la pérdida de la mezcla funcional.

En términos morfológicos, el contexto construido muestra una heterogeneidad pronunciada. Se mezclan edificaciones patrimoniales de poca altura con construcciones modernas de mayor tamaño y proyectos inmobiliarios nuevos. Esta situación da lugar a notables diferencias espaciales dentro del entramado urbano y muestra tensiones constantes entre la preservación patrimonial, la presión inmobiliaria y la transformación funcional. En este contexto, el patrimonio construido tiene un papel nuclear. Las construcciones patrimoniales, por la falta de estrategias eficaces de rehabilitación, por la escasa normativa y por los altos costes en mantenimiento, se encuentran, en gran medida, vacías, en estado de abandono o apenas recuperadas. En lugar de convertirse en activos urbanísticos, muchas de las estructuras patrimoniales se han desenganchado de los procesos actuales del barrio.

En cambio, estas preexistencias urbanas son una gran oportunidad en los procesos de regeneración urbana. Su valor no se encuentra sólo en los rasgos formales o históricos, sino también en su capacidad de preservar memoria, identidad y continuidad territorial. En este sentido, el patrimonio se puede tomar también por una infraestructura preexistente a los nuevos sentidos que van surgiendo dentro y fuera de ella, sin perder, no obstante, su propio valor cultural.

Otro elemento fundamental es el contexto creado, la presencia de universidades

y lugares de formación. La arteria universitaria que conecta con la calle Veintimilla genera un tránsito peatonal muy importante y un gran movimiento diario de los estudiantes. Sin embargo, algunas de estas dinámicas siguen siendo ajenas al espacio público y al entorno barrial. Los estudiantes utilizan el sector, mayormente, como un lugar de paso, lo que viene a reflejar la falta de espacios habilitados para el encuentro, el intercambio interdisciplinario y la permanencia.

De otro lado, el Mercado Santa Clara representa uno de los núcleos de actividad más importantes del día a día y una producción local en la fábrica de la industria. El mercado, que a la vez realiza la tarea de comercializar, se convierte en un lugar de intercambio social, memoria barrial y tradiciones productivas. Sin embargo, estas dinámicas están completamente fuera de los procesos actualmente en vigor de innovación y de aprendizaje colectivo o de creación de valor adicional.

La desconexión de actores urbanos, actividades y estructuras espaciales muestra que no tienen lugar en el barrio infraestructuras que construyan relaciones comunitarias. La calidad del espacio urbano y el potencial de vincular lazos sociales estables entre los residentes, alumnos, comerciantes o usuarios temporales se ven alteradas por la división funcional del sector. De este modo, el contexto que habla de La Mariscal pone de manifiesto la tensión que existe entre la fragmentación del territorio y el potencial urbano. En un extremo, el barrio esconde actividad económica, patrimonio, capital humano y accesibilidad; en el extremo opuesto, no tiene espacios por los cuales trabajar estas dinámicas a partir de unas estructuras urbanas que sean coherentes y socialmente activas. A partir de este enfoque, el proyecto arquitectónico se nos presenta como una acción de articulación urbana que quiere poner en diálogo el patrimonio, la academia, el espacio público y la producción a escala local. La propuesta intenta dar cuenta de una infraestructura cívica que quiere entrar en diálogo con las dinámicas barriales y que quiere activar procesos de encuentro, de aprendizaje y de regeneración urbana desde la escala de la cotidianidad y no como la simple incorporación de un objeto independiente dentro del medio urbano.

CAPÍTULO 3. USUARIO Y PROGRAMA

3.1 Definición del usuario

Se propone una Infraestructura Cívica de Proximidad para la Innovación Vecinal y el Aprendizaje Colectivo en La Mariscal, a partir de asumir un problema urbano caracterizado por una serie de procesos de desarticulación de los actores, la pérdida progresiva de lugares comunes y el uso restringido de infraestructuras integradoras de conocimiento, producción y vida comunitaria en el vecindario. Dentro de este horizonte, la regeneración urbana no se agota en las operaciones físicas sobre el territorio, sino que también garantiza la reactivación de vínculos sociales capaces de dar comunidad y activar dinámicas colectivas.

Si bien La Mariscal congrega una gran variedad de usuarios que interactúan con las actividades académicas, comerciales, culturales y residenciales, la vocación del proyecto es, sobre todo, vecinal. Es decir, el equipamiento se plantea, ante todo, para las personas que habitan en el barrio, trabajan y construyen la vida cotidiana del espacio vecinal. En este sentido, la presencia de los usuarios/as y estudiantes del Mercado Santa Clara no es vista como una utilización ajena del proyecto, sino como otra tradición vinculada a la comunidad local, dado que muchos de ellos y ellas son también habitantes del territorio.

De esta manera, la infraestructura es considerada como un espacio flexible, abierto y capaz de interconectar los diversos grupos sociales que puedan ser movilizados con programas de aprendizaje, innovación urbana y experimentación, pero sin perder su carácter vecino por excelencia. Este estado lo permite el deseo de que el proyecto sea una vía de activación directa para la vida cotidiana del vecindario, fortaleciendo los lazos entre los residentes, los miembros de la comunidad y los usuarios vinculados al entorno más inmediato.

Con el fin de poder comprender las dinámicas del uso del proyecto, se considera que el grupo importante es el conjunto de residentes de La Mariscal y de sus contornos más inmediatos, o sea, aquél que constituye el centro social y territorial de la propuesta a la cual nos dirigimos. Son las personas que van a utilizar el equipo con más regularidad, continuidad y frecuencia: como pobladores del barrio, comerciantes, miembros de las organizaciones barriales, señoras y señores de las familias, estudiantes o trabajadores del Mercado Santa Clara que viven en el barrio y que son parte activa de su cotidianidad.

Es fundamental la presencia de estos agentes, puesto que el proyecto se elabora eminentemente para potenciar la vida colectiva del territorio, para generar lugares de encuentro y satisfacer las auténticas necesidades de la vida cotidiana. Estos agentes no son sólo unos usuarios ajenos; su relación directa con el territorio hace que la infraestructura no sea como un equipamiento aislado, sino que sea la prolongación de la vida del barrio y de las dinámicas de la vecindad que están presentes en el mismo.

Asimismo, el proyecto incorpora a otros usuarios que participan en actividades concretas y que incrementan las posibilidades de colaboración, de aprendizaje y de intercambio de conocimientos en el barrio. Este grupo de usuarios abarca a los trabajadores del barrio más inmediato, a los y las turistas, a los y las personas que participan en exposiciones, en talleres, en actividades o en eventos efímeros, a los y las investigadoras externas y a las instituciones públicas y a las ONGs; el conjunto también abarca a los y las emprendedores, a los y las grupos culturales, etc. La presencia de estos usuarios contribuye a reforzar las redes de cooperación y ofrece pronósticos, saberes y posibilidades de conexión institucional que se suman a la condición de vecindad que ostenta la propuesta.

Por lo tanto, la infraestructura se entiende como un espacio abierto e inclusivo, aunque, eso sí, con una clara tendencia a que los/las vecinos/as sean los actores principales de su funcionamiento.

3.1.1 Necesidades de los usuarios

A partir del análisis desarrollado en los capítulos anteriores, se identifican cuatro necesidades fundamentales compartidas por los distintos grupos de usuarios:

- Espacios para el encuentro y la interacción social.
- Espacios para aprendizaje colaborativo y capacitación.
- Espacios para experimentación, innovación y producción.
- Espacios flexibles vinculados al espacio público.

Dichas necesidades evidencian cómo el problema del sector no se limita solamente a la escasez de infraestructura física, sino que también se relaciona con la falta de espacios que puedan interconectar producción, conocimiento y comunidad en un solo sistema urbano.

La arquitectura del proyecto ha de satisfacer estas necesidades a través de espacios abiertos, flexibles y accesibles que propicien el intercambio de conocimiento, la creación de redes sociales y la innovación por lo que respecta al barrio.

3.2 Programa arquitectónico

El programa arquitectónico se desarrolla a través de la conexión directa entre los objetivos que se proponen para el proyecto, los usuarios establecidos y las dificultades detectadas. La Infraestructura Cívica de Proximidad está concebida como un equipamiento híbrido que puede incluir en un único espacio estructural actividades productivas, comunitarias, educativas y culturales; su vocación es, ante todo, hacia el barrio.

La propuesta nos presenta varias de las ideas contemporáneas que se relacionan con los laboratorios de innovación, pero no se limita a replicar sistemáticamente ninguno de ellos. En esta perspectiva, el trabajo mezcla referencias a modelos como el del FabLab, del Living Lab, de la I+D, reinterpretados en función de las necesidades particulares del entorno. La aproximación de la R+D+i es demasiado institucional para la naturaleza y la lógica del barrio que el proyecto conforma; el FabLab se parece más a un taller focalizado en lo técnico; mientras que el Living Lab tendería a renunciar a la dimensión material y productiva que se considera aquí esencial. Por esta razón, la propuesta mezcla esas visiones en un sólo sistema programático, articulándolas de un modo flexible para adecuarse a las dinámicas cotidianas de La Mariscal y las necesidades específicas de su población.

De esta forma el programa se estructura a través de cinco ejes argumentales.

3.2.1 Componente de aprendizaje e innovación

Espacios vinculados a la generación de intercambio y transferencia del conocimiento.

Incluye:

- Aulas flexibles.
- Salas de capacitación.
- Salas de trabajo colaborativo.
- Espacios de coworking.
- Biblioteca y mediateca.
- Salas de investigación aplicada.

Estos espacios construyen situaciones de procesos de aprendizaje que son tanto formales como informalmente vinculados a temas de la urbe, la innovación social y el empoderamiento de las comunidades. Su funcionamiento, si bien está programado y pensado en torno a lo que demanda la comunidad, también puede posibilitar que otros agentes se incluyan en los procesos de aprendizaje.

3.2.2 Componente de experimentación y producción

Este componente entronca el saber y la actuación, a partir de espacios vinculados a la fabricación, al prototipado y a la experimentación material.

Incluye:

- Laboratorio de fabricación digital.
- Taller de prototipado.
- Taller de reciclaje y reutilización de materiales.
- Laboratorio de economía circular.
- Talleres de oficios urbanos.

Estos espacios favorecen la conexión del saber académico y los saberes productivos del entorno, favoreciendo que los vecinos, estudiantes y trabajadores de la zona acudan a los espacios de creación, transformación y a los ensayos materiales. Si bien, para los talleres o para los oficios urbanos, la producción no la concebimos como un aspecto distinto, sino como un alcance práctico de aprender juntos e innovar en los barrios.

3.2.3 Componente comunitario

Se entiende como los espacios de encuentro ciudadano y la participación.

Incluye:

- Salas comunitarias.

- Salas para organizaciones barriales.
- Espacios para reuniones vecinales.
- Áreas de mediación y participación.

El componente forma parte de uno de los núcleos primordiales del proyecto, dado que su fin es justamente reforzar las actividades de la organización, la acción vecinal y la construcción ciudadana. El componente cultural y de difusión permite dar cuenta del hecho de que la infraestructura es vorazmente localista, esto es, de que se sitúa directamente como una infraestructura para la cotidianidad de La Mariscal. El componente cultural y de difusión tiene por fin robustecer los procesos de la organización a escala de la comunidad y de construcción de ciudadanía.

3.2.4 Componente cultural y de difusión

Este componente corresponde a los espacios destinados a la difusión, a la exposición, a la comunicación de las iniciativas puestas en marcha por el propio proyecto.

Incluye:

- Galería de exposiciones.
- Sala multipropósito.
- Auditorio.
- Espacios para ferias y eventos.
- Áreas de exhibición temporal.

Estos espacios permiten mostrar los procesos de innovación y permite que la relación entre el proyecto y la comunidad sea reforzada conforme se usan, se espera promover actividades abiertas al vecindario, en su uso, de forma complementaria al uso de los vecinos/as, otros tipos de usuarios con quien se vincula el sector.

3.2.5 Componente público y de permanencia

Este componente, que se basa en las ideas de Jacobs (1961) y Gehl (2014), tiene como objetivo asegurar la integración del edificio con la vida diaria del vecindario, priorizando que los vecinos permanezcan en el lugar y que la comunidad local se apropie del espacio.

Incluye:

- Plaza pública.
- Patio central.
- Cafetería.
- Áreas de estancia.
- Espacios exteriores de aprendizaje.
- Terrazas accesibles.

Estos espacios propician la permanencia, la interacción espontánea y que los ciudadanos se apropien del proyecto. El diseño tiene como objetivo que el equipamiento no sea visto solo como un sitio de paso o de uso especializado, sino también como una prolongación del espacio vecinal diario.

3.2.6 Componente administrativo y de servicios

Incluye los espacios necesarios para garantizar el funcionamiento operativo del equipamiento.

- Administración.
- Recepción e información.
- Oficinas técnicas.
- Cuartos de instalaciones.
- Bodegas.
- Servicios higiénicos.
- Áreas de mantenimiento.

3.3 Relaciones programáticas

El diseño del proyecto se fundamenta en el impulso de las interacciones educativas, productivas, comunitarias y públicas. En este sentido, el programa no está organizado por áreas independientes sino en un sistema de actividades que promueven la interacción de los usuarios.

El objetivo de la estrategia proyectual es el de construir vínculos de continuidad entre los espacios de aprendizaje y los espacios de producción, para que lo que nace en las aulas y en los laboratorios sea capaz de concretarse en los talleres o en las zonas de experimentación. Como anexo, los espacios comunitarios se disponen como elementos articuladores entre programas académicos y público, de manera que la ciudadanía pueda intervenir e intercambiar saberes con diferentes actores en el territorio.

Los espacios culturales se constituyen como los espacios de paso entre la ciudad y el interior del edificio; en este sentido, la comunidad puede "ver" qué está sucediendo dentro del laboratorio.

En definitiva, las plazas, patios y espacios abiertos se constituyen como la estructura que organiza todo el proyecto, como lugares de encuentro con el potencial de reunir a los usuarios en diferentes actividades y tiempos.

Su presencia asegura que la infraestructura conserve un contacto directo con el ambiente inmediato y que su uso diario esté dirigido, sobre todo, a los vecinos de la comunidad.

Gradiente de uso

La organización funcional se estructura mediante tres niveles de accesibilidad:

- **Espacios públicos**
  - Plaza urbana.
  - Cafetería.
  - Galería.

- Áreas exteriores.
- Auditorio.

➢ **Espacios semipúblicos**

- Coworking.
- Salas comunitarias.
- Biblioteca.
- Aulas flexibles.

➢ **Espacios controlados**

- Laboratorios especializados.
- Talleres de fabricación.
- Administración.
- Áreas técnicas.

Esta gradación permite garantizar seguridad operativa sin perder el carácter abierto e inclusivo del proyecto.

Síntesis programática

Con ello, la propuesta programática hace una atención directa a los problemas detectados en La Mariscal al incorporar espacios que puedan conectar a actores hoy desconectados entre sí. El Laboratorio de Innovación Vecinal no es sólo un edificio técnico, por el contrario, se postula como una infraestructura cívica que tiene por objetivo reforzar los procesos de aprendizaje colectivo, innovación social y desarrollo comunitario.

Así pues, el programa arquitectónico se entiende como una herramienta de regeneración urbana que articula el conocimiento, la producción, el espacio público y la implicación ciudadana en una misma estructura espacial, por este motivo, potencia la construcción de una ciudad más inclusiva, colaborativa y sostenible.

CAPÍTULO 4. INTENCIONES Y CONCEPTUALIZACIÓN

4.1 Intenciones arquitectónicas

La propuesta de una infraestructura cívica de proximidad para la innovación vecinal y el aprendizaje colectivo se plantea como una respuesta arquitectónica a las dificultades urbanas detectadas en el barrio La Mariscal, entre las cuales hay que destacar las vinculadas a la disolución del tejido social, la desaparición de los lugares de encuentro, el frecuente deterioro del ambiente barrial y la falta de conexión que existe entre todos aquellos que forman parte de ese territorio. En esta lógica, el proyecto defiende que la arquitectura no debe limitarse a satisfacer necesidades programáticas o funcionales concretas, sino que tiene que cumplir una función como herramienta capaz de integrar lazos sociales, desencadenar dinámicas urbanas y participar en prácticas de creación colectiva de ciudad.

La Mariscal ha sido escenario, en los últimos años, de grandes cambios relacionados con las variaciones territoriales, sociales y económicas que han transformado su patrón de ocupación de una forma extraordinaria. La reducción de la población que vive en el barrio, la concentración de ciertas áreas para actividades recreativas y comerciales, así como el deterioro progresivo de algunos edificios patrimoniales han contribuido a la pérdida de cohesión social y del día a día del barrio.

Por lo tanto, numerosas relaciones de cercanía que han definido al sector de manera histórica han sido reemplazadas por dinámicas temporales vinculadas, sobre todo, con el tránsito y el consumo.

Frente a esta situación, el primer objetivo arquitectónico es volver a dotar el espacio colectivo de la ciudad a través de la construcción de una infraestructura que haga posibles el encuentro, el intercambio y la cooperación entre grupos sociales diferentes. Se entiende que la arquitectura es un medio para la interacción entre las personas, ya que se entiende que, para poder construir la comunidad, debe existir un lugar físico que favorezca la participación tanto de los ciudadanos como de la

convivencia pacífica.

De acuerdo a Jane Jacobs (1961), la vitalidad de la ciudad proviene precisamente del hecho que las personas y las actividades variadas estén constantemente presentes en los espacios públicos. En esta dimensión, la calidad de una ciudad no solo depende de sus infraestructuras o construcciones, sino también de su capacidad para permitir crear escenarios que propicien el desarrollo natural de las relaciones sociales.

En el caso de La Mariscal, este punto de vista deja claro que la regeneración urbana del barrio necesita algo más que la ejecución de acciones físicas: lo que realmente necesita son espacios que sean capaces de devolver la vida a la comunidad y afianzar las relaciones entre sus vecinos, sus estudiantes, sus trabajadores o sus visitantes.

La propuesta pretende afrontar esta necesidad mediante una arquitectura abierta y asequible; en la que los espacios para el encuentro se convierten en un eje de organización del proyecto. Patios, terrazas, plazas, gradas y espacios de permanencia pasan a ser secundarios y se transforman en una parte importante de la experiencia del espacio que se visita. Estos lugares, además de permitir que el usuario pueda moverse con espontaneidad por ellos, contribuyen a la posibilidad de la interacción cotidiana, al aprendizaje más informal, a la creación de redes sociales.

Una segunda intención desde el punto de vista arquitectónico sería la de reforzar la relación entre territorio y conocimiento. La Mariscal tiene un importante número de universidades, incluso centros de formación y actividades de producción de conocimiento. Sin embargo, una parte importante de ese potencial académico se mantiene sin relación con las dinámicas sociales y económicas del barrio. Cada día miles de alumnos transitan por el sector sin encontrar lugares adecuados para relacionarse con el entorno, para desarrollar proyectos relacionados con las problemáticas del barrio.

El proyecto tendrá una estructura tal que permita la facilitación de procesos de aprendizaje colaborativo. Piensa en que el conocimiento puede ser el resultado de la interacción entre actores y saberes diferentes. Plantea también que la innovación se puede ir considerando también no sólo como un producto de los laboratorios especializados o de lo académico, sino que también puede serlo a partir de prácticas cotidianas, conocimientos referidos al territorio y vivencias mismas. A su vez, la tercera intención arquitectónica es unir la innovación con la producción local. Un amplio espectro de actividades económicas, comerciales y productivas que contribuyen a la identidad histórica del sector se llevan a cabo en la proximidad del Mercado Santa Clara. Si bien muchas de éstas continúan manteniéndose desconectadas de los actuales procesos de enseñanza, experimentación y avance tecnológico.

La propuesta busca crear espacios donde dialoguen los conocimientos académicos con las habilidades productivas inherentes a la vecindad, habilitando nuevas oportunidades de cooperación, aprendizaje y creación de valor agregado. Desde este punto de vista, el proyecto no considera la innovación sólo desde el punto de vista del fenómeno tecno-lógico sino también como un proceso social que tiene su fundamento en el trabajo mancomunado, la colaboración mutua y la creación colectiva de soluciones.

Otra motivación importante es la recuperación del espacio público como marco de la vida misma de las ciudades. Jan Gehl (2014) afirma que las ciudades más adecuadas para habitar son las que han conseguido situar la experiencia de la vida humana por encima de las lógicas únicamente de la eficiencia funcional o de la pura circulación. La adecuación de un espacio urbano para poder ofrecer oportunidades de apropiación colectiva, la interacción y permanencia es la que determina la calidad del espacio.

De acuerdo con esta motivación, el proyecto pretende borrar las barreras tradicionales entre la ciudad y el edificio. La planta baja se entiende como una continuidad del espacio público y por lo tanto las actividades realizadas en la infraestructura conservarían una conexión permanente con el medio urbano que la rodea. Esta condición mejora la accesibilidad, aumenta la visibilidad de los procesos que suceden en su interior e incluye la incorporación del proyecto a las rutinas cotidianas de La Mariscal.

Por último, el proyecto contiene un fin relacionado con la sostenibilidad social y la capacidad de adaptación a largo plazo. La ciudad contemporánea se caracteriza por procesos de cambio permanentes que transforman las necesidades de los usuarios y los tipos de ocupación del territorio.

Con esta idea en mente, el proyecto se aleja de estructuras altamente concretas y rígidas para elegir espacios que se pueden adaptar a diferentes actividades o temporales. Por lo tanto, ser flexible se convierte en una técnica necesaria para que dicha infraestructura se mantenga vigente con el paso del tiempo. La propuesta es, en definitiva, crear espacios que no sean definidos para un solo uso, sino espacios dispuestos a diferentes posibilidades de uso lo que permitirá, al fin y al cabo, que el propio espacio se desarrolle junto a las dinámicas culturales, económicas y sociales del barrio.

Dicho de otro modo, el proyecto arquitectónico pretende potenciar la dimensión colectiva de la ciudad a través de un edificio capaz de articular un espacio público, una comunidad, un saber y una innovación. La arquitectura es entendida como una herramienta de mediación urbana capaz de transformar la fragmentación existente en nuevas alternativas de colaboración, encuentro y de edificación de ciudadanía.

4.2 Idea rectora

Toda propuesta arquitectónica precisa de la existencia de una idea que permita condensar la problemática que debe solventarse en el territorio y orientar las decisiones de diseño. La idea matriz de la propuesta de Infraestructura Cívica de Proximidad para la Innovación Vecinal y el Aprendizaje Colectivo surge del convencimiento de que La Mariscal posee recursos urbanos, sociales y culturales que, en este momento, explotan de forma discontinua.

El barrio alberga un conjunto de universidades, un conjunto de bienes de patrimonio arquitectónico, un conjunto de comercios, un conjunto de espacios públicos y un conjunto de actores sociales sumamente heterogéneos. Sin embargo, estos elementos tienen escasas interacciones entre sí, lo cual limita las oportunidades de colaborar, aprender e innovar ubicándose en el territorio. Con todo, la propuesta se plantea el siguiente postulado básico en relación a esta situación:

“Conectar para activar”.

Esta idea se basa en la necesidad de establecer conexiones entre personas, conocimientos, actividades y espacios que en la actualidad se encuentran separados. Se considera que la arquitectura puede ser el instrumento que permita asegurar las conexiones amparando áreas en formato abierto, accesible y polivalente que propicien el encuentro y la participación.

La conexión funciona en diversas escalas. En el ámbito social, intenta conectar a estudiantes, vecinos, comerciantes, emprendedores e instituciones a través de actividades comunes. A nivel programático, incorpora lugares para la producción, la experimentación, el aprendizaje y la participación de la comunidad. Por último, busca reforzar la conexión entre el edificio, el espacio público y los hábitos diarios de La Mariscal a nivel urbano.

El principio de estas conexiones es la activación. La relación con el conjunto de actores, los intercambio de saberes, los desarrollos joint ventures son maneras de ir generando nuevas dinámicas de tipo social, cultural y productivo que pueden enriquecer la vida de las ciudades; de hecho, para el proyecto no sólo sirve como acoger actividades sino también como transformarse en una plataforma para generar procesos de innovación, de creación de conocimientos en conjunto.

La idea de conectar para activar, desde el punto de vista espacial, da lugar a una estructura arquitectónica que se basa en continuar, en la permeabilidad, en el encuentro. Los patios, las plazas, los espacios comunes tienen un protagonismo determinante y son espacios donde suceden intercambios espontáneos entre diferentes usuarios.

Con lo que, la propuesta no se ciñe a la lógica de un equipamiento tradicional, sino que se transforman en una infraestructura cívica que puede conectar espacio público, comunidad y conocimiento. Y a partir de ahí, la arquitectura sirve como un modo de fortalecer las relaciones que ya están presentes en el barrio, pero también de generar nuevas posibilidades de aprendizaje y colaboración en conjunto.

En resumen, la propuesta se sustenta en el principio fundamental de "Conectar paraactivar", que dirige todas las decisiones del proyecto hacia la creación de una infraestructura capaz de transformar la fragmentación urbana en oportunidades de cohesión social, innovación y encuentro.

4.1 Principios conceptuales

Para aterrizar la propuesta arquitectónica es necesario fijar los principios conceptuales que serán los que traduzcan la idea central en decisiones espaciales concretas. Los principios son los criterios fundamentales que orientan la estructura del proyecto facilitando la actividad de poner de acuerdo de forma lógica entre las metas que se persigue, lo que exigen los usuarios y las particularidades que presenta el entorno urbano.

El estudio realizado en los capítulos inmediatamente previos pone de manifiesto cuatro principios básicos: integración, permeabilidad, flexibilidad y encuentro. Estos conceptos no operan de manera independiente, sino que lo hacen en red y en grupos, para poder generar una infraestructura que pueda dar respuesta a las dinámicas sociales, comunitarias y educativas que ya existen en La Mariscal

4.1.1 . Permeabilidad

Permeabilidad es el vocablo que hace referencia a la capacidad que posee un proyecto para establecer relaciones permeables con su entorno. Este principio persigue la connotación opuesta al sentido de edificios cerrados e impermeables y propende hacia una arquitectura que favorezca el contacto de los espacios internos con el espacio público.

La propuesta plantea una infraestructura permeable, visualmente abierta y en relación con las dinámicas urbanas actuales.

El edificio intenta inserirse en la trama urbana y favorecer el tránsito de personas, actividades e intercambios sociales a través de espacios de transición, patios, recorridos públicos y áreas de permanencia.

La permeabilidad, en términos urbanos, favorece la continuidad de las relaciones peatonales y la posibilidad de que los ciudadanos se apropien del proyecto, además de propiciar que las actividades que se realizan en el interior mantengan una relación continua con el medio que las rodea y, por tanto, aumentan el nivel de visibilidad y el impacto social del proyecto.

4.1.2 Encuentro

El encuentro es el núcleo central de la propuesta arquitectónica que sehala. Tal y como el propio objetivo del proyecto es robustecer los procesos de innovación por el vecindario y procesos de enseñanza colectiva, es necesario crear espacios que propicien la interacción entre usuarios de todo tipo.

La arquitectura se entiende como un soporte para las relaciones entre seres humanos. El objetivo del proyecto es crear oportunidades de intercambio de saberes, experiencias y puntos de vista entre estudiantes, residentes que habitan por las proximidades de la nueva infraestructura, empresarios, visitantes y emprendedores; por lo tanto, el propósito de este proyecto se agota en el hecho de organizar actividades concretas.

Para ello, la propuesta cuenta con espacios comunes, espacios de permanencia, patios, terrazas y plazas que posibilitan encuentros tanto previsibles como no planificados. Estas plazas y patios funcionan como espacios apropiables en los que la interacción cotidiana pasa a ser un mecanismo para construir comunidad.

4.1.3 Flexibilidad

La flexibilidad es una respuesta a la necesidad de crear una infraestructura que pueda ajustarse a diversas maneras de uso y a los cambios futuros del territorio.

Las actividades de aprendizaje colectivo e innovación demandan lugares polivalentes que tengan la capacidad de acoger una variedad de acciones, desde talleres y capacitaciones hasta encuentros a nivel comunitario, exposiciones o etapas de experimentación productiva.

Por lo tanto, la propuesta incluye espacios multifuncionales que posibilitan diversas configuraciones de espacio según los requerimientos de cada actividad. Esta circunstancia no solo optimiza el empleo de la infraestructura, sino que además mejora su capacidad para adaptarse a largo plazo.

Además, la flexibilidad es una estrategia para lograr sostenibilidad arquitectónica porque permite que el edificio permanezca vigente ante transformaciones culturales, sociales o tecnológicas sin que sea necesaria una modificación estructural importante.

4.1.4 Integración

La integración busca la reconciliación de componentes disjuntos en un marco espacial de referencia singular e interrelacionado.

En lugar de organizar los programas de forma independiente, la propuesta pretende promover relaciones continuas entre las áreas de participación comunitaria, difusión cultural, práctica creativa, producción y aprendizaje. Esto favorece la creación de redes y colaboraciones entre distintos actores del territorio y, además, fomenta el intercambio interdisciplinario.

La integración también está presente en la conexión entre el proyecto y sus correspondencias urbanas. La infraestructura pretende aludir a los vínculos con el patrimonio construido, las universidades, el espacio público y los procesos productivos que ocurren en La Mariscal. Por lo tanto, como elemento articulador, la arquitectura puede combinar componentes de una estrategia compartida de regeneración urbana en distintos niveles y por parte de diferentes actores.

Síntesis de los principios conceptuales

Propone una arquitectura basada en la integración, el encuentro, la permeabilidad y la flexibilidad. Su aplicación simultánea permite construir una infraestructura abierta, abierta y socialmente comprometida que busca reforzar el vínculo entre el espacio público, el conocimiento y la comunidad.

Los principios garantizan que la propuesta responda coherentemente a los problemas espaciales identificados en el territorio y orienten la elaboración de una arquitectura capaz de producir procesos de cambio urbano a partir de la escala cotidiana.

Estrategias proyectuales

Las estrategias de diseño son aquellas transformaciones espaciales de los conceptos originales y de los objetivos arquitectónicos subyacentes que informan la propuesta. Las estrategias de diseño (entre corchetes) se refieren a los métodos particulares mediante los cuales los principios conceptuales se materializan en el

proyecto, mientras que el segundo conjunto establece las direcciones generales del diseño. El objetivo de la propuesta es desarrollar la interacción social, promover el aprendizaje colectivo y crear una dinámica entre la infraestructura y el contexto urbano mediante estrategias.

4.1.5 Creación de un vacío articulador

La principal estrategia de diseño consiste en la concepción del edificio como un edificio que organiza el edificio en relación a un vacío central, el cual podría ser el lugar de encuentro e interacción, uno de carácter colectivo. Este vacío dostoievskiano viene a ser el elemento que sirve de interconexión entre las diferentes componentes programáticas del edificio, permitiendo así establecer relaciones de carácter visual e incluso funcional con el resto de los espacios y usos. Más que un vacío residual, se convierte en el núcleo social del proyecto y en el espacio destinado a la realización de actividades comunitarias, eventos o procesos de intercambio informal.

La presencia de este gran vacío hace que el edificio percibido como un todo más articulado y permite una mejor lectura y orientación del mismo.

Extensión del espacio público

La propuesta busca desdibujar las delimitaciones estables y significativas de la ciudad. Para ello, establece una relación directa e inmediata entre la ciudad y el espacio público. La planta baja es considerada como una prolongación de las dinámicas urbanas existentes, donde hay espacios abiertos, zonas donde quedarse y trayectos por los que pueden circular los ciudadanos que llegan a la zona desde sus diferentes trayectos y orígenes.

Esta táctica permite un mejor acceso al proyecto, conseguir una mejor integración dentro del barrio y hacer crecer los procesos de civilidad y apropiación. Al mismo tiempo, también permite contribuir a una mayor urbanidad en el entorno.

4.1.6 Superposición de actividades

La propuesta propone una organización espacial que da lugar a la proximidad de programas complementarios, y por lo tanto, también con el objeto de dar lugar a la interacción de diferentes públicos.

Los espacios que acogen innovación, producción, aprendizaje y participación están organizados de forma estratégica con vistas a hacer circular saberes y apoyar procesos de colaboración interdisciplinaria.

Esta táctica permite que las actividades que se realicen en el marco del proyecto no actúan como actividades independientes, sino que lo hacen como partes de un sistema integrado de posibilidades y conexiones para aprender.

4.1.7 Incorporación de espacios intermedios

Los espacios intermedios constituyen una estrategia fundamental de la misma para fomentar la interacción informal y los encuentros espontáneos.

Las zonas de descanso, los pasillos ampliados, las áreas de transición, los patios y las terrazas van a resultar espacios activos en la propuesta. Se convierten en lugares donde los usuarios pueden quedarse, charlar, compartir ideas y crear relaciones.

Siguiendo lo expuesto por Hertzberger (2016), dichos espacios pueden tener un alto potencial para mejorar la experiencia arquitectónica y reactivar la vida comunitaria.

4.1.8 Gradación de espacios según niveles de uso

La propuesta ordena los distintos espacios mediante un acceso progresivo.
Las áreas de público queden situadas a ras del exterior; a diferencia de las zonas semipúblicas y especializadas, que se sitúan en espacios donde hay niveles de mayor control. Esta entidad facilita la conciliación de la seguridad y la apertura, asegurando el correcto funcionamiento de la infraestructura.
De la misma manera, esta gradación ayuda a optimizar la comprensión del espacio del edificio y la experiencia de los usuarios.

Síntesis de las estrategias proyectuales

Las estrategias proyectuales permiten transformar la noción de "Conectar para activar" en un planteamiento arquitectónico concreto. El proyecto persigue como finalidad producir una infraestructura que active la relación entre las personas, el aprendizaje y la innovación en La Mariscal a través de la producción de un vacío enlazador, de la ampliación del espacio público, así como de la superposición de actividades, de los espacios intermedios y del escalonamiento funcional.

Estas estrategias convierten en palabras, además, no solamente las necesidades de los usuarios identificados, sino que también incrementan la habilidad del proyecto para funcionar como un catalizador urbano orientado hacia la regeneración territorial y social del territorio.

4.2 Conceptualización espacial

La conceptualización espacial es la transcripción física de los deseos arquitectónicos, de las ideas directrices y de los principios conceptuales que permiten sostener la propuesta. A través de ella, las ideas y conceptos abstractos que se han estado trabajando anteriormente se concretan y traducen en criterios relativos a cómo organizamos y construimos efectivamente el espacio, de forma que la arquitectura dé respuesta de manera coherente a las necesidades de los usuarios y a las dinámicas urbanas de la zona de La Mariscal.

El proyecto es considerado una red que une a personas, actividades y lugares, considerando en su base como idea fundamental la de "conectar para activar". La idea del proyecto propone una estructura abierta que funciona como una plataforma para interacción colectiva más que diseñar un edificio entendido como simplemente un objeto aislado de la ciudad. En este sentido, la arquitectura se basa en conexiones y relaciones donde cada espacio forma parte de un sistema que se integra para potenciar el aprendizaje, la innovación y creación de comunidad.

A partir del núcleo central de carácter colectivo que ejerce de, a su vez, conductor de todo el proyecto, se elabora la organización del espacio, un espacio donde se entablan actividades de permanencia, intercambio y socialización; un espacio que realiza la función de principal punto de encuentro de los usuarios, ya que su misión no es distribuir circulaciones, sino convertirse en núcleo social de la propuesta que promueve tanto la interacción planificada como la espontánea.

Los elementos programáticos que han sido definidos a través del capítulo precedente desde este núcleo se organizan, de tal manera que se pueden relacionar directamente lugares dedicados a la innovación, experimentación y aprendizaje para que el saber elaborado para los espacios de cooperación, laboratorios y clases mantenga un hilo directo con los procesos comunitarios y productivos que se producen dentro del proyecto.

Los lugares comunitarios y culturales ocupan, también, el lugar de frontera con el espacio exterior del edificio, y al mismo tiempo y con la finalidad de reforzar la relación con la infraestructura que da servicio al barrio, posibilitan que la producción de las acciones que tienen lugar en el marco del proyecto sea participativa, accesible y visible por la población.

La existencia de espacios intermedios es uno de los rasgos que se consideran básicos a la hora de pensar el espacio. Por ser espacios que impulsan el encuentro no programado y la interacción entre los usuarios, los espacios intermedios -las terrazas, los patios, los lugares de descanso, el graderío, las relaciones de paso...- tienen un papel muy importante dentro de la propuesta; y que están lejos de considerarse áreas marginales, los espacios intermedios se convierten en espacios de encuentro activo y donde hay aprendizaje, ingredientes del enriquecimiento de la experiencia arquitectónica.

Según el acreditado autor Hertzberger (2016), los espacios intermedios poseen un alto potencial de apropiación y de interrelación social, porque permiten el desarrollo de muchas maneras de hacer las cosas y favorecen las relaciones humanas dentro del medio arquitectónico. Por esta razón, el proyecto les adjudica al mismo nivel que los programas principales, incorporándolos como aspecto esencial para el funcionamiento del edificio.

En la misma tónica, otro elemento fundamental de la conceptualización espacial es la relación con el espacio público. Este proyecto pretende ser una extensión de las dinámicas urbanas existentes en La Mariscal, estableciendo un vínculo directo entre la infraestructura y el ambiente periurbano. Para ello se despliega una planta baja abierta y permeable que favorezca la continuidad de los recorridos peatonales y propicie una integración sin interrupciones con el espacio público circundante.

Esta situación responde a la necesidad de construir un espacio inclusivo y accesible que favorezca la participación de las personas, y que favorezca la apropiación y usabilidad del proyecto por parte de todas; al mismo tiempo que ayuda a aumentar la vitalidad urbana del barrio, al incluir actividades que crucen y hagan parte del cotidiano de la vecindad.

La propuesta también incluye un recorrido espacial que plantea una gradación en diferentes escalas de accesibilidad. Los espacios públicos se ubican en las zonas de mayor contacto con el entorno urbano, lo que fomenta el encuentro entre los usuarios con carácter permanente y los nuevos visitantes. Las áreas de uso semicontrolado o especializado se sitúan en lugares que tendrían que tener más privacidad y control; los espacios semipúblicos, como su nombre indica, están ubicados en zonas de paso para actividades colaborativas y procesos de aprendizaje.

Esta estrategia permite garantizar una práctica eficiente sin dejar de lado su

carácter abierto. Del mismo modo, al definir una organización jerárquica y ordenada de los espacios que componen el edificio, contribuye al entendimiento del espacio y mejora la experiencia vital.

Desde un punto de vista urbano, la construcción del espacio se podría entender como el objetivo de proyectar el proyecto como un nodo estructurante en la Mariscal. El lugar elegido permite articular los diferentes sistemas situados en el área, como la línea de la universidad, las actividades comunitarias que tienen lugar en la zona, los espacios públicos y el Mercado Santa Clara. Por lo tanto, se redefine la infraestructura como un elemento que puede unir a actores que actualmente operan desconectados.

Formalmente, la propuesta pone en primer lugar una organización espacial basada en la continuidad visual, la flexibilidad y la transparencia, la cual permite establecer un edificio capaz de adaptarse a los cambios sociales, culturales o tecnológicos futuros y, al mismo tiempo, favorece el contacto de los usuarios.

Así pues, la conceptualización espacial transfiere los objetivos del proyecto en una organización arquitectónica que intenta promover el estudio, la invención y el encuentro. La propuesta tiene como finalidad convertirse en una infraestructura cívica cercana, capaz de contribuir a la revitalización urbana y al fortalecimiento de la vida comunitaria en La Mariscal, a través de una organización fundamentada en la integración, la permeabilidad y la creación de lazos comunitarios.

4.3 Síntesis conceptual

El desarrollo conceptual que da pie a la propuesta de intervención permite que se establezca una relación lógica entre las cuestiones que se han podido detectar en La Mariscal y la respuesta arquitectónica que se ha propuesto. A partir del diagnóstico social y urbano que se llevó a cabo en capítulos previos se concluyó que la necesidad primordial que tiene el territorio no es sólo incluir nueva infraestructura sino crear espacios que tengan la capacidad de articular las relaciones que mantienen los diferentes actores que conforman el territorio.

El proyecto se entiende, desde el principio regulador "Conectar para activar", como la infraestructura básica cívica cercana que tiene como objetivo el desarrollo de procesos de aprendizaje colectivo, la innovación desde el barrio y el empoderamiento de la comunidad. Desde esta mirada, la arquitectura se entiende como una herramienta de articulación urbana que puede crear conexiones entre el saber, la producción, el espacio público y la participación del ciudadano.

La propuesta tiene como principios conceptuales los principios de permeabilidad, encuentro, flexibilidad e integración que han guiado las decisiones proyectuales que se han tomado a lo largo del capítulo. La arquitectura, a partir de esos principios, tiene como objetivo ser un espacio abierto, accesible y flexible que tenga la capacidad de atender a las demandas de los usuarios y de los cambios del territorio.

Las estrategias de diseño que proponemos permiten la conversión de estos principios en acciones específicas; este aspecto potencia la relación edifico-ciudad, promueve el intercambio social y alienta la creación de redes de trabajo en el propio vecindario. La conceptualización del espacio de trabajo aumenta la capacidad de la estrategia de diseño a través de la organización de los espacios, juego de interacciones, la continuidad y la generación de espacios compartidos que propician la vida interior-liminal de las ciudades.

Es así que la propuesta arquitectónica va más allá de la idea convencional de equipamiento entendido como un edificio especializado. La propuesta se integraliza como una infraestructura relacional capaz de poner en marcha un proceso cultural, productivo y social en La Mariscal, es decir, se proyecta el diseño arquitectónico con el fin de conseguir los fundamentos conceptuales y espaciales que han de guiar la evolución del preproyecto arquitectónico en las siguientes fases de diseño.

CAPÍTULO 5. ESTRATEGIAS PROYECTUALES

5.1 Estrategias de sitio

En la implementación de este proyecto, la materialidad no solo es resultado de las condiciones físicas del territorio, sino que es, también, el anhelo de generar una relación consciente entre la nueva intervención y el patrimonio arquitectónico. La propuesta que se desarrolla toma al patrimonio arquitectónico como aquel punto que organiza y establece una serie de decisiones del diseño más relevantes, para determinar la forma en que la nueva arquitectura queda sumando y no como una limitante de qué es lo que se puede diseñar.

El punto de partida de la propuesta participar por salvaguardar la casa patrimonial como el punto de mayor valor en términos históricos y espaciales de la propiedad. A la luz de este reconocimiento, la nueva intervención no deja que su lenguaje arquitectónico prevalezca, ni intenta imitar formalmente a la anterior, para defender el hecho de que lo nuevo no sea confundido como parte del existente; en cambio, se opta por una nueva propuesta que claramente se asume como contemporáneamente estableciéndose así un diálogo de contraste, como una táctica para poder distinguir valoradamente las dos arquitecturas. Esta opción permite que cada intervención refleje la temporalidad de referencia patrimonial, favoreciendo una interpretación diáfana de cómo la historia ha tenido un desarrollo en el lugar.

La antítesis entre la arquitectura patrimonial, en este caso una vivienda, y una nueva construcción no tiene un objetivo de la separación con el medio para el que están previstas que se edifiquen, sino que se establezca un vínculo de complementariedad entre sí. La nueva infraestructura es reflejo de las dinámicas sociales actuales de innovación, aprendizaje y cambio social que son más propias de la propuesta, y el hogar existente es el símbolo de la memoria y la permanencia del barrio. De este modo, el proyecto tiene claro que la forma más adecuada de preservar el patrimonio no es la

voluntad de reproducir su léxico, sino que este conserve su identidad en una intervención que es capaz de asumir de forma clara su condición actual.

En el marco de esta estrategia, el proyecto incorpora uno de los elementos espaciales más caractéristiques de la vivienda patrimonial, el patio. Sin embargo, con esta opción no hay la intención de reproducir la configuración original, sino que se decide reinterpretnar su lógica como una pura lógica organizativa del todo. El patio ya no es considerado solamente como un vacío interior, sino que es el lugar que articula las relaciones entre los distintos programas arquitectónicos e impulsa las relaciones de sus usuarios. Esta reinterpretación permite preservar la esencia espacial de la tipología patrimonial y, al mismo tiempo, dar respuesta a las exigencias de una infraestructura cívica actual.

La implementación también tiene en cuenta las condiciones particulares del lote y su relación con los edificios vecinos. Con el objetivo de disminuir el impacto volumétrico de la nueva intervención y optimizar las condiciones ambientales del proyecto, se introducen en el edificio varios retranqueos progresivos que producen un escalonamiento vertical. Esta operación posibilita reducir la presencia del volumen adyacente a la casa patrimonial, resolver apropiadamente las medianeras existentes y promover que la luz natural entre en las áreas interiores y exteriores de todo el conjunto.

El escalonamiento, además de solucionar cuestiones técnicas, ayuda a optimizar la experiencia espacial del proyecto al incluir terrazas y áreas exteriores que ofrecen más oportunidades para permanecer y reunirse. Estas plataformas se incorporan a la rutina diaria del edificio y proporcionan nuevos espacios para la interacción informal, lo que refuerza el aspecto colectivo de la propuesta.

Otra decisión crucial es fortalecer una relación transparente con el espacio público. Como la obra se propone como una infraestructura cívica cercana, es fundamental impedir que se establezcan estructuras que creen obstáculos físicos entre el

edificio y la ciudad. Por lo tanto, se entiende la planta baja como una prolongación del espacio público, lo que favorece que los caminos para peatones continúen y facilita el acceso desde diversas áreas vecinas. Esta condición tiene como objetivo que la infraestructura se integre en la vida diaria de La Mariscal y no se utilice solamente para un propósito específico.

En este sentido, la permeabilidad es una estrategia de implementación transversal. La organización de los accesos, los vacíos y las circulaciones tiene como objetivo crear numerosas conexiones entre el interior del proyecto y su entorno cercano, lo que posibilita que la actividad que se lleva a cabo en el interior del edificio conserve una relación continua con el espacio urbano. Esta apertura refuerza la apropiación de la infraestructura por parte de los ciudadanos y ayuda a crear un entorno en el que las interacciones y los encuentros sean parte de la vida diaria.

Las estrategias de sitio, en general, tienen como objetivo construir una arquitectura que pueda dialogar con el patrimonio sin perder su identidad contemporánea. Las decisiones proyectuales que hacen posible la materialización del concepto desarrollado, fortaleciendo una propuesta en la que la correlación entre vida urbana, innovación y memoria es el criterio de diseño primordial, son las siguientes: la interpretación renovada del patio central, el escalonamiento volumétrico, la apertura hacia el espacio público y la implantación.

5.2 Estrategias de uso

Las tácticas de uso se elaboran reconociendo que el aprendizaje colaborativo y la innovación no solo dependen de la presencia de espacios especializados, sino también de las conexiones que pueden formarse entre los individuos que los ocupan. Con base en esta premisa, la organización funcional del proyecto tiene como objetivo crear circunstancias que propicien la colaboración, el encuentro y el intercambio de saberes entre usuarios con diferentes perfiles, intereses y experiencias. Por lo tanto, la distribución

del programa arquitectónico sigue una lógica de interacción continua. En este contexto, cada espacio ayuda a consolidar el conocimiento colectivo.

Evitar una organización funcional fundamentada en la segregación de actividades es la decisión más importante del proyecto. Los edificios que se utilizan para trabajar o estudiar han organizado sus programas a través de espacios separados, con el fin de restringir la interacción entre los usuarios. Esta propuesta, en cambio, propone una estructura espacial que está interconectada y abierta; en ella, los diversos programas sostienen una relación permanente a nivel visual y funcional. Esta estrategia hace posible que el trayecto cotidiano se transforme en una oportunidad para explorar nuevas actividades, compartir vivencias y crear conexiones entre distintas maneras de aprender.

La finalidad de promover procesos de innovación que se desarrollen espontáneamente también es un motivo por el cual se distribuyen los usos. El proyecto reconoce que muchas de las ideas surgen durante charlas informales, la observación del trabajo de otras personas o el intercambio diario entre individuos de diferentes campos, además de los espacios destinados a áreas de trabajo colaborativo, talleres o laboratorios. Por lo tanto, los espacios de permanencia, las áreas comunes y las circulaciones toman un papel tan importante como los espacios programáticos, transformándose en lugares donde la interacción es un componente fundamental de la vivencia arquitectónica.

Esta táctica se manifiesta en una organización espacial que da prioridad a la continuidad entre los distintos niveles y programas del edificio. La propuesta incluye varias opciones de circulación que posibilitan al usuario moverse entre los diferentes espacios sin restricciones, en vez de definir rutas únicas y jerarquizadas. Las escaleras abiertas, los puentes y las conexiones verticales fomentan un recorrido dinámico en el que cada desplazamiento brinda nuevas posibilidades de encuentro y simplifica la apropiación integral de la infraestructura.

La propuesta, de forma adicional, minimiza la presencia de elementos que rompan las relaciones visuales entre los distintos espacios. La inclusión de alturas dobles y triples, así como la organización táctica de espacios vacíos en el interior, posibilita que una gran cantidad de las actividades llevadas a cabo en el edificio sean visibles desde diferentes lugares del recorrido. Esta decisión de proyecto busca crear un entorno en el que la educación sea accesible y compartida por todos los miembros de la comunidad, así como visible. En este modo, el observar lo que otras personas investigan, desarrollan o construyen se transforma en un estímulo permanente para la creación de nuevos procesos colaborativos e ideas.

Otro elemento clave en la estrategia de uso es la articulación entre los diferentes perfiles de usuarios. El proyecto fue creado para acoger a estudiantes, residentes, emprendedores, grupos ciudadanos, entidades locales y visitantes esporádicos, con la comprensión de que tener una variedad de participantes potencia los procedimientos de innovación social. La propuesta incluye zonas compartidas que fomentan la convivencia y simplifican el establecimiento de redes de colaboración entre la comunidad y los distintos agentes involucrados en la vida del edificio, en vez de destinar áreas totalmente independientes para cada grupo.

Asimismo, la flexibilidad funcional posibilita que los espacios se adapten a las cambiantes dinámicas del proyecto sin que su organización general pierda coherencia. El uso de la infraestructura se puede expandir y su capacidad para responder a nuevas necesidades a lo largo del tiempo está asegurada, ya que una variedad de áreas puede adecuarse a actividades culturales, reuniones comunitarias, capacitaciones, exposiciones o talleres. Esta condición no solo se presenta como una solución operativa, sino también como una táctica que fomenta la apropiación colectiva del edificio y consolida su carácter de infraestructura cívica de cercanía.

Las circulaciones pasan a ser consideradas como componentes activos de la experiencia arquitectónica, en lugar de ser vistas únicamente como espacios para el desplazamiento. Cada recorrido ha sido planificado para promover la reunión de usuarios, crear vínculos visuales con las diversas actividades y proporcionar varias opciones de interacción mientras se transita por el edificio. Así, la actividad física deja de ser un proceso funcional para convertirse en una oportunidad permanente de aprendizaje e intercambio.

Las estrategias de uso en conjunto concretizan el concepto de que la arquitectura tiene la capacidad de catalizar vínculos sociales. El propósito de la organización funcional del proyecto no es solo asegurar el adecuado desempeño del programa arquitectónico, sino también desarrollar un entorno en el que haya libre circulación de saberes, la colaboración sea parte de la vida diaria y la innovación surja a partir de la interacción constante entre los individuos. De esta manera, el edificio va más allá de ser un mero contenedor de actividades y se convierte en una infraestructura que fomenta la creación colectiva de conocimiento y robustece la estructura social de La Mariscal.

5.3 Estrategias de forma

El propósito de la configuración formal del proyecto es crear un diálogo entre la arquitectura patrimonial ya existente y una intervención claramente contemporánea. La propuesta, en vez de replicar el lenguaje compositivo de la casa patrimonial, opta por una postura contrastante que hace posible distinguir claramente ambas temporalidades. Esta postura resalta el valor de la preexistencia y muestra con claridad cómo se ha integrado una nueva infraestructura para innovar a nivel vecinal.

Una de las decisiones fundamentales que se toman en el diseño es reinterpretar el patio central como un componente que organiza la composición arquitectónica. Este vacío deja de ser solo un recurso tipológico para transformarse en el espacio articulador del proyecto, que organiza las actividades, las circulaciones y los vínculos visuales entre los diferentes niveles. Así, el patio mantiene su esencia como sitio de reunión, pero

obtiene un significado renovado en función de las necesidades de una infraestructura cívica actual.

La volumetría se lleva a cabo por medio de retranqueos sucesivos que producen una escalera progresiva en el edificio. Esta estrategia surge de la necesidad de reducir el efecto que la nueva intervención tiene sobre la casa patrimonial, solucionar las condiciones de las medianeras y optimizar la entrada de luz natural. Simultáneamente, los retranqueos posibilitan la inclusión de espacios exteriores y terrazas que extienden las zonas de permanencia y robustecen el vínculo entre el edificio y su medio ambiente.

La concepción arquitectónica también tiene como objetivo comunicar la noción de una unión constante entre las diferentes áreas del proyecto. La inclusión de vacíos interiores, puentes y pisos dobles o triples contribuye a una organización continua, en la que los niveles distintos están conectados tanto visual como físicamente. Por lo tanto, la composición formal ya no se comprende solo como una respuesta volumétrica; se transforma en un instrumento para fomentar el encuentro, el diálogo de ideas y la interacción diaria entre los usuarios.

En su conjunto, las estrategias de forma concretizan la idea arquitectónica del proyecto a través de una composición que entrelaza contraste, continuidad espacial y permeabilidad. La arquitectura no tiene como objetivo prevalecer sobre la preexistencia patrimonial, sino más bien complementarla mediante una intervención moderna que robustece las conexiones entre los individuos y establece una nueva dinámica urbana en La Mariscal.

5.4 Estrategias Tectónicas

Las tácticas tectónicas del proyecto se basan en la intención de mostrar con claridad la contemporaneidad de la intervención. La opción de una construcción que parece metálica no se manifiesta solamente como una solución práctica, sino también como un recurso arquitectónico que posibilita la separación entre el nuevo edificio y el antiguo patrimonio. De esta manera, el proyecto establece un diálogo en contraste, en el que cada elemento tiene la capacidad de mostrar su respectivo momento histórico sin replicar ni la forma ni el material.

Para crear espacios abiertos, amplios e interconectados, la estructura metálica se vuelve el soporte más importante de la propuesta espacial. Es posible disminuir la presencia de elementos portantes dentro del edificio debido a sus posibilidades estructurales, lo que propicia una disposición flexible que robustece las conexiones visuales entre los diversos programas arquitectónicos. Esta decisión es consistente con la idea del proyecto, pues la apertura de los espacios posibilita que los usuarios se encuentren, cooperen y mantengan un intercambio constante.

Asimismo, la estructura permite que se añadan alturas dobles y triples, además de puentes y vacíos internos que enlazan los distintos niveles del edificio tanto visual como físicamente. Estos componentes no se limitan a una intención compositiva, sino que persiguen fortalecer la percepción de un espacio continuo en el cual las actividades que se realizan en diferentes lugares de la infraestructura tengan la posibilidad de relacionarse entre sí. En consecuencia, la tectónica ayuda a establecer una estructura que promueve el intercambio y la creación conjunta del conocimiento.

En su conjunto, las decisiones tectónicas hacen posible que la estructura sobrepase su función de soporte y se integre en el lenguaje arquitectónico del proyecto. Su expresión visible, al establecer un contraste respetuoso con la casa patrimonial, refuerza la identidad

contemporánea de la intervención y pone de manifiesto que uno de los principios básicos del proyecto es el coexistir entre innovación y memoria.

5.5 Estrategias de materialidad

La materialidad del proyecto responde a la decisión de diferenciar nítidamente entre la intervención nueva y la arquitectura patrimonial existente. La propuesta integra materiales contemporáneos en vez de replicar los acabados o sistemas constructivos de la casa patrimonial, lo que posibilita distinguir con precisión las dos épocas, preservando la autenticidad del edificio existente y poniendo de manifiesto el carácter presente de la infraestructura planteada.

La elección de los materiales tiene como objetivo fortalecer la noción de contraste, que fue desarrollada desde las primeras decisiones del proyecto. Los cerramientos de vidrio y la estructura metálica visible crean un lenguaje arquitectónico que es ligero y transparente, en contraste con el carácter firme y duradero de los edificios patrimoniales. El objetivo de esta oposición no es enfrentarse a la preexistencia, sino destacarla a través de una lectura en la que lo nuevo y lo antiguo coexisten de manera complementaria, preservando cada uno su propia identidad.

Además, el uso de vidrio tiene como objetivo mejorar la permeabilidad visual del inmueble. La transparencia posibilita que exista una relación continua entre los espacios interiores, lo que propicia que las actividades llevadas a cabo en la infraestructura sean observables desde diferentes lugares del trayecto. Esta condición transforma el trabajo colaborativo, la experimentación y el aprendizaje en procesos abiertos, en los que la interacción de ideas se fomenta por la oportunidad de presenciar y participar en las actividades que suceden en el edificio.

La manifestación honesta de los materiales es un componente del lenguaje arquitectónico de la propuesta. La estructura y los componentes de cerramiento se muestran sin el uso de elementos que enmascaren su esencia constructiva, lo que posibilita que la materialidad exprese con precisión la lógica actual de la intervención. Esta resolución robustece la identidad del proyecto y establece una arquitectura que interactúa con el patrimonio desde la diversidad, sin menospreciar su valor histórico.

En general, las estrategias de materialidad fortalecen la noción arquitectónica de la propuesta al emplear el contraste como un medio para dialogar entre el presente y el pasado. La infraestructura nueva no tiene como objetivo imitar la construcción patrimonial, sino crear una relación equilibrada en la que cada arquitectura mantenga su individualidad y colabore a la creación de un conjunto armónico que pueda incorporar memoria, innovación y vida comunitaria.

5.6 Síntesis proyectual

Las estrategias proyectuales implementadas facilitan la conversión del concepto arquitectónico en decisiones de diseño específicas, asegurando que cada componente de la propuesta esté alineado con los propósitos establecidos desde el comienzo de la investigación. La materialidad, la configuración formal, la organización funcional, el sistema tectónico y la implantación son un grupo de procedimientos que tienen como objetivo afianzar una infraestructura cívica enfocada en la innovación vecinal, el aprendizaje colectivo y el encuentro.

La intervención establece un diálogo de contraste que concilia la nueva arquitectura con el patrimonio preexistente. Esta posición posibilita que las dos arquitecturas mantengan una identidad claramente distinta y evita la reproducción del lenguaje histórico del edificio existente. Por lo tanto, el patrimonio sigue siendo el centro del conjunto, mientras que la nueva infraestructura refleja los valores contemporáneos que definen la propuesta.

De igual manera, la disposición espacial propicia la apertura, la continuidad visual y la interacción constante entre los usuarios. Los espacios vacíos, los puentes, las dobles alturas y las circulaciones dejan de ser solo recursos de composición para transformarse en instrumentos que fomentan el intercambio diario de saberes y robustecen la naturaleza colectiva del edificio. Por lo tanto, la arquitectura sirve de soporte a las relaciones humanas, facilitando que el aprendizaje y la innovación surjan de forma natural mediante la convivencia y el trabajo en conjunto.

Cada decisión tomada en el proyecto está alineada con la idea previamente establecida y es coherente con el concepto desarrollado en el capítulo anterior. La propuesta no solo tiene como objetivo resolver un programa arquitectónico, sino también crear un espacio en el que patrimonio, comunidad e innovación coexistan de manera integrada, estableciendo una infraestructura capaz de adaptarse a las dinámicas urbanas y sociales de La Mariscal. Sobre esta base, se llevarán a cabo las etapas posteriores del proyecto, en las que estas estrategias se convertirán en la definición espacial y técnica de la propuesta arquitectónica.

CAPÍTULO 6: SOPORTES REFERENCIALES Y NORMATIVOS

Para formular una propuesta arquitectónica, es necesario basarse en referentes que faciliten el entendimiento de diversas tácticas de intervención, organización del espacio y relación con el entorno. En esta investigación, los casos de estudio no se ven como ejemplos a replicar, sino como experiencias proyectuales que brindan pautas de diseño para la creación de una infraestructura cívica local enfocado en la innovación vecinal y el aprendizaje en grupo.

Los referentes elegidos tienen en común principios vinculados con la regeneración de las ciudades, la interacción entre actores sociales diversos, la flexibilidad del espacio y el diálogo entre arquitectura contemporánea y patrimonio construido. Fue posible detectar tácticas que luego se integraron al proyecto, adaptándolas a las circunstancias físicas, urbanas y sociales del área de La Mariscal gracias a su análisis. Simultáneamente, el desarrollo de la propuesta se basa en las normativas vigentes, asegurando que las decisiones arquitectónicas cumplan con los criterios conceptuales y con las disposiciones técnicas pertinentes.

6.1 Análisis de referentes arquitectónicos

6.1.1 Proyecto 22@ Barcelona

Uno de los proyectos de regeneración urbana más destacados que se han llevado a cabo en Europa en las últimas décadas es el Proyecto 22@. Su contribución principal consiste en convertir un viejo sector industrial en una zona de innovación a través del establecimiento de actividades que requieran mucho conocimiento, investigación, tecnología, emprendimiento y educación. Esta intervención, más allá de una operación de renovación física, evidencia que la planificación urbana puede ser una herramienta

para fomentar el desarrollo económico, estimular la diversidad en los usos y establecer nuevas formas de interacción entre los ciudadanos.

Uno de los elementos más importantes de este referente es entender la innovación como un fenómeno que va más allá del campo tecnológico y que, en gran parte, depende de la cercanía entre individuos, entidades y tareas complementarias. En este sentido, el modelo 22@ plantea una estructura urbana variada y condensada, en la que el espacio público, los equipos y los programas de producción coexisten dentro de un mismo sistema urbano. Esto promueve el establecimiento de redes colaborativas e intercambio constante de conocimientos.

Esta perspectiva es particularmente relevante para este proyecto porque posibilita la comprensión de la infraestructura cívica como un componente que tiene el poder de activar las dinámicas sociales del vecindario, en vez de considerarla como un edificio aislado. Como en el distrito 22@, la idea es incorporar a diversos programas y usuarios en un único espacio, fomentando vínculos entre visitantes, estudiantes, empresas emergentes, vecinos y organizaciones de la comunidad. De este modo, la variedad de actividades se transforma en un instrumento para potenciar la innovación desde una escala cercana, adecuando este principio urbano a los rasgos específicos de La Mariscal.

Otra lección aprendida de este referente es la importancia de combinar distintos usos dentro de una misma infraestructura. La presencia de espacios para la producción, el aprendizaje, la participación comunitaria y el encuentro ciudadano posibilita que se incremente el uso del edificio y que exista una actividad continua a lo largo de diferentes momentos del día. Esta circunstancia ayuda a establecer un equipamiento dinámico, abierto e integrado al día a día del ámbito, evitando que opere como un objeto separado dentro de la estructura urbana.

En consecuencia, el Proyecto 22@ aporta principalmente una estrategia de carácter urbano: comprender que la innovación se fortalece cuando la arquitectura facilita la interacción entre distintos actores y promueve la mezcla de usos como elemento generador de nuevas oportunidades para la comunidad. Este principio constituye uno de los fundamentos sobre los cuales se desarrolla la propuesta arquitectónica de la presente investigación.

6.1.2 Centro de Innovación INES, Chile

El Centro de Innovación INES, creado para la Universidad del Bío-Bío en Chile por Pezo von Ellrichshausen, se considera un modelo arquitectónico por su habilidad para convertir los procesos de innovación en una organización espacial que promueve el encuentro, la cooperación entre diferentes actores y el intercambio de saberes. Basándose en este concepto, la arquitectura se entiende como un soporte para las relaciones humanas, en el que los espacios compartidos desempeñan un papel fundamental en la experiencia del edificio (Pezo von Ellrichshausen, 2023).

La disposición del edificio alrededor de un amplio espacio vacío central que vincula los distintos niveles, tanto visual como espacialmente, es uno de los rasgos más importantes del referente. Este recurso posibilita que las acciones realizadas en cada planta estén vinculadas entre sí, fomentando una visión permanente del edificio y promoviendo la interacción espontánea entre sus usuarios. Simultáneamente, los espacios de trabajo privado se complementan con zonas de exposición, reunión y circulación, lo que crea un balance entre los procedimientos de creación individual y las áreas dedicadas a la educación en grupo (Pezo von Ellrichshausen, 2023).

Dado que tienen el propósito de entender la arquitectura como un medio para reforzar la interacción social, estas estrategias son particularmente relevantes para el

estudio actual. En el proyecto de La Mariscal, se emplearon dobles y triples alturas, puentes, espacios vacíos interiores y circulaciones abiertas con una lógica parecida, lo que posibilita que las personas mantengan una conexión física y visual mientras recorren el edificio. Como resultado, el aprendizaje va más allá de los espacios especializados y se expande hacia las zonas comunes, donde la observación, la conversación y el intercambio diario contribuyen a que se construya el conocimiento de manera colectiva.

La disminución de obstáculos físicos entre los diversos programas arquitectónicos es otro de los aprendizajes adquiridos de este referente. El edificio propone una estructura flexible en vez de organizar actividades completamente independientes. En ella, los espacios de investigación, las áreas de reunión, los talleres y las zonas de permanencia mantienen relaciones constantes entre sí, lo que fomenta la cooperación entre diversos usuarios (Pezo von Ellrichshausen, 2023). Esta táctica se incluyó en el proyecto a través de una estructura funcional que promueve la coexistencia entre residentes, alumnos, empresarios y entidades de la comunidad.

El Centro de Innovación INES, aparte de su configuración formal, pone de manifiesto que una infraestructura enfocada en el conocimiento se vuelve más valiosa si promueve la interacción y el encuentro entre seres humanos. Este criterio fue adoptado como uno de los principios de diseño de la propuesta actual, guiando las decisiones vinculadas con la continuidad espacial, la permeabilidad y la incorporación de los diversos programas arquitectónicos.

6.1.3 Museo Can Framis, Barcelona

El Museo Can Framis, diseñado por BAAS Arquitectura, es un referente importante debido al enfoque que utiliza para intervenir en una preexistencia industrial; establece un diálogo respetuoso entre la arquitectura contemporánea y el patrimonio

construido. La intervención elige no replicar el lenguaje formal de las estructuras ya existentes y, en cambio, establece una distinción entre lo nuevo y lo viejo, lo que posibilita la identificación de la evolución histórica del conjunto sin modificar la identidad patrimonial (BAAS Arquitectura, s. f.).

Uno de los principales aportes de este referente es entender que la preservación del patrimonio no requiere necesariamente reproducir sus materiales, formas o sistemas constructivos. En cambio, el proyecto evidencia que el contraste puede transformarse en una táctica arquitectónica que tiene la capacidad de destacar el valor de lo preexistente, intensificando su presencia a través de una intervención contemporánea que sostiene un vínculo armónico con el entorno (BAAS Arquitectura, s. f.).

Este criterio fue crucial para la elaboración de esta propuesta. La idea de utilizar un lenguaje arquitectónico contemporáneo y una estructura metálica visible está motivada por el deseo de distinguir de manera nítida la nueva infraestructura de la casa patrimonial ya existente. El proyecto propone una relación en la que ambas arquitecturas mantienen su identidad, en lugar de buscar una integración fundamentada en la imitación. Esto permite que el patrimonio conserve su protagonismo mientras la nueva intervención manifiesta las dinámicas y necesidades propias de su época.

Un punto adicional de interés es cómo el proyecto organiza espacios nuevos y existentes a través de patios, áreas de transición y recorridos que enriquecen la experiencia del usuario. Esta estrategia demuestra que las intervenciones patrimoniales tienen el potencial de crear nuevas formas de uso sin dejar de rendir homenaje a la memoria del lugar. En esta propuesta actual, se manifiesta este concepto a través de la reinterpretación del patio central como un elemento que conecta y de la inclusión de áreas abiertas que facilitan la interacción entre los usuarios y la continuidad espacial del todo.

Por lo tanto, el Museo Can Framis contribuye con una reflexión esencial acerca de la relación entre la arquitectura moderna y el patrimonio. Su principal lección es que el valor histórico de una construcción puede reforzarse si la intervención nueva asume un lenguaje propio, creando un diálogo fundamentado en la diferenciación, el respeto y la complementariedad. Este principio se volvió uno de los lineamientos para el desarrollo de la infraestructura cívica que se propuso para La Mariscal.

6.2 Síntesis de estrategias proyectuales derivadas de los referentes

El examen de los referentes facilitó la identificación de principios arquitectónicos que guiaron el avance de la propuesta desde diferentes niveles de intervención. El análisis de estos casos, en lugar de replicar soluciones formales, permitió entender estrategias de diseño que después fueron reinterpretadas y ajustadas a las circunstancias sociales, patrimoniales y urbanas del área de La Mariscal.

El proyecto 22@Barcelona proporcionó una perspectiva acerca del potencial que tiene la arquitectura y el urbanismo para fomentar procesos de innovación, a través de la integración de actividades variadas y la creación de espacios que promueven el intercambio de conocimiento. Esta perspectiva tuvo un impacto en cómo se concibe la infraestructura, como una instalación disponible para el vecindario, donde la convivencia entre distintos usos y usuarios fomenta la apropiación del espacio y revitaliza la vida en las ciudades (Ajuntament de Barcelona, s. f.).

A su vez, el Centro de Innovación INES posibilitó entender lo importante que es la configuración espacial como recurso para fomentar la interacción humana. Se demostró que la innovación no depende solamente del programa arquitectónico, sino también de las conexiones que es capaz de crear la arquitectura al añadir vacíos, circulaciones

abiertas y espacios comunes. Según Pezo von Ellrichshausen (2023), estas tácticas se modificaron al incorporar puentes, rutas interconectadas y niveles dobles y triples, los cuales fomentan el aprendizaje colectivo y la interacción continua entre los usuarios.

Finalmente, el Museo Can Framis proporcionó parámetros para actuar en un contexto patrimonial desde una perspectiva contemporánea. El hecho de distinguir nítidamente la nueva arquitectura de la edificación existente posibilitó entender que honrar el patrimonio no significa reproducir sus rasgos formales, sino entablar un diálogo en el cual cada intervención mantenga su identidad (BAAS Arquitectura, s. f.). Este principio fue fundamental para la propuesta elaborada, que propone una estructura metálica visible como un elemento de contraste que puede destacar el valor histórico de la casa patrimonial sin rivalizar con ella.

La propuesta arquitectónica se consolidó gracias a las tres referencias, que propusieron estrategias de regeneración urbana, interacción social y respeto por el patrimonio. La adecuación de estos principios a la situación particular de La Mariscal resultó en una infraestructura cívica que, mediante una arquitectura contemporánea, abierta y enfocada en potenciar el desarrollo común del conocimiento, satisface las demandas del sector.

ANEXOS

DECLARACIÓN DE TRANSPARENCIA EN EL USO DE INTELIGENCIA ARTIFICIAL

Yo, Alex Josué Cartagena León, declaro que, en el desarrollo del presente trabajo monográfico, el uso de herramientas de inteligencia artificial generativa se limitará a tareas de mejora de la redacción, apoyo lingüístico, apoyo en el diseño de estrategias de búsqueda bibliográfica y, de manera complementaria, a la finalización o postproducción de imágenes 3D como recurso de representación gráfica.

El uso de inteligencia artificial en la finalización de imágenes 3D se circunscribirá exclusivamente al ámbito de la representación visual del proyecto (visualización, ambientación o mejora gráfica), sin intervenir en la definición conceptual, espacial, formal, técnica o constructiva del mismo.

Declaro que la inteligencia artificial no será utilizada para la generación del proyecto arquitectónico ni para la toma de decisiones proyectuales, así como tampoco para generar, sustituir ni inventar referencias bibliográficas, ni para redactar contenidos sustantivos del trabajo, incluyendo la presentación del tema, la definición de conceptos clave, los antecedentes, el planteamiento del problema, la justificación e importancia del tema, los objetivos, la metodología y demás apartados que conforman el documento.

Asimismo, declaro que todas las fuentes citadas serán consultadas, verificadas y seleccionadas directamente por mí, asumiendo plena responsabilidad sobre la exactitud de la información, la correcta citación y la coherencia del argumento desarrollado.

Finalmente, toda utilización de herramientas de inteligencia artificial se realizará de manera explícita, consciente y responsable, y será detallada en el apartado final titulado “Uso de Inteligencia Artificial”, indicando la herramienta empleada, su finalidad, el alcance de su uso y el prompt utilizado.

Uso de Inteligencia Artificial: Se empleó la herramienta de inteligencia artificial ChatGPT exclusivamente como apoyo en la corrección de estilo del texto con el siguiente prompt: Revisar el siguiente texto académico para mejorar su redacción y claridad. Corregir errores gramaticales, ortográficos y de puntuación, así como ajustar la sintaxis cuando sea necesario para lograr una mejor fluidez en la lectura. En caso de detectar repeticiones innecesarias o frases confusas, proponer ajustes que permitan hacer el texto más claro y coherente, manteniendo un tono académico.

Es importante no cambiar las ideas, el contenido ni la estructura del texto. No añadir información nueva ni reformular el enfoque del trabajo. La revisión debe centrarse únicamente en la forma de escritura (redacción, coherencia y estilo), respetando completamente el contenido original desarrollado.

BIBLIOGRAFÍA

Centre for Public Impact. (2018). *Barcelona Urban Lab: Using the city as a testing ground for innovation*. https://centreforpublicimpact.org/public-impact-fundamentals/barcelona-urban-lab-using-the-city-as-a-testing-ground-for-innovation/

Oldenburg, R. (1989). *The great good place: Cafés, coffee shops, bookstores, bars, hair salons, and other hangouts at the heart of a community*. Paragon House.

Solà-Morales, M. de. (2008). *De cosas urbanas*. Gustavo Gili.

Hertzberger, H. (2016). *Lessons for students in architecture* (3rd ed.). 010 Publishers.

Project for Public Spaces. (2008). *Ray Oldenburg and the third place*. https://www.pps.org/article/roldenburg

Gehl, J. (2014). *Ciudades para la gente*. Infinito.

Jacobs, J. (1961). *The death and life of great American cities*. Random House.

Oldenburg, R. (1989). *The great good place*. Paragon House.

Dirección Metropolitana de Ordenamiento Territorial. (2024). *Diagnóstico del Plan Urbanístico Complementario Parcial La Mariscal*. Secretaría de Hábitat y Ordenamiento Territorial del Municipio del Distrito Metropolitano de Quito.

Primicias. (2024). *Bienes patrimoniales e inseguridad en La Mariscal*. https://www.primicias.ec/noticias/quito/mariscal-bienes-patrimoniales-inseguridad/

Quito Informa. (2023). *Plan parcial para La Mariscal diversificará y dinamizará el sector*. https://www.quitoinforma.gob.ec/2023/09/07/plan-paial-para-la-mariscal-diversificara-y-dinamizara-el-sector/

Centre for Public Impact. (2018). *Barcelona Urban Lab: Using the city as a testing ground for innovation*. https://centreforpublicimpact.org/public-impact-fundamentals/barcelona-urban-lab-using-the-city-as-a-testing-ground-for-innovation/

Oldenburg, R. (1989). *The great good place: Cafés, coffee shops, bookstores, bars, hair salons, and other hangouts at the heart of a community*. Paragon House.

Solà-Morales, M. de. (2008). *De cosas urbanas*. Gustavo Gili.

Hertzberger, H. (2016). *Lessons for students in architecture* (3rd ed.). 010 Publishers.

Project for Public Spaces. (2008). *Ray Oldenburg and the third place.* https://www.pps.org/article/roldenburg

Gehl, J. (2014). *Ciudades para la gente.* Infinito.

Jacobs, J. (1961). *The death and life of great American cities*. Random House.

Oldenburg, R. (1989). *The great good place*. Paragon House.

Dirección Metropolitana de Ordenamiento Territorial. (2024). *Diagnóstico del Plan Urbanístico Complementario Parcial La Mariscal*. Secretaría de Hábitat y Ordenamiento Territorial del Municipio del Distrito Metropolitano de Quito.

Primicias. (2024). *Bienes patrimoniales e inseguridad en La Mariscal.* https://www.primicias.ec/noticias/quito/mariscal-bienes-patrimoniales-inseguridad/

Quito Informa. (2023). *Plan parcial para La Mariscal diversificará y dinamizará el sector*. https://www.quitoinforma.gob.ec/2023/09/07/plan-paial-para-la-mariscal-diversificara-y-dinamizara-el-sector/

Ajuntament de Barcelona. (s. f.). *22@ Barcelona: Distrito de la innovación*. https://ajuntament.barcelona.cat/22@

Arquitectura Catalana. (s. f.). *Museu Can Framis*. https://www.arquitecturacatalana.cat/es/obras/museu-can-framis

BAAS Arquitectura. (s. f.). *Museu Can Framis*. https://www.baas.cat/projects/museu-can-framis/

Pezo von Ellrichshausen. (2023). *Colectividad + educación: Centro de Innovación INES*. ARQ (Santiago), *(117)*, 134–141.

Universidad del Bío-Bío. (s. f.). *Centro de Innovación INES*. https://www.ubiobio.cl/ines/

Brandi, Cesare. (2002). *Teoría de la restauración* (M. A. Toajas Roger, Trad.). Alianza Editorial. (Obra original publicada en 1963).

Frampton, Kenneth. (2009). *Studies in tectonic culture: The poetics of construction in nineteenth and twentieth century architecture*. MIT Press.

Gehl, Jan. (2013). *Cities for people*. Island Press.

Hertzberger, Herman. (2008). *Space and learning*. 010 Publish

VOLUMEN I_Cartagena.docx

INFORME DE ORIGINALIDAD

0%	0%	0%	0%
INDICE DE SIMILITUD	FUENTES DE INTERNET	PUBLICACIONES	TRABAJOS DEL ESTUD

FUENTES PRIMARIAS

Excluir citas	Activo	Excluir coincidencias	< 1%
Excluir bibliografía	Activo		